



**Universidad Nacional  
Autónoma de México**



**Programa de Posgrado en  
Estudios Latinoamericanos**

**Facultad de Filosofía y Letras  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**

La Revolución Farroupilha (1835-1845)  
Periferia *versus* centro, república *versus* monarquía

Tesis que para obtener el grado de Maestro  
en Estudios Latinoamericanos presenta  
Raúl Andrés *Pillo* Vázquez Barrón  
Asesorado por el Doctor  
Severo Salles de Albuquerque  
2008-2010



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicado a mi familia

Agradecimientos:

A Dios, a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a todos los profesores y compañeros del Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, al Programa de Becas de Posgrado del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) sin el cual sería posible la realización de este trabajo, a los tutores asesores en especial a los Doctores Severo Salles de Albuquerque, Horacio Crespo y Cezar Guazzelli por su guía y ayuda, y finalmente, a todas aquellas personas que con su presencia me han acompañado.

Contacto del autor: [beria\\_beria@hotmail.com](mailto:beria_beria@hotmail.com)

“Eu sou do Sul  
É só olhar pra ver que sou do Sul  
A minha terra tem um céu azul  
Eu sou do Sul...”

(“Yo soy del Sur  
Es sólo mirar y ver que soy del Sur  
Mi tierra tiene un cielo azul  
Yo soy del Sur...”)

Canción popular *gaúcha*.

## Contenido

Introducción [pág. 8]

Estado de la cuestión [pág. 22]

### I. Problemática de la monarquía

(primera mitad del siglo XIX brasileño) [pág. 34]

### II. La provincia de Rio Grande do Sul

(antecedentes del movimiento *farroupilha*) [pág. 58]

### III. La Revolución *Farroupilha* [pág. 102]

Conclusiones [pág. 144]

Bibliografía [pág. 162]

Índice de Imágenes [pág. 178]



Mapa de Brasil

## **Introducción**

Este trabajo se concentra en una revolución que en el fondo buscaba afianzar la autonomía política de una provincia, Rio Grande do Sul, y demandaba el ejercicio del poder para el beneficio de los intereses locales. Esta no es una historia nueva, ni siquiera es ajena al resto de Brasil del siglo XIX, donde gran parte de las provincias del país sufren las convulsiones del autonomismo político con respecto al poder que ejercía la Corte de Rio de Janeiro y la emergente injerencia económica de São Paulo.

El hecho de convertirse en sede del Reino Unido de Brasil, Portugal y Algarves en 1816, el despertar más tarde en las provincias americanas el sentimiento de soberanía al convocar diputados a las Cortes de Lisboa en 1821, y lejos de la presencia del republicanismo como posibilidad frente a la monarquía, fueron factores que motivaron aún más las aspiraciones autonomistas o de identidad regional (característica de todo Brasil) a lo largo del siglo XIX.

La problemática principal que todavía persiste es pensar que el Brasil alcanzó una estabilidad política por el hecho de elegir la forma monárquica como régimen de gobierno, en oposición a la elección que el resto del continente adoptó, puesto que los ahora países hispanoparlantes y los Estados Unidos se jactaban de ser republicanos. Sin embargo, Hispanoamérica dio la percepción de estar envuelta en el caos de las constantes revoluciones porque había caído en un vacío de poder ante la crisis de 1808, que lejos de aglutinarla,

fomentaba el marcado regionalismo en cada jurisdicción política, producto de la dispersión de las soberanías.

Pueden hallarse gran cantidad de autores tanto brasileños como hispano parlantes que continúan pensando en una estabilidad política brasileña durante el siglo XIX, frente a lo que ha venido considerándose una anárquica Hispanoamérica decimonónica, porque visto desde una perspectiva de largo alcance, Brasil ofrece una ilusoria impresión de haber permanecido inalterado, homogéneo y estable. El maestro Leopoldo Zea cayó en este enredo cuando comparó los procesos emancipadores de la región:

El imperio, precisamente, había evitado las polémicas en torno al federalismo y al centralismo que dividieron a las nuevas repúblicas hispanoamericanas [...]. El imperio brasileño, pese a su enorme extensión, se había podido unir en torno a su emperador manteniendo la paz y el orden.<sup>1</sup>

No es para más, esa misma impresión se llevaron algunos extranjeros que viajaron a Brasil en la primera mitad del siglo XIX, al compararlo con las noticias que tenían de los demás países hispano parlantes, cuando se pensaba en republicanism enseguida se asociaba a revolución, a su vez equiparable a anarquía, y probablemente la monarquía o el conservadurismo en las instituciones políticas a la idea de paz, beneplácito y consentimiento público. La opinión de un funcionario belga que viajó a Rio Grande do Sul en 1845 es recurrente al respecto:

---

<sup>1</sup> Zea, *El pensamiento latinoamericano*, p. 208-209, en especial todo el capítulo X, La experiencia brasileña, de la primera parte, p. 203-219.



[Después de la guerra de 1828] Brasil gozó entonces de algunos años de paz, mientras que la guerra civil y los pronunciamientos de algunos generales ambiciosos no cesaban de desolar las provincias del Plata [y añade en nota al pie:] México nos ofrece un sorprendente ejemplo de guerras internas. Después de su emancipación hubo en aquella República 242 pronunciamientos o revoluciones.

Teniendo por vecinos repúblicas que, desde su emancipación, estaban continuamente en guerra, ¿cómo mantendrían [los riograndenses] la neutralidad? [...] ¿Qué agravios podrían alegar contra el gobierno paternal de su soberano?<sup>2</sup>

Esta óptica probablemente se originó en una historiografía oficial emanada del centro de poder, que refractó la visión total del caso, porque la misma tónica de aquellas décadas es empleada hoy día por un estudioso contemporáneo, absorbido por esta ilusoria impresión del Brasil monárquico frente al republicanismo inestable de los países hispanoamericanos:

Alrededor de 1828 [...] con el fin de la guerra entre el Imperio de Brasil y el gobierno de Buenos Aires –de la que resultó la creación de la República Oriental de Uruguay– la antigua colonia portuguesa ya se encontraba en la delantera con relación a las repúblicas hispanoamericanas, más próxima a una estabilidad política a ser conquistada a duras penas.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Baguet, *Viagem ao Rio Grande do Sul*, p. 28 y 42.

<sup>3</sup> João Pimenta, *Estado e nação*, p. 17.

Ahora bien, no diremos que el republicanismo significó una mejor opción política, pero al internarnos en la historia del Brasil desde poco antes de la llegada de la Corte hasta el establecimiento de la República, podemos notar una serie de relaciones no muy fraternales del punto de fuga sureste del poder: el eje Rio de Janeiro-São Paulo, hacia las regiones periféricas del Norte, Nordeste y Sur del país principalmente. Y justamente, en este siglo, la periferia vendría a ejercer una fuerza centrífuga en contra de la acción coercitiva del punto de fuga del poder.

Así pues, es necesario ver que poco antes de la independencia de Brasil, durante el reinado de Pedro I y con la Regencia, se pensó más de una vez en la debilidad política de las provincias brasileñas para permanecer unidas, no había claridad de sujeción con el centro de poder. Se sucedieron fuertes movimientos regionales que en el fondo del asunto pugnaban por desprenderse del lazo que las unía con el punto de fuga, sin olvidar las respectivas fuerzas reaccionarias que responden en todas las épocas contra dichos movimientos centrífugos.

En primer lugar sería justo mencionar a la revolución de Pernambuco (1817) por su oposición al dominio portugués, después vendría la Confederación del Ecuador (1824) en contra del absolutismo de Pedro I, tendría aquí también un lugar reservado la guerra por la Cisplatina por su relación con el sur del Imperio de Brasil (1828), y más tarde los movimientos regionales más destacados de la primera mitad del siglo XIX en las provincias de Ceará (1831-1832), Pernambuco (1831-1835), la ciudad de Rio de Janeiro (con

motines en 1831-1832), Pará (1835-1840), Rio Grande do Sul (1835-1845), Bahía (1837-1838), Maranhão (1838-1841), y los disturbios de la ciudad de São Paulo (1842).

Entonces, el movimiento que estalló en la provincia de Rio Grande do Sul se ha llamado Revolución Farroupilha o Guerra de los Farrapos, y sencillamente este trabajo consiste en estudiar dicho movimiento centrífugo. Un proyecto más ambicioso es el de estudiar todos estas inquietudes del Brasil decimonónico y emitir una opinión sesuda sobre la supuesta estabilidad y el característico regionalismo que permeó el devenir político brasileño, que incluso se prolongó hasta la revolución de 1930, aquella que demandaba la ruptura del régimen político del *café-com-leite* (café con leche).

Para reducir el espectro de estudio se eligió el movimiento de Rio Grande do Sul, en primer lugar, para hacer un análisis de historia política de un movimiento que retó la autoridad del poder central. En segundo lugar, para realizar un texto en español que describa y explique dicha revolución, porque hasta ahora todo lo escrito sobre el tema está en portugués. Y en tercer lugar, para retomar la anterior discusión acerca de la supuesta estabilidad política y sujeción al punto de fuga del poder en el Brasil periférico.

Rio Grande do Sul comparte un fuerte regionalismo con las demás provincias del continente lusófono americano, pero en todo Brasil es fácil reconocer este sentimiento *sulino* que bien podría envolver a la provincia de Santa Catarina y tal vez a la de Paraná. Incluso puede sorprender a más de uno la idiosincrasia de una colegiala oriunda de un poblado encajado en la Sierra Gaúcha, Caxias

do Sul, que considera que su país no es Brasil sino exclusivamente el estado de Rio Grande do Sul, idea que comparten muchos *gaúchos*. Aquí el término *gaúcho* pasó de ser una forma peyorativa para referirse a los peones, arrieros y caballerangos de la pampa del sur, a convertirse en el gentilicio de los riograndenses por excelencia.

Las hipótesis de este trabajo son las siguientes: uno, poner en tela de juicio la estabilidad de la entidad histórica de Brasil durante el siglo XIX, principalmente poner a discusión la elección del régimen monárquico como factor ineludible para la estabilidad política en mencionado subcontinente, y particularmente la figura de un monarca como fundamento para la unidad de las provincias. Dos, demostrar por medio de los acontecimientos y el devenir histórico de Rio Grande do Sul, la existencia de un republicanismo temprano, expresión característica de un regionalismo que abarca una territorialidad común, asimismo, mostrar al federalismo como una experiencia política de la época. Y tres, mostrar la disputa política entre dos poderes que están en plena formación, un ente legislativo y una figura elevada al cargo de ejecutivo, tanto en el centro del poder político brasileño, en un nivel general, como en la provincia de Rio Grande do Sul, a un nivel particular.

Todo con el objetivo de vislumbrar una aportación más a la historia política del Brasil decimonónico originado en un plano general como los centros de emanación del poder, en este caso la capital del Imperio, Rio de Janeiro, y en otro plano particular el ejemplo de la experiencia política riograndense que refleja las polémicas entre los dos poderes políticos, problema que se expresó en

toda América Latina. Polémicas que se extienden a los regionalismos, cuando tratamos de las “nacionalidades chiquitas”, en abierta confrontación con las aspiraciones tempranas de una unidad nacional, cuando pensamos en centralización, ya sea que se manifestara en forma de un régimen monárquico, o a través del sometimiento de las demás provincias en torno a un punto de fuga del poder.

En el primer capítulo se hace una aproximación a los antecedentes del Brasil independiente y a las disputas políticas de los años siguientes. Es una especie de ejercicio microscópico que va de mayor a menor, pensando en el centro de poder como un todo por así decirlo, para que el segundo capítulo se enfoque más a la formación de la provincia de Rio Grande do Sul a grandes rasgos, verificando los antecedentes del movimiento *farroupilha* y enmarcarlo en su localidad.

En el segundo capítulo debe considerarse este trabajo más apegado a la fórmula del autor Alfredo Varela al vincular el movimiento riograndense con la problemática revolucionaria y política de la rivera del río de la Plata, que en este caso se refiere a la política de la Banda Oriental (Uruguay) del siglo XIX, para empatarlo con la perspectiva del primer capítulo. Asimismo, se piensa todavía en este capítulo en el cordón umbilical que une a Rio Grande do Sul con los propósitos de la Corte en Rio de Janeiro, como lo fuera su dependencia comercial.

No podría alegarse únicamente la injerencia de la conexión platina, pues la Revolución Farroupilha se inserta igualmente dentro de las luchas provinciales de tipo liberal de Rio de Janeiro y del resto

de Brasil. Es preferible localizarla como parte de una historia común que se dio en un territorio, o mejor dicho, en un espacio territorial con parecidas aspiraciones federalistas, y que llevan como sello distintivo la disputa entre los dos poderes estatales que en esta época debían ejercer y dividir teóricamente la funcionalidad y administración del gobierno.

En el tercer capítulo se hace la descripción de la lucha armada partiendo de una selección de hechos que interesan destacar aquí, pues la totalidad de los eventos que se llevaron a cabo en esa década (1835-1845) es imposible de registrar, mayor aún sin un sentido que los oriente. Aquí la fórmula a seguir es la confrontación entre los dos poderes, legislativo *versus* ejecutivo que maneja el autor Moacyr Flores. Por último, un apartado que aglutina las conclusiones, la parte más importante de este trabajo, puesto que el segundo y el tercero intentan comunicar en español (desde una cierta interpretación) lo que se ha venido escribiendo en portugués.

Por último, es relevante aclarar que todas las citas y párrafos tomados de los textos escritos en portugués fueron traducidos al español por el autor de este trabajo, sin mayor beneficio ni provecho que el de facilitar la lectura en español.

#### *Esqueleto teórico*

¿Es obligatorio especificar las pautas teórico-metodológicas en la aproximación histórica de un problema? La respuesta no es fácil ni siquiera para un buen historiador. Para muchos de ellos habría

dificultades a la hora de explicar el método que usa la Historia para leer o ya no se diga para interpretar sus fuentes, y después verterlo en un texto ya sea descriptivo, explicativo, novelado o interpretativo sobre una elección de documentos y hechos registrados arbitraria o casi azarosamente, y después aglutinarlos en una serie ordenada a partir de una o varias hipótesis.

El primer tema que viene a colación es el paradigma de la construcción de los Estados-nación, el cual ha sido estudiado desde diversos ángulos y a partir de la perspectiva histórica por autores como Ernest Gellner, Eric Hobsbwan y Benedict Anderson.<sup>4</sup> Dice Hobsbawn que la gran cantidad de textos que realmente arrojaron luz sobre estos temas (reducidos a la pregunta ¿qué es una nación?) aparecieron hacia las décadas de 1968-1988;<sup>5</sup> pero con mayor razón podríamos decir que los textos que pusieron en tela de juicio el paradigma que gira en torno a las palabras mencionadas fueron escritos y siguen escribiéndose desde finales de los ochenta. La discusión que gira alrededor del término *nación* sufrió nuevos virajes, pasando por otros rumbos, alcanzando a gran parte de los países iberoamericanos, pues antes no se había dudado de la existencia y consistencia de los Estados-nacionales.

---

<sup>4</sup> Los textos son los siguientes: Gellner, *Naciones y nacionalismo*, por ser pionero en poner en tela de juicio la confianza en el nacionalismo como un atributo inherente al ser humano. Hobsbwan, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, por sus aproximaciones históricas que relacionan políticas de Estado, lengua y el concepto de nación. Y Anderson, *Comunidades imaginadas*, por sus tesis culturales y antropológicas para explicar el término nación.

<sup>5</sup> Cfr. Hobsbawn, *Naciones y nacionalismo*, p. 11-12.

Siguiendo esta dinámica, los espacios de frontera han llamado la atención por ser territorios producto de discordias entre dos o más puntos de fuga de donde emana el poder, o producto de incongruencias con respecto a focos de coerción del poder. Ahí es donde los Estados-nacionales no llegan a ejercer sus políticas plenamente, o en su defecto, rompen con los esfuerzos centralistas, en otras palabras, son los territorios donde fallan los requisitos de unión e integridad de los proyectos nacionales, son esos espacios territoriales donde el Estado-nación parece frustrarse.

En el actual Canadá, el estado de Quebec parece echar abajo todas las certidumbres que se tenían de la integridad del país. Durante la primera mitad del siglo XIX, Texas fue el espacio de disputa más significativo para el enfrentamiento entre México y los Estados Unidos, entidad que en pocos años intentó erigir una confederación con Yucatán. Chiapas, el estado de la frontera sur de México, no se quedó atrás en esta incertidumbre decimonónica por la integración, en la cual la región del Soconusco parecía más guatemalteca que mexicana. O Panamá, territorio que perdió Colombia frente a las pretensiones imperialistas de Francia y de los Estados Unidos por la construcción del Canal. Un actual reclamo territorial que todavía no se ha solucionado se encuentra al oriente de Venezuela, la Guyana. Pensemos en los últimos enfrentamientos bélicos que presenciaron Ecuador y Perú, que tienen su origen en la débil demarcación de las líneas fronterizas.

En cambio, la Guerra del Pacífico reflejó la ambición chilena por la desértica provincia de Tarapacá, y hoy por hoy la amenaza



separatista del estado de Santa Cruz en Bolivia nos pone a pensar en la fragilidad de los proyectos nacionales que datan del siglo XX. Ahora bien, en el litoral del Atlántico sur nos encontramos con un espacio fronterizo igual de sinuoso, primero con el caso más revelador de la construcción de la República Oriental del Uruguay, y en segundo lugar con el *sulino* estado brasileño de Rio Grande.<sup>6</sup> Excusando sin mala intención la región caribeña, éste es a grandes rasgos y brevemente un ejemplo de fricciones fronterizas que perduran más o menos desde el siglo XIX en América, siglo denominado como el de la construcción de los Estados-nacionales.

El segundo tema recurrente en este trabajo es el del liberalismo, que podría enfrascarnos en una larga discusión debido a las definiciones y acepciones a las que se le podría vincular, por ejemplo como un conjunto de libertades políticas, la libertad de los individuos frente al autoritarismo del soberano, donde ingresa la libertad de expresión, de elegir a los representantes en el gobierno, la libertad de comercio, o sobre todo la libertad del individuo por encima de un amo. Por eso este trabajo se limita a tratar del liberalismo como corriente político-ideológica que, independientemente de lo que significaba para quienes la profesaban, se reveló en acciones que la invocaban, como puede ser la cuestión de la representatividad del pueblo en la administración del gobierno.

Se habla asimismo de un tipo ideal de liberalismo, que originalmente proviene de Europa o en su defecto de los Estados

---

<sup>6</sup> Para las relaciones entre la construcción estatal brasileña y el movimiento *farroupilha* Cfr., Helga Piccolo, “A Guerra dos Farrapos e a construção do Estado Nacional”.

Unidos, ya sea por sus pensadores o escritores principales, en oposición a la manifestación de sus principios en tierras americanas. De ahí que se diga muchas veces que el liberalismo no se alcanzó plenamente durante el proceso de formación de Estados en América, todo lo cual se enmarca en la expresión “imposibilidad del liberalismo”.<sup>7</sup>

Se observa después que el tipo ideal de liberalismo no cumplió muchas veces con sus propios dogmas, como el caso de la Francia revolucionaria que instauró la libertad individual pero no pudo reconocerla en los esclavos de su colonia caribeña, Haití, que la ganaron a través de las armas y en defensa de una invasión inglesa.<sup>8</sup> La negativa de la autoridad británica a reconocer la libertad política y comercial de las Trece Colonias hasta que la conquistaron por medio de las armas, o la posterior insistencia en la preservación de la esclavitud por los Estados confederados del Sur. Lo cual muestra que el liberalismo no puede ser restringido a un tipo ideal, y que se manifiesta de diversas formas en diferentes países partiendo de un cuerpo ideológico que en el fondo confrontaba al Antiguo Régimen *versus* lo que se consideraba moderno.

En esta llana dicotomía, el Antiguo Régimen se asocia al sistema absolutista de gobierno, del otro lado el sistema constitucional y representativo, en pocas palabras la monarquía *versus* la república

---

<sup>7</sup> Retomando el debate de Roberto Breña en *El primer liberalismo español*, p. 537-539.

<sup>8</sup> Ejemplos de estas contradicciones del liberalismo temprano en América se pueden encontrar en Anderson, *Comunidades imaginadas*, p. 78-80, cuando hace referencia a las movilizaciones de las clases bajas durante las emancipaciones.

moderna, esta última inaugurada por los Estados Unidos y en un corto periodo de tiempo por Francia. Dos regímenes que en Brasil figuraron como posibilidades políticas asociadas generalmente al centralismo o al federalismo respectivamente, tercer tema recurrente en este trabajo. Por federalismo podemos entender un modo de organización política que une o integra entidades estatales independientes en un sistema mayor, y que de manera intrínseca distribuye el poder en un gobierno general y constitutivo protegiendo la existencia y autoridad de las partes integrantes.<sup>9</sup>

La anterior definición, más contemporánea, nos ofrece la idea general que envuelve el concepto de federalismo, sin ingresar al terreno de la distribución de la soberanía dentro del sistema aglutinador. Esto responde a la historicidad propia de los conceptos políticos que van variando, se van concretando con el paso del tiempo y a través de las transformaciones del ejercicio del poder. De alguna u otra forma, este trabajo persigue la explicación de este devenir y de sus complicaciones en la primera mitad del siglo XIX brasileño, con el movimiento *farroupilha* como muestra de una de sus expresiones particulares.

Con todo, estas expresiones tempranas de federalismo en la América meridional no fueron tan únicas de una sola provincia, como respondieron al procedimiento político de un espacio territorial que compartía rasgos culturales, económico-sociales e históricos, brotaron en la mayor parte de la región adyacente al litoral platino,

---

<sup>9</sup> *Cfr.*, con las ideas de Daniel Elazar, "Federalism", p. 223.

específicamente sobre la rívera del río Uruguay, región que comparte características naturales y geográficas sino iguales sí muy parecidas.

Sucede que los Estados-nación tal como los conocemos en la actualidad, están conformados por espacios territoriales que anteriormente no estaban integrados propiamente bajo una entidad política única, y la historia nacional de cada uno de esos países se ha encargado de estudiarlos por separado, como si cada entidad fuese diferente de las colindantes. Es necesario recordar que los Estados-nación no son entes ya dados o predeterminados, sino que tardaron en definir su espacio (tanto físico como social) para conseguir ejercer su poder en una cierta jurisdicción.<sup>10</sup>

El Estado como novedad moderna, depositario de la soberanía de una nación, pretende gobernar y gestionar sobre un territorio específico, y en teoría, a todos y cada uno de los habitantes contenidos en él a través de una uniformidad administrativa. Esta entidad estatal se fue interesando en la opinión de sus ciudadanos para apelar a su fuerza y argumentar su legitimidad, surgiendo la cuestión de la lealtad y consentimiento de los habitantes para con el Estado. Por esta razón se apela a la nacionalidad, a la lengua empleada en el gobierno, a la información en forma de estadísticas y censos para conseguir la identidad de los ciudadanos con el aparato estatal.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> *Cfr.*, las ideas sobre la cuestión nacional y la territorialidad en el libro de Pimenta, *Estado e nação*, p. 9, 16 y 18-21.

<sup>11</sup> Hobsbawn, *Naciones y nacionalismo*, p. 89-91, a pesar de que este autor se concentra en las medidas lingüísticas, pueden tomarse pautas acerca del vínculo que el Estado buscó con una nacionalidad dada durante el siglo XIX.

### Estado de la cuestión

Hagamos un panorama de lo que se ha escrito sobre el movimiento armado que se manifestó en el actual estado de Rio Grande do Sul, Brasil de 1835 a 1845. De acuerdo con los autores Hasse y Kolling, fue difícil escribir la historia de dicho suceso en los años inmediatos al fin de la guerra, y pues hasta que apareció en 1870 el libro *Memórias* del francés Alexandre Dumas, en donde describe la participación del italiano Guisepppe Garibaldi en las acciones navales durante el conflicto de los *farrapos*.<sup>1</sup>

Después de aquél, salió a la luz el libro del cearense Tristão de Alencar Araripe, *Guerra civil do Rio Grande do Sul*, publicado en 1881 manifestando una versión que favorecía al Imperio del Brasil y dio el nombre de República de Piratini a la república que los revolucionarios *farroupilhas* quisieron instituir en la provincia y que originalmente llevaba el nombre de República Riograndense. Enseguida recibió respuesta por parte del sul-riograndense Joaquim Francisco de Assis Brasil con su *História da Revolução Riograndense* de 1882, inclinándose a favor de la causa *farroupilha*, contrario al Imperio, no obstante, fue una historia que el autor no concluyó.<sup>2</sup>

Lo anterior pone en evidencia un fenómeno que no debemos dejar de lado y que es parte de la historia de la historiografía de Rio

---

<sup>1</sup> En Geraldo Hasse y Guilherme Kolling, *Lanceiros negros*, está el capítulo “História mal contada” que hace una perspectiva historiográfica de la *farroupilha*, p. 55-69.

<sup>2</sup> *Ídem.*, p. 56, Piratini es la localidad donde los revolucionarios realizaron los actos de formalización para el establecimiento de la república. El hecho de nombrarla República de Piratini en vez de Riograndense, tiene el objetivo de disminuirla, por así decirlo, territorialmente al municipio donde se instauró.

Grande do Sul, fenómeno que por ahora podemos denominar *regionalismo gaúcho*. Este regionalismo se caracteriza entre otras cosas por un bipartidismo en lo que a la arena política se refiere, elemento presente desde los tiempos de la revolución. Durante los sucesos políticos (por demás violentos) que se suscitaron en Rio Grande do Sul acompañados de otra revolución en la última década del siglo XIX, el discurso político de las dos más importantes facciones se encaminó a defender lo que en la época se consideraba el principio capital de la Revolución Farroupilha, el del republicanismo, que ganaba más terreno en un momento en que en casi todo Brasil se inició la transición del régimen imperial al republicano.

Sin embargo, fueron los exhaustivos trabajos de Alfredo Varela los que despertaron una mayor polémica en el ámbito historiográfico cuando encuadró a la Revolución Farroupilha dentro del contexto de las revoluciones decimonónicas de la región del Río de la Plata.<sup>3</sup> El autor fue criticado porque mostraba el carácter separatista del movimiento y también lo vinculaba con los ideales revolucionarios del Plata, en oposición a una corriente que se le contrapuso, digamos, a favor de la *brasilidad*, y que se presentó de manera más clara con el libro de Souza Docca, *O sentido brasileiro na revolução farroupilha*.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> De acuerdo con estudiosos como Moacyr Flores y Spencer Leitman, la obra más significativa de Alfredo Varela sobre la Revolución Farroupilha, es *História da Grande Revolução*.

<sup>4</sup> Debido a las secuelas que la palabra *brasileiro* tiene en el ámbito de las discusiones nacionalistas, es preferible elegir el término *brasilidad*, para este caso. “Los autores Aurélio Porto, Souza Docca, Eduardo Duarte y Dante de Laytano formaron una corriente contraria a Varela, considerando a la

Estos libros, junto con otros más que enaltecieron sobremanera a la Revolución Farroupilha, ya fuese para defenderla o adecuarla al discurso político de la época, pueden aglutinarse dentro de un primer periodo de la historiografía sobre dicho movimiento que se ubica en las últimas décadas del siglo XIX y hasta la primera mitad del siglo XX. El segundo periodo de esta historiografía ocupa cronológicamente la segunda mitad del siglo XX y se vuelve aún más diverso. Es aquí que se pueden hallar los libros que poco o mucho se especializaron por los temas que después se transformaron en las principales líneas de investigación a seguir posteriormente.

Un tema muy importante es el de las relaciones económicas que englobaban a la provincia de São Pedro de Rio Grande do Sul con la Banda Oriental;<sup>5</sup> otro tema es el de la política ejercida por el movimiento rebelde, que continuó con las disputas sobre la tendencia separatista, republicana o federalista de los *farrapos*;<sup>6</sup> se encuentra asimismo la cuestión racial en lo que se refiere al contingente negro que tomó parte en la lucha;<sup>7</sup> la crítica al desarrollo del capitalismo en

---

revolución como parte del ciclo revolucionario brasileño,” palabras de Moacyr Flores, *Modelo político dos Farrapos*, p. 85.

<sup>5</sup> Es el caso de Spencer L. Leitman, *Raízes sócio-econômicas de la Guerra de los Farrapos*.

<sup>6</sup> En el libro de Moacyr Flores, *Modelo político dos Farrapos*, el autor confronta, entre otras cosas, las opiniones de diversos autores que se inclinan por una u otra tendencia a seguir por el movimiento, federativo o republicano, p. 117-119. El último libro sobre la discusión federalista es de Maria M. Padoin, *Federalismo Gaúcho: fronteira platina, direito e revolução*, basado en su tesis doctoral.

<sup>7</sup> El artículo de Spencer Leitman, “Negros farrapos: hipocrisia racial no sul do Brasil” fue un tema que hizo falta en su libro *Raízes sócio-econômicas...*; también se encuentra el artículo de Margaret Bakos, “A escravidão negra e os farroupilhas”. El interés por este tema ya había sido tratado de forma más

la región sureña, y por ende, a la desaprobación del movimiento como meramente liberal y democrático;<sup>8</sup> y finalmente, la línea temática que compara a la que voy a denominar *región gaúcha*, es decir, un espacio territorial que comprende parte de los actuales estados de Rio Grande do Sul, Uruguay, Misiones, Corrientes y porque no, Entre Ríos, como un territorio con ciertas afinidades y circunstancias próximas, región que convocó más de una vez un proyecto político de carácter federalista bajo el nombre de *Cuadrilátero*.<sup>9</sup>

El libro de Leitman se inquieta principalmente por describir a la elite estanciera de la campaña que se envolvió en la confrontación. Distingue dos grupos que se disputaron el poder de la provincia, la ya mencionada elite estanciera y el grupo de la Laguna vinculada al centro del poder político del Imperio, Rio de Janeiro. A partir de ahí, traza las relaciones económicas de los dos grupos en pugna, con la campaña inclinada por el comercio y trata del ganado y con los intereses volteados a los territorios fronterizos con Uruguay. Analizando la actuación de dicha elite estanciera en la campaña, el autor prolonga sus tesis hasta el fin de la confrontación y finaliza

---

amplia por Fernando Henrique Cardoso, en su libro *Capitalismo e escravidão no Brasil meridional*. Geraldo Hasse y Kolling en *Lanceiros negros*, son quienes escribieron el último libro sobre el ataque donde pereció la mayor parte del contingente negro, batalla conocida ahora como el caso de Porongos.

<sup>8</sup> Los artículos de Sandra J. Pesavento, “Farrapos, liberalismo e ideologia” e “Historiografía e ideologia” son una muestra de ello; y no está mal asociar aquí el texto de Tau Golin, *Bento Gonçalves, o herói ladrão*, con esta crítica.

<sup>9</sup> La tesis del doctor Cesar Guazzelli, *O horizonte da provincia*, se esfuerza por considerar la región como un territorio con circunstancias en común, y Maria Ines Moraes, “Rio Grande do Sul y Uruguay...”, sitúa los dos estados como espacios en común para una historia regional que no los separe.

vinculando brevemente el movimiento con los posteriores conflictos en los que se envolvió la comarca.<sup>10</sup>

En su libro, *Modelo político dos farrapos*, Flores recorre las tendencias políticas que pudieron guiar a los autores intelectuales del proyecto constitucional *farroupilha*.<sup>11</sup> Partiendo del sistema político heredado de los portugueses por el Imperio del Brasil, ocupándose del liberalismo y las ideas políticas de la época sobre la federación y el republicanismo, el autor va explicando el desarrollo del movimiento rebelde. Dedicó un apartado al *Risorgimento*, la corriente republicana italiana de principios del siglo XIX con fuertes tendencias hacia las reformas sociales, para desligar relaciones con los líderes intelectuales *farrapos*, localizando a los principales y más importantes italianos que participaron en el movimiento.

De la mano de las comparaciones con sistemas políticos con el del Río de la Plata, el de los Estados Unidos y el del mismo Imperio del Brasil, Flores procura desligar lazos entre los diferentes ideales y tendencias políticas, bajo la tónica del modelo político, punto que se le puede discutir y criticar; es cuando, líneas más adelante, se enfrasca en la discusión historiográfica sobre el republicanismo o el federalismo de los *farrapos*. La manera en que el autor considera al federalismo es lo que más tarde le debate la historiadora Padoin en su tesis de doctorado, pues da a entender que se confunden los conceptos de federalismo con confederación.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Spencer Leitman, *Raízes sócio-econômicas da Guerra dos Farrapos*.

<sup>11</sup> Moacyr Flores, *Modelo político dos farrapos*.

<sup>12</sup> Maria M. Padoin, *O federalismo no espaço fronteiriço platino*, p. 237-240.

El texto de Pesavento es en sí un escrito de divulgación, para un público lector más amplio, pues carece de la rigurosidad del aparato crítico de fuentes que un libro especializado tendría.<sup>13</sup> La autora se interesa por evitar la dicotomía entre buenos y malos del movimiento *farroupilha*, y se inclina por desenvolver sus observaciones en una reflexión crítica del capitalismo. Por otro lado, se opone a las argumentaciones de lo que ella misma denomina historiografía oficial, aquella que exalta sobremedida al proceso revolucionario, donde ubica al escritor Rubens de Barcellos como uno de los que escribió con exceso de subjetividad y falta de objetividad.

En su libro, Laytano intentó escribir la historia del movimiento que le parecía no haber sido escrito, la síntesis de la *Farroupilha*. Resultando todo lo contrario, un denso libro que recopila gran cantidad de información de diarios, memorias, discursos y cartas, sin el menor cuidado en el origen y ubicación de sus fuentes, esto último puede provocar desconfianza en el círculo académico por tratarse de una obra de carácter histórico. El autor incluyó datos económicos, políticos y anecdóticos que no se veían en otros libros de su tiempo sobre el movimiento, en la última parte agregó lo que para él significaba la producción intelectual del movimiento, donde colocó entre otras cosas, el Himno Nacional Riograndense.<sup>14</sup>

Uno de los libros que Walter Spalding escribió sobre la Revolución *Farroupilha* lo realizó al filo del centenario de este acontecimiento en el año de 1934. Para el estado sureño, ese año en

---

<sup>13</sup> Sandra J. Pesavento, *A Revolução Farroupilha*, todo el texto sin citas.

<sup>14</sup> Dante de Laytano, *História da República Rio-Grandense*, p. 305.

especial era de suma importancia no sólo en vísperas de tan destacada conmemoración riograndense, significaba el punto álgido de un proceso nacional que vivía Brasil como consecuencia del papel de Rio Grande do Sul en el escenario político. El triunfo del riograndense Getúlio Vargas, electo para dirigir al país, dejaría en claro que Brasil requería mayor integración de los estados en torno a una entidad superior como lo fuera el Estado nacional.

Por esta razón, Rio Grande do Sul no podía representar al estado más alejado, distante y separatista del círculo político nacional, en el que figuraba en la vanguardia ante los sucesos revolucionarios de 1930. Spalding no podía escribir un libro que vanagloriara la actitud independiente del movimiento *farroupilha* de 1835 a 1845, la época solicitaba un texto que resaltara la integridad riograndense a la familia brasileña.<sup>15</sup> De aquí que el autor toma los párrafos adecuados que Bento Gonçalves da Silva expresó para defender la apelación de los *farrapos* a la unidad brasileña. Su aporte oscila entre la recopilación de información anecdótica y una enunciación cronológica de los acontecimientos de la revolución.

El ya clásico *Facundo* de Sarmiento puede leerse de manera paralela a la revolución que se manifestó en de Rio Grande do Sul, ya que es posible hacer ciertas extensiones con respecto a lo que el autor escribe de la pampa y del gaucho platinos. Cuando enfrenta la ciudad

---

<sup>15</sup> «No eran pues, esos mismos republicanos de Rio Grande, separatistas. No. Los animaba sobretodo, el espíritu de *brasilidad*. La integridad al Brasil nunca los abandonó», Walter Spalding, *A Revolução Farroupilha*, p. 43, no podríamos comparar ese espíritu de *brasilidad* con el discurso nacionalista en pro de una identidad brasileña como el autor lo quiere, porque ni siquiera es tangible ese discurso en la primera mitad del siglo XIX.

y la campaña parece que es posible compararlo con la fricción entre las ciudades del litoral y la campaña riograndenses, la primera bajo control del grupo ligado al poder con Rio de Janeiro, y la segunda controlada por hombres vinculados al campo, los *farrapos*. A pesar de que Sarmiento está más preocupado por describir la realidad de las provincias del Río de la Plata, de los enfrentamientos políticos y militares que llevaron a los caudillos Facundo y Rosas a practicar la destrucción y el autoritarismo durante la primera década del siglo XIX, en el fondo describe el horizonte de toda una región que comparte el paisaje de la pampa.

En lo que respecta a las fuentes primarias las podemos dividir en dos grandes bloques: las publicaciones periódicas de la época, la correspondencia de los altos mandos *farroupilhas* y las memorias de los personajes destacados. Las publicaciones periódicas empezaron a aparecer en Brasil gracias a que el rey Dom João VI trasladó una imprenta de Europa a Rio de Janeiro con su llegada a América en 1807. La publicación de los primeros periódicos en el Continente (como también se le designó a Rio Grande do Sul) vino con la importancia que adquirieron las noticias de los sucesos de la semana de mayo de 1810 en el Cabildo de Buenos Aires, ciudad donde ya se publicaban diarios políticos, muchos de los cuales llegaban a Rio Grande do Sul. La mayoría de los diarios, periódicos y gacetillas de la época fueron publicados principalmente en la capital de la provincia, Porto Alegre.

La mayor cantidad de las publicaciones que nos interesan son de autoría del partido republicano en Rio Grande, como se le llamaba



a un reducido grupo que comenzaba a predominar en todo Brasil desde la época de la independencia (1822). *O Constitucional Rio-Grandense* circulaba ya desde 1828, aunque también hubo otros más que así como salían a la luz desaparecían en unos cuantos meses o menos, unos cuantos llegaban a ser simplemente panfletos políticos. *O Continestista* circuló de 1831 a 1833 expresando intereses más liberales que otros, pero fue *O Recopilador Liberal* que circuló de 1832 a 1836, el más destacado antes de la revolución, escrito bajo la dirección de los dos hermanos Calvet, del italiano Tito Livio Zambecari y de Manuel Ruedas.

Posteriormente, los revolucionarios riograndenses se encargaron de la publicación de tres periódicos, *O Povo* que apareció en 1838 y en 1839, *O Americano* de 1842 a 1843, y *Estrela do Sul* de 1843, publicados en las diferentes capitales que tuvieron los *farrapos*. En cambio, el sector opuesto al republicanismo y que básicamente representaba a la administración del gobierno, se defendía con las publicaciones *O Mestre Barbeiro* de 1835, *O Artilheiro* de 1837, y *Sentinela da Liberdade* de 1830 a 1835. Una gran mayoría de éstos se hallan en el Museo de Comunicación Social Hipólito José da Costa en Porto Alegre, mientras que otros están ya publicados en ediciones facsimilares por la Livraria do Globo, igualmente con sede en Porto Alegre. Ramiro Barcellos, tribuno sul-riograndense de la época de Vargas, expresó su desconfianza hacia las declaraciones y acusaciones plasmadas en las publicaciones periódicas por parte de ambos sectores, el oficial, legalista o imperial, en contra del republicano,

porque se trataba de una contienda que no respetaba juicios y recurría a rumores, con tal se desprestigiara al contrario.<sup>16</sup>

La enorme correspondencia de lo que sería el estado mayor de la República Riograndense se reduce a las cartas, órdenes, manifiestos y proclamas ya fueran del Presidente de la República, de los ministros o de los altos mandos militares que encabezaron el movimiento *farroupilha*. Afortunadamente, el Archivo Histórico de Rio Grande do Sul ha venido realizando una gran labor de recopilación de documentos y correspondencia contenidos en su acervo, que revisa y publica en forma de libros bajo el título de *Anais do Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul*, y que ya pasan de los 13 volúmenes, entre ellos la Colección Alfredo Varela que son de gran importancia para el periodo *farroupilha*.

Ahora bien, son de gran importancia los textos que dejaron los viajeros extranjeros que visitaron Rio Grande en el siglo XIX, para conocer la visión que se tuvo desde afuera sobre la provincia. Destaca en primer lugar el registro que dejó Auguste Saint-Hilaire con su viaje que realizó en 1822;<sup>17</sup> a continuación el texto de Nicolau Dreys, quien estuvo en la provincia de 1817 a 1825 dejando informes de las

---

<sup>16</sup> Ramiro Barcellos, *A Revolução de 1835*, p. 6-7. Este autor escribió una breve y concisa historia de la revolución, intentando ser justo con los contrincantes, pero que se le puede refutar la falta de referencias de sus fuentes y que llegó hasta los acontecimientos de 1840, pues pretendía continuar esta historia que era enviada por capítulos a un diario de su época.

<sup>17</sup> Publicado como *Viagem ao Rio Grande do Sul* por la Universidad de São Paulo en 1974.

actividades comerciales, de la población y de la naturaleza;<sup>18</sup> igualmente importante el registro que dejó el francés Arsène Isabelle de su viaje por la región con todo y sus juicios acerca de la población;<sup>19</sup> y por último, los informes que nos legó el belga Baguet, quien atravesó la provincia en 1845 para llegar a Paraguay.<sup>20</sup> Asimismo, hay información importante hecha por luso-brasileños, como la *Descrição corográfica, política, civil e militar da capitania do Rio Grande de São Pedro do Sul* del sargento mayor Domingos José Marques Fernandes de 1804; y las *Memórias economo-políticas sobre a administração pública do Brasil*, del propietario ganadero José Antonio Gonçalves Chaves de 1822.

En este espectro de las memorias como fuente historiográfica se halla el libro de Francisco Brito, *Memória da Guerra dos Farrapos*.<sup>21</sup> El autor no habla sobre el final de la revolución, termina su obra simplemente con la prisión del presidente Antero en 1837 y con una apología de su captor, Bento Manuel Ribeiro, a pesar de haber finalizado su escrito en 1875. El texto está impregnado de un tinte moderado, sino es que conservador propio del autor. Brito se apegó a las leyes del Imperio, pero formó parte de la Asamblea

---

<sup>18</sup> El libro de Dreys fue publicado bajo la dirección de Moacyr Flores, *Notícia descritiva da Província do Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 1990.

<sup>19</sup> El trabajo de traducción del escrito de Isabelle fue hecho por Dante de Laytano, *Viagem ao Rio Grande do Sul (1833-1834)*, Porto Alegre, Martins Livreiro, 1983.

<sup>20</sup> *Viagem ao Rio Grande do Sul*, traducido por Maria Alves Müller, Santa Cruz do Sul, EDUNISC, 1997.

<sup>21</sup> Francisco de Sá Brito, *Memória da Guerra dos Farrapos*. Existe una edición facsimilar de 1950.

Constituyente sólo porque «la voluntad popular se lo demandaba» cuando en realidad nunca apoyó el republicanismo.

Debido a la derrota infringida a la República Riograndense y ante la tremenda movilización imperial contra Rosas en 1852, hablar de la Revolución Farroupilha estaba vedado para gran parte de la comunidad *sulina*. Sin embargo, con la publicación del *Almanaque* de Alfredo Ferreira Rodrigues hacia la última década del siglo XIX, se rescató el texto de Brito con todo y su carga moderada tan criticada por los defensores del movimiento republicano. Una revisión posterior corrió a cargo de Paulino Jacques quien escribió una introducción biográfica en abierta defensa del autor, colocó unas notas explicativas y le agregó el Proyecto Constitucional de la República en el que participó Brito, edición facsimilar que llegó a nuestros días.

Esto es a grandes rasgos el panorama de la historiografía de la Revolución Farroupilha, escapando algunos artículos escritos en su mayor parte por los autores que todavía viven, como es el caso de los investigadores Moacyr Flores, Cesar Guazzelli, Sandra Pesavento, Maria Medianeira Padoin o Helga Piccolo.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> Esta autora hace una especial aproximación desde la Revolución Farroupilha a los embates por la construcción del Estado en Brasil en su artículo, “A Guerra dos Farrapos e a construção do Estado Nacional”.

## **I. Problemática de la monarquía (primera mitad del siglo XIX brasileño)**

El término revolución ha tenido mucho despliegue de tinta, pues es sabido que los dos procesos armados que antecedieron al siglo XIX, la Revolución Francesa y la revolución de independencia de los Estados Unidos, trajeron a colación e inauguraron la designación de revolución a esta serie de procesos que izaban la bandera de la libertad de los súbditos o de los colonos según el caso, frente a los soberanos o las metrópolis. El término de revolución pasó al siglo XIX para designar todo aquel movimiento que sus promotores lo consideraran abanderado de la libertad frente a medidas de despotismo ejercidas por algún monarca o gobernante en turno.\*

De modo que gran parte del siglo XIX incluso todavía en pleno siglo XXI, se sigue usando el término revolución, aunque el Diecinueve sigue siendo indiscutiblemente un siglo de revoluciones políticas importantes. La lucha armada que el pueblo español desplegó en contra de las fuerzas de Napoleón en 1808, mereció mucho después el título de revolución, pero junto a esa revuelta apareció también la palabra liberal, asociada en general a todo aquel patriota español que luchara por cambiar el estado de cosas producto de la ocupación francesa en la península.

Aunque el término revolución ya tenía una cierta connotación en la América inglesa, ingresó propiamente y casi en los mismos años

---

\* Y en todo caso, la revolución inglesa de 1648 debe significar el antecedente más remoto de las revoluciones burguesas modernas.

que el término liberal al resto de Iberoamérica. La isla de Saint Domingue (la parte francesa) resintió tempranamente el efecto de las ideas libertarias de la Revolución Francesa, y en medio de una intervención inglesa en la isla se desató un movimiento revolucionario que promovió su independencia con respecto a Francia y libertó a los esclavos.

En cambio, en la América española, el temor por pasar a depender del monarca francés en España, José Bonaparte, o en su defecto, del arbitraje de las Juntas peninsulares, abrió las puertas de un conflicto bélico derivado de la desazón entre las autoridades españolas y las élites criollas ante la ausencia del monarca Fernando VII. Toda actividad de insurgencia perpetrada por españoles americanos en contra de las autoridades establecidas por la metrópoli, recibía la denominación de revolucionaria, del mismo modo se llegó a hablar de revolución de independencia, término que más tarde se adoptó en España para designar su lucha en contra de los franceses.

Los textos vinculados a muchos de los supuestos ideales de estas primeras revoluciones modernas, la francesa por su confrontación al Antiguo Régimen y la estadounidense por independizarse de su metrópoli y federar las antiguas colonias, recibieron buena acogida entre reducidos pero diferenciados sectores sociales de la América lusitana, causando tres intrigas de levantamiento importantes antes que Brasil se declarara libre de Portugal.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Cfr., con las ideas de Emília V. da Costa, *Brasil: de la Monarquía a la República*, p. 24-29.

Si bien, es necesario mencionar que a grandes rasgos, la mayor parte de los propietarios, dueños de la riqueza, la clase gobernante y los militares luso-brasileños, se opusieron en principio a la realización de una revolución, situación ligeramente distinta de los grupos criollos con poder que optaron por empuñar las armas en Hispanoamérica para desligarse de la metrópoli.

Así, por la revisión historiográfica que ha recibido y su posterior exaltación como el intento libertario por antonomasia en contra del orden colonial, la Inconfidência Mineira es la intriga más llamativa. En el año de 1789 llegó al gobernador de Minas Gerais una noticia que denunciaba a ciertos individuos promotores de un levantamiento armado contra las autoridades, así descubierta la conspiración, cayeron prisioneros 11 “inconfidentes”, pues la palabra inconfidencia se asociaba a la idea de traición e infidelidad al soberano y a la metrópoli.

El principal cabecilla de la conspiración, Joaquim José da Silva Xavier alias Tiradentes, fue condenado a ejecución en Rio de Janeiro el día 21 de abril de 1792. Entre las prerrogativas que promovía Tiradentes se hallaban la libertad política de Brasil con respecto de Portugal, en especial la independencia política de la provincia de Minas Gerais, y la apelación al republicanismo como régimen político que debía regir a Brasil, tal como lo había conseguido la América inglesa.<sup>2</sup>

La otra conjuración importante que escandalizó en 1798 a la provincia de Bahía, fue la aparición en Salvador de unas hojas sueltas

---

<sup>2</sup> Ronaldo Vainfas, *Dicionário do Brasil Colonial (1500-1808)*, p. 302 y 549.

donde se alegaba la desaparición de la esclavitud, la instauración de una república representativa, y se anunciaba que con ello se acabarían los impuestos y tasas pagados a la Corona, exigiendo el aumento de los salarios a los soldados y la apertura de los puertos al comercio extranjero, en especial a Francia. Al proceder con la investigación se dio con los autores de dichos escritos, 59 personas resultaron estar involucradas, y dos soldados y dos sastres pardos o descendientes de esclavos fueron ejecutados por ser los principales promotores de esta conjuración que se denominó de los Alfaiates, es decir, de los sastres.<sup>3</sup>

Al movimiento que se manifestó en la región de Pernambuco hacia 1817 se le ha conferido el adjetivo de revolucionario por oponerse a la autoridad real portuguesa y por establecer un gobierno autónomo de índole republicano, cuando un año antes João VI había decretado el establecimiento del Reino Unido de Brasil, Portugal y Algarves con capital en Rio de Janeiro. A pesar de ser sofocado el movimiento ese mismo año, la provincia declaró más tarde su independencia frente a las Cortes de Lisboa en 1821, lo que significó un gran escándalo por considerarse aquel órgano europeo como el depositario de la soberanía de todos los territorios lusófonos.<sup>4</sup>

Detrás de estos tres intentos de confrontación a la autoridad y en especial a la Corona portuguesa, se encontraron los ideales de los filósofos franceses y copias de la Constitución de los recién creados Estados Unidos según las averiguaciones y los decomisos de las

---

<sup>3</sup> Con respecto a la Conjuración Bahiana o revuelta de los Alfaiates, *cfr.*, Luís Henrique D. Tavares, “A noite dos condenados”, p. 73-77.

<sup>4</sup> *Cfr.*, Vamireh Chacon, *Abreu e Lima*, p. 74 y sobre la Revolución pernambucana Fábio Santa Cruz, “Estandarte da Liberdade”, p. 38-39.

autoridades. Es más, en la ciudad de Recife en la provincia de Pernambuco, se pensó en un plan para liberar a Napoleón Bonaparte de su prisión en Santa Helena, y con la ayuda de unos oficiales franceses lo trasladarían para América.<sup>5</sup>

Este miedo a las revueltas de dimensiones populares y portadoras de ideas libertarias con respecto a las autoridades coloniales, asustaron a los grupos de poder luso-americanos, a tal punto que el padre de la historiografía brasileña, Francisco Adolfo de Varnhagen, llegó a condenar la Inconfidencia Mineira y a la revuelta de los Alfaiates, equiparando sus supuestos resultados con la violencia desatada en Haití ante la liberación de esclavos.<sup>6</sup>

En la mayor parte de los antiguos virreinos y territorios americanos de la Monarquía española se abolió o se prohibió la esclavitud, a pesar de los casos en que se siguió empleando mano de obra indígena, no podemos compararla a la cantidad de esclavos que

---

<sup>5</sup> El encargado portugués de los negocios extranjeros en Filadelfia, José Francisco Correa da Serra, quien denunció a los republicanos pernambucanos que solicitaban ayuda a comerciantes estadounidenses, mencionó que urgían «mudanzas necesarias para que Brasil pasara del estado de colonia al de monarquía regular [...], implícitamente constitucional», y sobre el plan de rescatar a Napoleón ambas en Vamireh Chacon, *Abreu e Lima*, p. 51 y 53.

<sup>6</sup> Las palabras del historiador fueron: «Si la aspiración de Minas, tan patriótica en sus fines, tan noble por sus agentes y tan hábilmente premeditada, juzgamos que fue un bien que se malograra, con mucha mayor razón agradecemos a Dios el habernos amparado a tiempo contra esta otra [probablemente refiriéndose a la revuelta de los Alfaiates], con tendencias más socialistas que políticas, como simulación que fuera de las escenas de horror que Francia, y principalmente la bella isla de Santo Domingo, acababan de presenciar, siendo además, sustentadas al santo grito de “libertad, igualdad y fraternidad” [...] en una provincia [Bahía] con tanta esclavitud, con su generosidad alcanzaría el triunfo, liberando a todos los esclavos, como prometían, tan rápido como se vio en Haití», Varnhagen, *História Geral do Brasil*, t. V, p. 22.

Brasil poseía. Por otra parte, los insurgentes hispano parlantes se preocuparon por legitimar los territorios ocupados o dominados bajo su jurisdicción, reuniendo consejos municipales en las ciudades, e incluso llegando a promulgar Constituciones o proyectos de ley con principios liberales.

Muy a la par de los intentos revolucionarios que sucedían en Cádiz, España, donde la reunión de las Cortes había desembocado en el decreto de una Constitución en 1812 y donde ocho años más tarde se obligaba al rey Fernando VII a jurarla; en Portugal estalló la revolución de Oporto en 1820, denominada liberal y que en abierta oposición a la injerencia británica en el gobierno y en el ejército, hizo reunir Cortes en Lisboa (antigua institución que representaba la reunión de la soberanía del pueblo). El deseo de las Cortes de Lisboa era traer de vuelta a Europa al rey, forzándolo a regresar por medio de su necesaria sanción de unas leyes que reunidas bajo una constitución, reglamentarían a todo el Reino Unido de Brasil, Portugal y Algarves.

El rey João VI titubeaba por la actitud revolucionaria que había tomado el movimiento de Oporto y tenía miedo de perder su Imperio americano. El monarca, aconsejado por sus ministros, pensó en enviar a Lisboa a su hijo, el príncipe Pedro, pues no quería someterse a los mandatos de una junta que le obligaría a jurar leyes liberales contrarias a su criterio. El rey demoraba en decidirse para zarpar rumbo a Europa, y Pedro se oponía abiertamente al consejo de los ministros y al órgano soberano.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Pedro desconfiaba de las Cortes de Lisboa, antes de que partiera su padre mencionó: «Ninguna ley tiene vigor sin ser propuesta por el Rey ante las Cortes, las cuales deben ser consultivas, es decir, tienen el derecho de discutir

Como estrategia para ejercer presión, las Cortes otorgaron el derecho de elegir *Juntas Gubernativas* (especies de consejos) tanto en las provincias de América como en las de Portugal, convocando a enviar diputados que participaran en la sanción de las nuevas leyes. Lo anterior despertó las esperanzas de muchos americanos, funcionarios y sectores vinculados al poder, interesados en el establecimiento de gobiernos representativos en sincronía con los adelantos políticos de la época, provocando una bifurcación de la obediencia ya fuera a favor de las Cortes de Lisboa o apoyando a la Corte de Rio de Janeiro.

Todo lo anterior podría caer en la ambigüedad característica de este siglo, porque si bien las Cortes de Lisboa se denominaban liberales y habían dado rienda suelta a la autonomía política regional con la elección provincial de diputados en América, en poco tiempo demandaron la supresión de muchos de los privilegios que Brasil había adquirido una vez que se erigió como residencia de la corte del rey João VI desde 1808, y entre estos privilegios se encontraba la libertad de comercio con otras naciones.<sup>8</sup> Suprimir esta libertad de comercio implicaba regresar al monopolio exclusivo del tráfico de mercancías y materias primas tan necesario para Portugal.

Todavía, las Cortes convocaron diputados americanos elegidos por unas Juntas provinciales como para conseguir la representatividad en Lisboa de todo el Reino, pero durante las

---

la propuesta Real, la cual después de decidida por la pluralidad de los votos, será sancionada por el Rey», en Tobias Monteiro, *A elaboração da Independência*, t. I, p. 282, nota 2.

<sup>8</sup> Cfr., Marques, *Historia de Portugal*, p. 11.

sesiones legislativas relegaban a los americanos de las discusiones sin dar importancia a sus argumentos en contra de la “recolonización” de Brasil, ante tales descontentos los diputados paulistas y la mayoría de los bahianos se negaron a ratificar la Constitución, otros, por temor a las represalias huyeron a Londres, y finalmente, las Cortes expulsaron a los demás diputados por considerarlos rebeldes.<sup>9</sup> Algo similar sucedió en las Cortes de Cádiz, que promovían una Constitución liberal pero al mismo tiempo negaban el reconocimiento de la libertad y las aspiraciones de autonomía política de los insurgentes hispano-americanos.

Las consecuencias externas de la invasión francesa en España para la América de habla hispana, en lo que ha venido entendiéndose como la disgregación de la Corona española, la revolución de Oporto lo fue para la América lusófona, porque junto con el derecho de reunir Juntas Gubernativas que otorgaron las Cortes de Lisboa, despertaron el regionalismo político en las provincias, génesis de la desmembración de Brasil, mismo que no tardaría en manifestarse poco después de la abdicación de Pedro I.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> David Birmingham distingue contradicciones en estos liberales portugueses en *Historia de Portugal*, p. 151-154, «Deseaban que la familia real regresara de Brasil [a gobernar Portugal], aunque opinaban que la nación era soberana [y obligaban a João VI a jurar una constitución que no deseaba] [...] Querían que el catolicismo fuese la religión oficial de Portugal, pero no la única [...] Se oponían a los privilegios legales del clero, pero no se preocuparon de las desigualdades de la sociedad laica [...] Eran políticos teóricos más que prácticos, y ciertamente no eran demagogos que esperaban recoger votos entre la mayoría iletrada».

<sup>10</sup> Como muestra de ello la ya clásica postura del padre Diogo Feijó, que como diputado por la provincia de São Paulo ante las Cortes, «afirmó abiertamente que las provincias eran independientes entre sí, y que los

Mientras tanto, en el extremo sur la provincia que llevaba por nombre Banda Oriental estaba sufriendo los embates del proceso de emancipación hispanoamericana. El comandante Elío, designado virrey por las Cortes españolas para subyugar a las fuerzas revolucionarias reunidas en Buenos Aires, se instaló en Montevideo, puerto que figuraba como último baluarte realista en la rivera del Río de la Plata.<sup>11</sup> Los favores proporcionados por la consorte del rey João VI, Carlota Joaquina, hermana de Fernando VII, fueron vitales para la resistencia realista.

A pesar de los cuidados que tomó Carlota Joaquina para evitar enfrentamientos con los insurgentes platinos y atraerlos a su órbita monárquica, Dom João VI decidió enviar un contingente armado para asegurar sus posesiones, motivado por las movilizaciones de uno de los caudillos orientales más destacados, José Gervasio Artigas, quien se enfrascó en una lucha en contra de las fuerzas realistas de Montevideo, hizo frente a los centinelas fronterizos portugueses, y también confrontó a la Junta de Buenos Aires, atravesando constantemente la región *gaúcha* con sus cuadrillas.

Fueron las intenciones autonomistas de la Junta de Buenos Aires que desconocían a la autoridades españolas y las aspiraciones sociales que promovía Artigas para la repartición de las tierras despobladas, lo cual alarmó al grupo gobernante en Rio de Janeiro para decidirse por la militarización del sur y los empréstitos que ello acarrearía, además de las acusadas y antiguas pretensiones geo-

---

diputados americanos no representaban a Brasil sino a sus provincias de origen», en José Murilo de Carvalho, "Federalismo y centralización", p. 58.

<sup>11</sup> Cfr., Silvia Dutrénit, *Uruguay*, p. 54-60.

políticas de los portugueses sobre las posesiones españolas en el perímetro natural del río de la Plata, lo que puso en la mira a la región.

El capitán Diego de Souza se encargó de administrar la provincia de São Pedro de Rio Grande do Sul para protegerla y vigilarla ante posibles saqueos de las huestes artiguistas, pero en realidad dichas medidas respondían al imaginario de barbarie de los hombres de la campaña que en poco tiempo se perfiló una invasión de fuerzas armadas a la Banda Oriental hacia 1811 y como consecuencia una posterior ocupación desde 1817.<sup>12</sup>

De acuerdo con el autor Tobias Monteiro, la única decisión que Dom João VI tomó por cuenta propia fue la invasión de la Banda Oriental.<sup>13</sup> La ocupación luso-brasileña de esta provincia duró cerca de once años, no obstante las conspiraciones de ciudadanos en su contra y las cuadrillas rebeldes que rondaban en la campaña, gran parte de la historiografía brasileña la considera como parte integrante de las provincias del Imperio brasileño, cuando en realidad estaba siendo anexada por medio de las armas y su campo de acción se reducía a la ciudad de Montevideo, Colonia y alguna que otra villa.

Poco tiempo después de la entrada de las tropas del general portugués Carlos Federico Lecor en 1817, una diputación oriental solicitó a Dom João VI la unión de la provincia al Reino Unido de

---

<sup>12</sup> Sobre maniobras por causa de Artigas en João Pimenta, *Estado e nação*, p. 169-170. Sobre pretensiones geo-políticas de Brasil sobre el río de la Plata en Silioni, *La Diplomacia luso-brasileña*. Y en cuanto al miedo a la barbarie de los hombres rurales en la obra de Faustino Sarmiento, *Facundo*.

<sup>13</sup> Monteiro, *A elaboração da Independência*, t. I, p. 350-352, según este autor, parte de la ambición del rey por la Banda consistía en vengarse de algunos provechos que la Corona española había ganado en tratados anteriores.

Brasil, Portugal y Algarves que no fue ratificada, porque entre otras cosas, la diputación procuraba incorporar la Banda Oriental bajo la categoría y designación de Reino Cisplatino, con el fin de conservar sus privilegios, leyes y costumbres.<sup>14</sup>

Entonces se procedió a la reunión de un Cabildo sumiso en Montevideo que aprobó la incorporación de la provincia Cisplatina al Reino Unido, la administración quedó a cargo de un capitán general de armas, el portugués Lecor, pero se ratificó una representación oriental en la Asamblea General de Rio de Janeiro. El principal problema radicaba en el considerable sector de ciudadanos orientales que no aprobaban la ocupación militar ni la sujeción a ciertas concesiones y privilegios otorgados a los miembros del “Club del Barón”.<sup>15</sup>

La esfera bélica que inició el rey portugués por la incorporación de la Banda, absorbió los asuntos extranjeros de la posterior administración brasileña, envuelta en una declaración de guerra contra las Provincias Unidas del Plata en 1825. Esta guerra conllevó a la bancarrota al Banco de Brasil, la cual se manifestó con mayor fuerza hacia 1829 ante la apresurada emisión de moneda para salvar el presupuesto público, sobrevino la inflación y el aumento del costo de los alimentos básicos. Se solicitó entonces un préstamo a

---

<sup>14</sup> Alfredo Castellanos, *La Cisplatina*, p. 13-14.

<sup>15</sup> El “Club del Barón” hacía referencia al sector de orientales y luso-brasileños allegados a Lecor, el barón de la Laguna, en Dutrénit, *Uruguay*, p. 90. El viajero francés Arago escribió sobre la ocupación de Montevideo: «pertenece a los portugueses, pero es española y todo está impregnado de ese origen», en Monteiro, *A elaboração*, t. I, p. 350.

través de los banqueros de Londres, todo lo cual ocasionó la posterior deuda financiera del Brasil de mediados del siglo XIX.<sup>16</sup>

Ahora bien, las esperanzas constitucionales que las Cortes de Lisboa habían fomentado entre las provincias brasileñas provocaron que un sector público obligara al rey a jurar la adopción de los Estamentos de la Constitución de Cádiz mientras se concebía una ley. Con la partida del rey, su hijo Pedro, Regente de Brasil, se vio envuelto en estas exigencias al punto de seguir el consejo de José Bonifácio de Andrada e Silva, esto era, comprometerse con la convocación de una Asamblea Constituyente y Legislativa, cuando el motivo detrás de esta maniobra era atraer a los grupos políticos de otras provincias, entre ellas São Paulo y Minas, para independizar a Brasil bajo su tutela.<sup>17</sup>

Estas actividades estaban siendo cuestionadas del otro lado del mar, ya que Lisboa exigía el regreso de Pedro a Europa, enviando especies de ultimatós. Con el apoyo de sus consejeros y gracias a su soberbia, el regente contestó primero con la permanencia en Brasil (el llamado *Fico*) y con el posterior y célebre grito de Ipiranga de 1822: «Independencia o muerte». Pero la promesa de convocar a una Asamblea, ni el acto de independizarse de Portugal aseguraban la unidad de todas las provincias bajo un mismo Imperio, porque el ahora Emperador Pedro I, no agradaba a todos los súbditos.<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> *Cfr.*, Mary del Priore y Renato Pinto Venâncio, *O livro de Ouro*, p. 209, y Francisco Iglésias, *Trajectoria política do Brasil*, p. 130-131.

<sup>17</sup> *Cfr.*, Priore y Venâncio, p. 205-207.

<sup>18</sup> El ministro Palmela aconsejaba a João VI a permanecer en Brasil: «a desistir de tal idea y a insistir en la de mandar al Príncipe en su lugar. Permanecer en Brasil, donde era querido, mientras que otro tanto no sucedía



La convocatoria a la Asamblea Constituyente fue una válvula de escape que duró poco tiempo, la elección por la independencia y la designación de Pedro como emperador causó divisiones al interior del contingente armado que se hallaba en la Cisplatina. El brigadier portugués Álvaro da Costa de Souza se inclinó por acatar la decisión de abandonar la Cisplatina, como lo querían las Cortes de Lisboa, en cambio, Lecor se puso a disposición del Emperador, causando una fractura que sería aprovechada por los patriotas orientales para apresurar la liberación de la provincia.<sup>19</sup>

Con la independencia, el foco de poder se concentró en Rio de Janeiro, sede y capital del Imperio, que en opinión de muchos luso-americanos considerados liberales, ejerció igual o peor despotismo que Portugal sobre las demás provincias.<sup>20</sup> Muchos de los individuos que habían sido electos en las provincias como diputados a la Asamblea, pugnaban por la representatividad en el gobierno, por un legislativo que diera orden, legitimidad e instituyera la Monarquía constitucional, como para actualizarse y ponerse al corriente dentro de las novedades políticas de la época.<sup>21</sup>

Lógicamente no había una experiencia política anterior que guiara la instauración de una monarquía constitucional y el ejercicio

---

con D. Pedro. Si fuese éste quien permaneciera, dadas sus disposiciones de espíritu, sólo habría que esperar algún desacierto grave», en Monteiro, *A elaboração*, t. I, p. 281.

<sup>19</sup> Cfr., Alfredo Catellanos, *La Cisplatina*, p. 15-17 y 21-22.

<sup>20</sup> Siguiendo a Walter Spalding, *A Revolução Farroupilha*, p. 20.

<sup>21</sup> Un sistema absolutista «horrorizaba el espíritu modernizado de nuestros estadistas, que querían sinceramente un régimen civilizado, como exigía la conciencia democrático-liberal formada en la admiración de los pueblos más avanzados de América del Norte y de Europa», en palabras de Cezar S. Júnior, *Consenso e constitucionalismo no Brasil*, p. 33, nota 28.

de la representatividad, tan pretendida por quienes fueran diputados. Se trataba de ensayar una experiencia política nueva, a través de un régimen que sustentara la unidad y avalara la representación de todas las provincias, mas no una fórmula que anteriormente tuviera éxito, pues todavía algunas élites provinciales de Pará, Maranhão y Bahía no se decidían por seguir las órdenes de Rio o se mantenían fieles a Lisboa.<sup>22</sup>

Los diputados a la Asamblea Constituyente anhelaban la conformación de un poder legislativo fuerte que pusiera freno y equilibrio al poder del Emperador. El problema radicaba en que el decreto de convocatoria denominaba a la Asamblea “constituyente y legislativa” a la vez, a pesar de que la forma de gobierno adoptada de antemano era la monárquica. De ahí que naciera una oposición para que Pedro I vetara o no las leyes emitidas por la Asamblea, los diputados Antônio Carlos de Andrada e Silva, hermano de los ministros José Bonifácio y Martim Francisco, y su primo Aguiar de Andrada desde las primeras sesiones marcaron la escisión entre el legislativo y el soberano.<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> «No había dudas entre la élite de que el régimen debía ser [una monarquía] constitucional, pero ¿cómo organizar un gobierno nacional donde dicho régimen nunca existió? ¿Cómo mantener juntas las provincias que antes se vinculaban principalmente a la Corte portuguesa? El ideal de unidad de la élite chocaba con la realidad, ante la ausencia de una tradición de gobierno central en la colonia y de la falta de fuertes lazos de unión, económicos o políticos, entre las antiguas capitanías», en José Murilo de Carvalho, “Federalismo”, p. 58.

<sup>23</sup> Con el argumento de que la soberanía de la nación recaía en los diputados y no en el soberano, la comisión de Justicia aprobó que los decretos de la Asamblea serían promulgados sin la sanción del Emperador, en Monteiro, *A elaboração*, t. II, p. 708-710.

En la sesión en la que se nombraron las provincias que debían integrar el Imperio se mencionó que la Cisplatina sería incorporada «por lazos confederales», argumento que despertó los sentimientos regionales de algunos diputados, justificando los derechos y la autonomía de sus respectivas provincias. Fue entonces que se empezó a hablar de una «monarquía federal» como régimen de gobierno, apoyada sobre todo por los representantes del Norte y Nordeste del país (uno de ellos tachado de republicano), en confrontación con los diputados defensores de la centralización, y al final se excluyó la palabra *federación* del proyecto.<sup>24</sup>

Del otro lado, los consejos de José Bonifácio para que el Emperador se mostrara indulgente con la Asamblea, terminaron por colmar la paciencia del soberano que rompió con él y con su hermano Martim Francisco, ministros de su gabinete. Los Andrada pasaron entonces a la oposición desde la cual desplegaron sus talentos a través de su diputación y sus publicaciones periódicas. La tensión llegó a tal punto que Pedro optó por disolver la Asamblea, mandó encerrar a los diputados opuestos a sus ideas, y con el favor de un Consejo de Estado otorgó una Carta constitucional en 1824, mucho más adecuada a sus intereses y necesidades de tradición absolutista.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> *Cfr.*, Andréa Sleiman, “Constituyendo o Poder”, p. 56. Restaría averiguar qué tanto hizo el representante oriental en este debate.

<sup>25</sup> Thomas Flory, *El juez de paz*, p. 20-21. En la Carta se distinguía la división de poderes pero se introdujo el Poder Moderador, ejercido por el Emperador para nombrar senadores, sancionar los decretos de la Asamblea General, aprobar o sancionar las resoluciones de los Consejos Provinciales, nombrar y dimitir libremente a los ministros de Estado, entre otras disposiciones contenidas en el artículo 101. Y en lo que respecta a la administración de las provincias, el artículo 165 decía: «Habrà [...] un presidente nombrado por el

Estas acciones fueron consideradas como autoritarias por diversos liberales de la provincia de Pernambuco, entre ellos el padre José Antônio Caldas (nacido en el actual estado de Alagoas, que antes formaba parte de Pernambuco) y Frei Caneca, quienes se organizaron para levantarse en armas y resistir en contra de aquellos dictados, llegando a conformar una entidad republicana con otras provincias del Norte, entidad conocida como Confederación del Ecuador.

Curiosamente, un amplio número de propietarios rurales que se consideraban liberales, basaban la obtención de su riqueza en la posesión y producción de sus haciendas monocultoras, ya fueran de café, caña de azúcar, o de grandes estancias ganaderas, empleando mano de obra esclava la mayoría de las veces. Tanto al interior de los grupos a favor del Imperio como de los liberales, había esclavistas como abolicionistas. Sucedió que el capital del país se obtenía en gran parte del producto esclavo y por eso, casi nadie protestó en contra de ello durante mucho tiempo.<sup>26</sup>

La Confederación del Ecuador fue reprimida ese mismo año, y la falta de adecuadas comunicaciones entre las provincias impidió la promoción del republicanism como alternativa política frente a la monarquía, a pesar de que el discurso republicano dejó de lado la bandera de la liberación de los esclavos, en dicho régimen se

---

Emperador, que lo podrá remover cuando se entienda que así conviene al buen servicio del Estado», en Fernando M. Almeida, *Constituições do Brasil*, p. 22-23 y 36.

<sup>26</sup> Emília Viotti da Costa, *Brasil: de la Monarquía a la República*, p. 31.

vislumbraba la causa de la anarquía en otros países y en cambio, se creía que la figura de un monarca significaría el aval de la unidad.<sup>27</sup>

La única reunión de la Asamblea General que se realizó después del desacierto de 1823 fue convocada por Pedro I en 1826, a petición de la facción liberal, pero probablemente tenía como finalidad la de reconocer a su hijo, el príncipe Pedro de Alcântara, como sucesor al trono y así asegurar la dinastía en Brasil. En concordancia con el tercer apartado del artículo 15 de la Carta otorgada, donde se indicaba una de las atribuciones de la Asamblea: «Reconocer al Príncipe Imperial como sucesor al trono en la primera reunión después de su nacimiento».<sup>28</sup>

Después de aquellas sesiones, el soberano se quejaba ante el ministro de la legación austríaca, el barón de Mareschal, consejero muy próximo, que los ministros de Estado no se defendían de los ataques que los diputados hacían al gobierno, de las discusiones que se daban en el seno de la Asamblea, de las querellas que se desataban en la prensa, y entre otras cosas le manifestó que deseaba la monarquía constitucional sólo si ésta fuera posible. Lo anterior mostraba que Pedro no entendía el ejercicio de la representatividad en la administración, pues se basaba en la autoridad y sumisión para

---

<sup>27</sup> Quienes defendían esta idea eran personas cercanas al círculo del Emperador como José Teixeira Vasconcelos, más tarde ennoblecido con el título de barón de Marau, que en un discurso pidió al entonces príncipe Pedro que permaneciera en Brasil «como lazo de unión de las provincias a fin de evitar el “cuadro de horrores de la anarquía y de los desastrosos males que nos esperan, a ejemplo de la América española”», citado por Carvalho, “Federalismo”, p. 57.

<sup>28</sup> En Almeida, *Constituições do Brasil*, p. 6. Pedro de Alcântara había nacido en diciembre de 1825.

gobernar, y que la elección del régimen constitucional lo había hecho sólo para negociar con los grupos de poder provinciales.<sup>29</sup>



Su Majestad el Emperador Pedro I de Brasil

---

<sup>29</sup> Mareschal le escribió: «Su Majestad quiere gobierno democrático y no quiere oposición, quiere representación nacional sin libertad de expresión y sin ataques a los ministros, en fin, quiere lo imposible. Permítame, pues, preguntarle si quiere o no conservar la forma de gobierno establecida, [...] sólo la experiencia demostrara lo que es posible. Lo necesario, es mayor moderación y evitar cualquier violencia», citado por Monterio, *O Primeiro Reinado*, v. 2, p. 189.

El Emperador se tornaba impopular, conformaba sus gabinetes con portugueses y pocos brasileños, de modo que comenzaron a manifestarse facciones políticas que no propiamente partidos, el portugués más conservador, y el brasileño integrado por liberales y moderados, despertando en las ciudades una apelación por lo nacional, el llamado *nativismo*. Para el autor Francisco Iglésias, la designación de ministros portugueses en el gobierno fue un error de Pedro que sólo incrementó la oposición política.<sup>30</sup>

Hacia el año de 1827 continuaba el conflicto bélico con las Provincias Unidas del Río de la Plata por causa de la lucha por la Cisplatina, así que tuvo que intervenir la diplomacia británica para llegar a una convención de paz que finalmente independizó a la provincia bajo el nombre de República Oriental de Uruguay en 1828. Esta guerra desgastó las arcas del Imperio y no tuvo mayor aceptación por parte de la opinión pública en la prensa carioca.

Pedro I realizó una visita a la provincia de Minas Gerais en 1830 para calmar los ánimos, sin embargo fue recibido con indiferencia. En la capital se alborotaba la legión extranjera conformada por alemanes e irlandeses, y el partido brasileño le criticaba su preferencia por la problemática en la sucesión de Portugal a raíz de la muerte de su padre João VI en 1826. Ante estas quejas y tumultos, el Emperador se vio orillado a abdicar al trono brasileño en favor de su hijo de cinco años de edad, Pedro de Alcântara, el 7 de abril de 1831. Dicho acto muestra el rechazo que se tenía por la figura

---

<sup>30</sup> Francisco Iglésias, *Trajetória política*, p. 125-126.

de Pedro I, nacido en Portugal aunque criado en América, pues su carácter era contrario a las reclamaciones brasileñas.

De acuerdo con la Carta constitucional que había otorgado el propio Pedro I, se tenía que nombrar una regencia que gobernara en favor del heredero al trono mientras fuera menor de edad. A este periodo se le denominó *Menoridad*, durante el cual la regencia tendría que ser nombrada por la Asamblea General, y compuesta por tres miembros en la que el más viejo figuraría como el presidente. Dichos miembros podrían ser los mismos ministros del Imperio, el de Justicia, o bien consejeros de Estado.<sup>31</sup> Aunque después de la primera Regencia trina se optó por la Regencia única.

La injerencia de la facción liberal brasileña en la prensa, en las discusiones de la Asamblea General y en la administración de la Regencia, ha planteado la idea de llamar “década liberal” al periodo que corre de 1827 a 1837, que se traduce en el lanzamiento de una serie de reformas.<sup>32</sup> Se alcanzaron ciertas prerrogativas como la modificación al sistema judicial y la promulgación del Acto Adicional. Uno de los estadistas a favor de la abdicación de Pedro I, Joaquim Nabuco, estuvo asociado al partido brasileño empapado con esta especie de nativismo político, el “brasileñismo”, que reclamaba cambios administrativos en el poder y rechazaba la injerencia política de los portugueses.

---

<sup>31</sup> Almeida, *Constituições*, p. 29.

<sup>32</sup> La “década liberal” es considerada por Thomas Flory, autor del término en *El juez de paz*, p. 17-19, como la fase revolucionaria de la Independencia de Brasil.

Así, con la abdicación del Emperador en favor de su hijo de cinco años, se estableció la Regencia, con un gabinete más afín a los principios liberales, y que condujo más tarde a la creación de unas leyes adicionales a la Carta de 1824, y otras conocidas como Acto Adicional de 1834 que dio mayor autonomía a las provincias.<sup>33</sup> Con esta última ley se reconoció el derecho de todo ciudadano a intervenir en los asuntos de su provincia a través una asamblea legislativa provincial, la cual substituyó a los consejos generales provinciales.<sup>34</sup>

Una forma de entender este ascenso del liberalismo en Brasil parte de la tesis de que los primeros años del reinado de Pedro I se caracterizaron por el ejercicio del absolutismo como norma de gobierno, y como reacción a este autoritarismo emergió una corriente liberal tratando de contrarrestar al régimen monárquico con la instauración de la Regencia, especie de experimento republicano. Y como consecuencia de ello, la respuesta de una facción conservadora que vio en la Regencia la disolución del Imperio brasileño, ocupó el ministerio de gobierno y dieron la pauta a la coronación de Pedro II.<sup>35</sup>

La Regencia ha llegado a considerarse como el experimento republicano brasileño de mediados del siglo XIX, porque además de dejar sin monarca al Imperio se ensayó con un gobierno de tres personas elegidas popularmente, y en muy poco tiempo se decidió por un regente, especie de presidente. Esta forma de gobierno había sido

---

<sup>33</sup> Iglésias, *Trajatória política*, p. 154-156.

<sup>34</sup> Almeida, *Constituições*, p. 68.

<sup>35</sup> Esta tesis fue pensada por un publicista brasileño de mediados de siglo XIX, Justiniano José da Rocha, donde la historia reflejaba una lucha entre la autoridad y la libertad con tres momentos: periodos de acción, de reacción y finalmente un periodo de transacción, en Flory, *El juez de paz*, p. 203.

practicada por la mayoría de las repúblicas hispanoamericanas cuando la falta del soberano español abrió la posibilidad de la autonomía política, se procedió muchas veces con el gobierno de un triunvirato para evitar que el poder se individualizara, pero después se delegaba el poder ejecutivo a una sola persona ante las dificultades que implicaba armonizar la voluntad de tres personas.

Una de las importantes modificaciones que se realizaron como consecuencia de los serios problemas de seguridad y falta de orden que Rio de Janeiro, otras ciudades y algunas partes del campo enfrentaban, fue la creación del juez de paz. Con la intención de reformar el sistema judicial, un magistrado era elegido popularmente para solucionar los litigios entre habitantes a nivel parroquial, investido con la capacidad de alguacil local, figuró asimismo como reformador social de la comunidad para encargarse de vagabundos y prostitutas, así como de preparar las listas de ciudadanos capacitados para votar en elecciones municipales.<sup>36</sup>

Con la transición por la que atravesó el país y desde que la abdicación fue vista como símbolo del fin del dominio portugués, los disturbios en la capital siguieron siendo una constante, hasta que se realizó otra de las modificaciones de la “década liberal”, la creación de la Guardia Nacional. Una milicia ciudadana que tenía por objetivo guardar el orden y que en los primeros años representó un contrapeso para el ejército de línea pues en su mayoría empleaba soldados extranjeros y portugueses en los altos rangos, aunque en poco tiempo

---

<sup>36</sup> Flory, *El juez de paz*, p. 96-98 y 102.

la Guardia Nacional sirvió a los intereses particulares de terratenientes y jefes locales.<sup>37</sup>

Y otra de las modificaciones más importantes alcanzadas durante este periodo fue la Ley del 12 de agosto de 1834, que en su artículo primero sustituyó los consejos generales por unas asambleas legislativas en todas las provincias, con capacidad para decidir en asuntos internos, civiles, judiciales y eclesiásticos, sobre los gastos y contribución municipales, y lo más relevante, que le competía la creación, supresión o nombramiento de empleos públicos como el de presidente de la provincia, «decidir si éste sería o no suspendido del ejercicio de sus funciones, en los casos en que tenga lugar la suspensión por las leyes» y «ejercer acumulativamente con el gobierno general».<sup>38</sup>

Esta entidad política, denominada Brasil, iniciaba su independencia con una monarquía constitucional como régimen de gobierno, pero la verdadera independencia, el hecho de librarse de la autoridad de un soberano portugués, para el grupo en el poder o para la emergente opinión pública de las principales ciudades, ocurrió a partir de la Regencia, parecida más a un sistema republicano que a una monarquía. En ello trabajaban aquellos ministros luso-brasileños que se autodenominaban liberales, opuestos a la realización de una

revolución generalizada, porque preferían el uso de reformas como las arriba brevemente descritas. Esos mismos grupos de poder que se sentían herederos de una tradición política liberal pugnaban por la libertad con respecto a Portugal, a la libertad para elegir a sus gobernantes y la libertad para regirse de manera autónoma.

---

<sup>37</sup> Iglésias, *Trajetória política*, p. 146-147. Los objetivos de la creación de la Guardia eran: «defender la Constitución, la libertad, independencia e integridad del Imperio; para mantener la obediencia a las leyes, conservar o restablecer el orden y la tranquilidad pública; y auxiliar al Ejército de Línea en la defensa de las fronteras y costas», en André Fertig, “A Guarda Nacional rio-grandense: defesa do Estado imperial e da nação”, p. 71-72.

<sup>38</sup> Almeida, *Constituições*, p. 68-71.

## II. La provincia de Rio Grande do Sul (antecedentes del movimiento *farroupilha*)

El territorio del Continente de São Pedro do Rio Grande do Sul se había convertido en provincia apenas en el año de 1822, antes figuró como capitanía, era administrada por un capitán de armas y vista desde Rio de Janeiro como el cuartel adelantado de su frontera sur, lugar a donde eran enviados los esclavos y presos castigados por alguna pena severa. La capital de la provincia, que había sido trasladada de la villa de São Pedro do Rio Grande al poblado de Viamão, se fijó finalmente en Porto Alegre para poder alejarla de los españoles, los gobernadores de la provincia eran llamados presidentes como en el resto de Brasil y designados desde la Corte.

Para explicar el surgimiento de la discrepancia entre Rio Grande do Sul y el gobierno cortesano de Rio de Janeiro, muchos autores apelan a la circunstancia de territorio militarizado que jugó la provincia fronteriza. Podríamos empezar con la cuestión limítrofe por la que pelearon las Coronas española y portuguesa aún antes del siglo XVIII; las entradas de los *bandeirantes* a la región de Las Misiones, lugar donde vivían grupos indígenas principalmente guaraníes aglomerados en torno a una misión dirigida por uno o más jesuitas; o la orden del rey João VI de enviar y mantener tropas en la región al mando de Diogo de Souza para prevenir el contagio agitador de la Revolución de Mayo en Buenos Aires, acción que promovió más tarde la ocupación de la Banda Oriental, y como consecuencia, el enfrentamiento bélico con las Provincias Unidas del Río de la Plata.



Municípios do Rio Grande do Sul em 1834.

Mapa de la provincia de Rio Grande do Sul

Por otro lado, la manera en que se fue constituyendo la provincia agregó más ingredientes al futuro movimiento *farroupilha*, pues es necesario recordar la concesión de tierras que realizó la Corona portuguesa para conseguir una colonización más estable. La herramienta para este objetivo fue la *sesmaria*, una extensión de tierra de una legua de ancho y tres de largo aproximadamente, concedida a un súbdito poseedor de bienes, como fueran esclavos y ganado; propiedades que se fueron expandiendo hasta llegar a los límites con los establecimientos españoles, que con todo y los tratados no conseguían definir sus fronteras con los portugueses.

Para adquirir ganado, los patrones recurrían a los peones rurales, individuos diseminados por el campo, producto de la dispersión de las Misiones y de las guerras, indios occidentalizados, mestizos, blancos los menos, diestros con el caballo, que a través de acuerdos o a cambio de un sueldo realizaban las llamadas *correrías* o *gauderías*. Esta actividad consistía en organizar entre veinte y diez de estos gauderios o peones de campo, montados a caballo para que persiguieran rebaños de bueyes y a veces caballos salvajes; una vez capturados estos rebaños podían ser destazados o arreados a las estancias para pastar.<sup>1</sup>

De la actividad pecuaria se extraían productos como el *charque* (carne seca y salada), cueros, sebo y otros más. Las estancias eran propiedades que abarcaban más de una *sesmaria*, destinadas a cuidar y criar mulas, caballos y bovinos que básicamente eran reservados para su comercialización en Laguna en Santa Catarina,

---

<sup>1</sup> Sergius Gonzaga, "As mentiras sobre o gaúcho", p. 114-116.

para Curitiba en Paraná o para el gran mercado de Sorocaba en São Paulo, entre otros lugares, y la menor cantidad de estos animales se comercializaba o contrabandeaba en las zonas fronterizas. El destino de gran parte del ganado eran las *charqueadas* o *saladeros* a las orillas del río Jacuí o en los alrededores de la ciudad de Pelotas, lugares en donde se mataba el ganado o se recibía la carne para cortarse, salarse y extenderse en las filas de madera con el fin de secarla.

En las orillas de los ríos Jacuí y Taquarí se habían establecido colonos portugueses de las Islas Azores por orden de la Corona, con el fin de donar tierras en esos terrenos fronterizos. Los primeros azorianos se establecieron en Grão-Pará, los actuales estados de Pará y Amazonas, en poblaciones como Santarém, después llegaron al sur a Santa Catarina para trasladarse más tarde a Rio Grande do Sul por iniciativa de Gomes Freire de Andrade en 1750, con la idea de ocupar los pueblos de las Misiones que los guaraníes debían abandonar.

En palabras de Carlos Dante de Moraes, estos azorianos se mezclaron en pocos años con paulistas, con paranaenses, con emigrados de Colonia de Sacramento y hasta con españoles, en una provincia donde la población europea era escasa, lo cual pone en duda la opinión de otro autor, Aurélio Porto Alegre, quien adjudicaba una influencia preponderante del azoriano en la formación genotípica del riograndense.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Danilo Lazzarotto, en *História do Rio Grande*, cita un párrafo de Carlos Dante de Moraes: «En esos tiempos distantes, la familia riograndense ya presenta una gran variedad genealógica», p. 77.



Estos colonos azorianos fueron apoyados por la Corona portuguesa con una o más *sesmarias*, con herramientas de trabajo para la siembra, dos vacas y una yegua o toros y caballos de las estancias reales dependiendo del número de miembros de la familia, y lo más importante, un arma de fuego larga (la *espingarda*), para defender su propiedad de posibles invasores de lengua castellana o de los mismos indígenas errantes.<sup>3</sup>

El deseo de la Corona era crear una clase agrícola dueña de extensiones medianas de tierra, sin embargo, ante las constantes pugnas con la región de Las Misiones, el proyecto agrícola tardó en cosechar frutos y no fue sino hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX que la siembra del trigo alcanzó grandes proporciones como para exportarse. En 1780 la provincia se convertía así en el granero de Brasil al exportar 50 000 alqueires a Rio de Janeiro, el principal y único comprador debido a su calidad de sede del Vice-rey, y por depender administrativamente de la Corte como provincia del Rey.<sup>4</sup> Los años que van de 1813 a 1816 fueron de gran auge para la provincia, que enviaba alrededor de 170 barcos al año, cargados con trigo para Rio de Janeiro, de donde eran reexportados para Lisboa.<sup>5</sup>

Una de las causas de la caída de la producción del trigo fue una plaga, *ferragem* en portugués, que invadió los sembradíos del

---

<sup>3</sup> Lazzarotto, *idem*.

<sup>4</sup> El *alqueire* era la medida usada para los sacos de granos equivalente a las 32 libras, *Cfr.*, Angelo Alves Carrara, "Oro y cachaza: Minería y producción de aguardiente en Minas Gerais," en las memorias del simposio 2009 de la Asociación Mexicana de Historia Económica, última consulta febrero 2010: [www.economia.unam.mx/amhe/memoria/simposio09/Angelo](http://www.economia.unam.mx/amhe/memoria/simposio09/Angelo), p. 3.

<sup>5</sup> Spencer Leitman, *Raíces Sócio-económicas da Guerra dos Farrapos*, p. 82-83.

Taquarí, y que en un lapso de seis años desanimó a los hacendados a continuar con la cosecha del cereal. Desde 1811 ya se había registrado dicha plaga, que a pesar de invadir el litoral norte de Rio Grande (el área más antigua donde se plantaba trigo), no fue sino hasta 1822 cuando realmente afectó las plantaciones.

Es Spencer Leitman quien destaca los demás factores que provocaron la declinación del trigo, menciona que el saqueo de las plantaciones aisladas por parte de bandos de *gauderios* o de incursiones indígenas, el aumento de la ganadería extensiva que destruía los suelos aptos para la siembra, el paso constante de tropas en calidad de territorio fronterizo y de aquí la demanda de reclutas del campo, indujeron a los propietarios a concentrar sus energías en la producción pecuaria, que requería menos cuidados y dejaba mayores ingresos.<sup>6</sup>

En la actividad comercial se reflejó la dependencia de los exportadores de la provincia con Rio de Janeiro, la principal ciudad por la que tenían que atravesar sus productos antes de partir para Lisboa o hacia otras partes de Brasil, como Salvador en Bahía o Recife en Pernambuco. Este traslado de mercancías hacia la Corte respondía también al sistema administrativo por el cual se había constituido la provincia, pues a pesar de que fueron *bandeirantes* de São Paulo los que habían penetrado en el territorio, los capitanes que la administraban como cabezas de gobierno siempre fueron designados desde Rio de Janeiro, dicotomía hegemónica constante de estas dos ciudades en la historia de Brasil.

---

<sup>6</sup> Leitman, *Raíces*, p. 85.

Las primeras noticias que se tuvieron de Rio Grande do Sul fueron a través de los navegantes que circunnavegaron la costa y las islas de Santa Catarina para llegar a la desembocadura del Río de la Plata, sin encontrar un puerto seguro en ese transcurso. Porque las costas de Rio Grande bañadas por el océano Atlántico son arenosas, no poseen buenas playas y no es posible hacer puerto en ellas, con la difícil excepción de Tramandaí. Fue sólo hasta finales del siglo XIX que se recurrió a la construcción de un puerto en el norte, el muelle de Torres.

El puesto de avanzada del cual se partía era Laguna, principal puerto y ciudad en la provincia de Santa Catarina, pues como puede verse, gran parte del descubrimiento, colonización e historia de Brasil se ha dado por la navegación, traslado y comercialización de los puertos de su litoral. Ante la necesidad de establecer un punto medio entre Colonia del Sacramento en el río de la Plata y Laguna como soporte fronterizo ante las posesiones españolas, se instaló una villa fortificada en la polvorienta entrada a la Laguna de los Patos, São Pedro do Rio Grande, que también sirvió como punto de entrada al interior de la comarca.

Otra ruta terrestre que se abrió desde São Paulo, pasaba por Curitiba en Paraná, alcanzaba uno que otro de los Siete Pueblos de las Misiones guaraníes, atravesaba por los fríos cerros descendiendo por los valles de la Sierra del Mar y la Sierra Gaúcha. En años anteriores se había prolongado otra ruta terrestre que unía Laguna de Santa

Catarina con los asentamientos azorianos de la laguna Guaíba.<sup>7</sup> Por mucho tiempo la ruta marítima fue más empleada y rápida, partiendo de Rio de Janeiro o de Santos en São Paulo, con una parada obligada en Laguna, para después ingresar a la Laguna de los Patos por la villa de Rio Grande, y de ahí hacia a arriba rumbo a las colonias azorianas de los alrededores de la laguna Guaíba y de los ríos que desembocan ahí, el Jacuí y el Taquarí.

Para la Corona portuguesa era importante consolidar su poder en este territorio fronterizo, que colindaba con Las Misiones de los jesuitas al oeste, donde se hablaba mayoritariamente la lengua guaraní, y al sur con los pueblos adelantados de habla castellana que partían de Santa María del Buen Aire desde el Plata. Sin embargo, fueron los soldados, militares y propietarios de tierras, rancheros de habla portuguesa, quienes llevaban a la práctica la defensa y apropiación del terreno, extendiéndose cada vez más al sur en un desesperado intento por comunicarse con Colonia del Sacramento, el puerto portugués que le hacía competencia al Buenos Aires español, y que provocó la consiguiente fundación del puerto español de Montevideo al otro lado del Plata.

Las marchas y exploraciones luso-americanas partían del pequeño pueblo ganadero de Pelotas, cercano a la villa de Rio Grande, y otras salían de la aldea azoriana creada en la estancia de Inácio Francisco en 1772, en dirección al interior de la provincia siguiendo el curso del río Jacuí para penetrar por el suroeste de la comarca,

---

<sup>7</sup> Joseph Love, *O Regionalismo gaúcho*, p. 8. Se denomina laguna Guaíba a la porción lacustre inmediata a la ciudad de Porto Alegre.

atravesar casi toda la Banda Oriental, y finalmente llegar a Colonia del Sacramento.<sup>8</sup>

Estas marchas eran operaciones militares de exploración y reconocimiento, que instalaron campamentos, otorgaron donaciones de *sesmarias* y villas adelantadas de habla portuguesa para consolidar el débil poder de la Corona en esas planicies en las que, dejando atrás la sierra montañosa y el litoral norte de la comarca, se extendían praderas repletas de ganado salvaje y frescos pastos hasta Colonia, las llamadas pampas.

El contingente militar alemán que estaba bajo las órdenes de la Corte, hizo un recorrido parecido durante las movilizaciones de la guerra contra las Provincias Unidas del Río de la Plata en diciembre de 1826. Partieron en navíos desde Rio de Janeiro hasta alcanzar Rio Grande, de ahí se internaron hasta enfrentar a los ejércitos platinos en la batalla de Ituzaingó o Passo do Rosário (en el municipio de Alegrete), y después de este episodio irresoluto, evacuaron hacia el norte siguiendo el afluente del río Jacuí hasta llegar a la laguna Guaíba, en el municipio del actual Porto Alegre en julio de 1827 y regresaron a Rio Grande por barco a través de la Laguna de los Patos e internarse una vez más hacia la villa de Piratini, auspiciando el establecimiento de alemanes en la provincia.

---

<sup>8</sup> Lazzarotto, *História do Rio Grande*, p. 76, habla de una demarcación de lotes para cada matrimonio azoriano en la estancia de Inácio como el lugar de la futura ciudad de Porto Alegre; mientras que Love, *O Regionalismo*, p. 8, dice que los azorianos fundaron Porto do Casais en 1752, mientras que la Prefectura de Porto Alegre señala la fecha de 1772 como el año de su fundación.

Como puede verse, Rio Grande do Sul o el Continente (como le llamaban) figuraba como puesto de avanzada ante la cercanía de provincias hispano parlantes, donando *sesmarias* a jefes militares o señores propietarios que tenían la capacidad de sustentar grupos de peones para cuidado y defensa de sus haciendas, así como colonos agrícolas armados capaces de conformar una especie de clase media terrateniente. Por esa razón la esclavitud en Rio Grande do Sul se vivió de manera diferente que en el Nordeste de Brasil, pues a causa de las extensas praderas del sudoeste de la provincia no era posible ejercer determinada coerción sobre los esclavos, quienes fácilmente podían huir si sabían montar, y vivir en comunidades liberadas denominadas Quilombos.

Por lo general se empleaba el trabajo esclavo en la colecta de granos, en trabajos de hacienda, como sirvientes domésticos o como sirvientes de alquiler. Se habla de un patrón vinculado directamente con sus intereses, apegado a la tierra y al ganado, trabajando junto a sus peones, y debido a las circunstancias de frontera tenía que ser menos autoritario con su prole, de donde nace el supuesto de visualizar a la sociedad *gaúcha* como más democrática que otras sociedades de Brasil. El hecho de compartir muchas veces las mismas ropas, el poncho para cubrirse de los vientos fríos del invierno en junio, compartir el mate en círculo y beber de la misma *cuiá*, hacer el almuerzo al aire libre con la carne recién destazada (el churrasco), y en caso de tener alguna disputa batirse con su cuchillo, *facão* o *facón*, que también les servía para comer, lo que fomentó en los *gaúchos* cierta comunión e identidad.

Características que no sólo eran comunes para los habitantes de habla portuguesa, sino también propias de muchos propietarios terratenientes y ganaderos de la parte platina, es decir, de habla castellana, que se dedicaban a iguales labores, con la excepción de la falta de mano de obra esclava porque en la mayoría de los casos era indígena. Hacia 1810, el Cabildo abierto de Buenos Aires había derogado la esclavitud en su territorio, y años más tarde se decretaba la abolición de la esclavitud, cuestión que alarmó a la Corte en Rio de Janeiro, pues el Reino de Brasil se servía del trabajo esclavo como fuerza de trabajo, problemática que causó altercados diplomáticos.<sup>9</sup>

Dicha situación fue una constante en los asuntos fronterizos, ya fuera que los propietarios luso-brasileños exigieran la devolución de sus esclavos fugitivos o que ellos mismos se instalaran con estancias al otro lado de la frontera, utilizando mano de obra esclava, acciones que menguaban las relaciones entre la austera administración de la Banda Oriental y el Reino de Brasil.

Ahora bien, los productos agropecuarios de esta región gaucha tenían dos salidas para su comercialización, una por la vía terrestre de Montevideo o en su defecto Colonia de Sacramento, y otra por vía marítima a través de Rio Grande para su comercialización en Rio de Janeiro. Es donde aparecen los comerciantes portugueses de los muelles portuarios, aduaneros y dueños de bodegas que lucraban

---

<sup>9</sup> La Asamblea de 1813 declaró libre a todo esclavo que pisara el territorio de las Provincias Unidas del Plata, provocando la ira de Dom João VI y advertencias del ministro inglés Lord Strangford. La Asamblea tuvo que modificar el decreto y firmar un tratado de extradición de esclavos a instancias del ministro brasileño, José Maria de Paranhos, en Rolando S. Silioni, *La diplomacia luso-brasileña en la cuenca del Plata*, p. 166-167.

con los productos del interior de la provincia, vinculados directamente con los monopolios comerciales y de transporte hacia los centros de poder, como eran y son, el puerto de Santos en el estado de São Paulo y Rio de Janeiro, y por otra parte con la desembocadura del Plata, Buenos Aires y Montevideo.

Esta situación geopolítica heredada por la provincia de Rio Grande do Sul será una constante a lo largo de su devenir, pues resultó estar localizada entre dos grandes puntos de fuga y de poder central. A su vez, estos puntos eran los que relacionaban esta parte de la América del Sur con las potencias europeas como Inglaterra y Francia, y más tarde con los Estados Unidos. La provincia quedó en medio de dos fuegos cruzados, a mitad del camino entre el monopolio de la Corte luso-brasileña y la entrada al Río de la Plata con todo y la comercialización de productos del interior que subían hasta el Paraguay, como el tráfico de la hierba mate.

Estos elementos geopolíticos y regionales auspiciaron el intercambio ilegal de mercancías, el contrabando entre la Banda Oriental y Rio Grande do Sul, o con otras provincias platinas desde épocas tempranas. El monopolio de ejercían ambas Coronas ayudó a crear grupos de contrabandistas que acarreaban con facilidad productos de las pampas, de manera que fue difícil fiscalizar el paso de dichas mercancías, el contrabando se convirtió así en una constante del comercio riograndense.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Guilhemino Cesar, *O contrabando no sul do Brasil*, p. 64. De acuerdo con Sandra Pesavento, *A Revolução Farroupilha*, p. 15, Rio Grande do Sul significó el área de avanzada por donde escapaban materias primas del Río de la Plata.

Este territorio fue escenario de varios enfrentamientos entre las dos Coronas, desde el Tratado de Madrid de 1750 en el cual se estipulaba que los habitantes de los Siete Pueblos de las Misiones jesuitas tenían que retirarse de la margen oriental del río Uruguay; pasando por la Campaña de Río Grande de São Pedro en 1801 cuando la España aliada de la Francia napoleónica se enfrentó a los portugueses y tocó las puertas de Porto Alegre; hasta las recurrentes movilizaciones bélicas por la Campaña de la Cisplatina de 1811 a 1828. La provincia pasó a ser un reducto militar fronterizo pero que a diferencia de otras fronteras, ésta poseía sólo dos fuertes de avanzada: uno en Río Pardo y otro en la villa de Río Grande, en vez de poseer una serie de presidios militares intermitentes a lo largo de una supuesta línea fronteriza, línea que vendría variando a lo largo de las extensas pampas por más de un siglo.

Estas formas de colonizar la comarca dejaron su huella y actualmente pueden percibirse todavía en el estado de Río Grande. La capital Porto Alegre, junto con los alrededores de la laguna Guaíba, industriales, mercantiles y dedicados al área de servicios e insumos pues aglutinan a mayor cantidad de pobladores. Justo al norte del municipio de Porto Alegre y del río Jacuí se establecieron las colonias de alemanes y de italianos en su mayoría, dando origen a una división municipal más acentuada, esa es la herencia de la colonización que distribuyó medianas cantidades de tierra y que permitió una considerable expansión demográfica.

La región de Las Misiones se fue ocupando progresivamente y no fue sino hasta el siglo XX que alcanzó interés y se hizo

productiva al explotar sus recursos naturales y sus ricas tierras fértiles. El sur y suroeste permaneció fiel a su tradición agropecuaria dejando ver actualmente una reducida división municipal en las dilatadas pampas y pastizales, con la distribución de la propiedad más restringida y el contrabando de mercancías como una constante. Esto conduce a una interpretación idiosincrática del territorio riograndense donde el sur figura como menos avanzado y la región de la laguna como más productiva.

Estas llanuras o pampas se extienden todavía hasta el sur ocasionando, una frontera frágil y de difícil esclarecimiento, donde de igual modo platinos y luso-brasileños establecieron lazos de parentesco, cruzando las praderas para realizar *gauderías* o pastaje de rebaños. De aquí que desde la óptica de un extranjero como el brasileñista estadounidense Joseph Love, no fue fácil distinguir entre gauchos y *gaúchos* (es decir, diferenciar los hispano parlantes de los lusófonos), es el caso de las similitudes en palabras estanciero, *estancieiro*; facón, *facão*; boleadoras, *boleadeiras*; yerba mate, *erva mate*; bombilla, *bomba*; cimarrón, *chimarrão*; cuchilla, *coxilha*; además de las que son idénticas como chiripá, poncho, bombachas (el pantalón holgado del gaucho), charque, churrasco<sup>11</sup> y pampa.

Además que Río Grande do Sul y Santa Catarina son los estados donde más se emplea la segunda persona gramatical del portugués, *tu*, en vez de la tercera persona que se emplea en todo Brasil, *você*, lo cual aproxima más a los riograndenses con los hispano parlantes. No era extraño entonces que platinos pelearan al lado de

---

<sup>11</sup> Love, *Regionalismo*, p. 12, nota 11.

luso-brasileños, o que riograndenses se aliaran a las huestes orientales en cargas de caballería durante conflictos locales.

Dos personajes serían entonces de gran importancia, Bento Manuel Ribeiro, comandante fronterizo del municipio de Alegrete, al suroeste de la provincia, y Bento Gonçalves da Silva, comandante fronterizo de la demarcación sureña de Jaguarão, quienes mantenían estrechas relaciones en la Banda Oriental, o Provincia Cisplatina para Brasil. Durante la Campaña por la Cisplatina, estos dos personajes formaron parte de la caballería portuguesa y además participaron en la batalla llamada de Ituzaingó para los platinos o de Passo de Rosário para los brasileños. Bento Manuel fue peón y Gonçalves era hijo de un jefe militar convertido en estanciero de la localidad de Camaquã, pero ambos alcanzaron altos cargos en la defensa y administración de la frontera, porque muchos de sus servicios fueron pagados con donaciones en territorio oriental por parte de la Corona cuando Brasil ocupó la Cisplatina entre 1817 a 1828.

Junto a ellos, bien podemos colocar a tres orientales relacionados con el espacio fronterizo, las movilizaciones y la política entre Rio Grande do Sul y la Banda Oriental (o provincia Cisplatina, más tarde Uruguay), Fructuoso Rivera, Juan Lavalleja y Manuel Oribe. Rivera, también conocido como Don Frutos, será visto por las autoridades portuguesas como una figura polémica, pues al principio se declaró en favor de la soberanía de la Banda Oriental con respecto al Cabildo de Buenos Aires durante la empresa de José Gervasio Artigas; después, se colocó bajo las órdenes de la fuerza de ocupación luso-brasileña al mando de Carlos Federico Lecor, barón de la

Laguna, en 1820, alcanzó el grado de general, época en la que se incorporó Bento Manuel Ribeiro a su tropa, y luego se inclinó por la causa libertadora de Juan Lavalleja en 1825, para finalmente oponerse a éste.<sup>12</sup>

Los orientales Lavalleja y Oribe, constantes seguidores de la causa artiguista, formaron parte de la resistencia que se opuso a la ocupación luso-brasileña (1817-1828). En 1825 desembarcaron en la playa de la Agraciada con apoyo de bonaerenses federalistas (como lo fuera Juan Manuel de Rosas) para expulsar a los luso-brasileños e integrarse a las Provincias Unidas del Río de la Plata.<sup>13</sup> Este apoyo bonaerense desató la guerra con el Imperio de Brasil, finiquitada en parte con la batalla de Ituzaingó o Passo de Rosário el 20 de febrero de 1827. En el transcurso de esta conflagración por el dominio de la Cisplatina, se demostró la capacidad de movilización de los contingentes armados de las provincias de Entre Ríos, Corrientes, la Banda Oriental, la misma provincia de Buenos Aires y de Rio Grande do Sul.

Una vez que Juan Lavalleja ocupó el poder con el apoyo del gobernador de Buenos Aires, Manuel Dorrego, Fructuoso Rivera se retiró a la provincia de Santa Fe, donde recaudó fondos y preparó una operación militar vislumbrada años atrás por Artigas: la recuperación de la región de Las Misiones.<sup>14</sup> Hacia finales de 1828, entró con su contingente armado y ocupó dicho territorio en el marco de la

---

<sup>12</sup> Silvia Dutrénit, *Uruguay*, p. 89-98; Helga Piccolo, “A Guerra dos Farrapos e a construção do Estado Nacional”, p. 50, nota 67.

<sup>13</sup> Dutrénit, *ídem*.

<sup>14</sup> *Cfr. Ídem.*, p. 100-101.

inacabada guerra declarada entre el Imperio y las Provincias Unidas, ejerciendo fuerte presión sobre Rio Grande do Sul. Entre otras cosas, esta acción orilló al emperador Pedro I a celebrar la Convención Preliminar de Paz con la intervención diplomática de Inglaterra en 1828.

A pesar de haber sufrido una derrota marítima (la de Juncal), la marina luso-brasileña continuaba bloqueando la entrada al Río de la Plata, perjudicando los intereses platinos y el comercio británico, de aquí que el encargado inglés para la Convención de Paz, lord John Ponsomby, además de obtener la independencia de la Banda Oriental bajo el “auxilio y protección” del Imperio de Brasil como de las Provincias Unidas, abrió la navegación al interior del Plata. Y fue hasta 1830 cuando se juró la constitución que estableció propiamente la República Oriental del Uruguay, dejando indefinido el problema de la línea fronteriza con el Imperio de Brasil durante muchos años.<sup>15</sup>

Aunado a dicha indefinición, había propietarios luso-brasileños que habían adquirido tierras en la Banda Oriental, ya fuera como donación por el servicio militar prestado o por parentesco con las familias orientales dedicadas al pastoreo y a la producción de carne. Bento Gonçalves da Silva, como comandante de frontera, informó al ministro de Guerra acerca de las continuas entradas que hacían tropas hispano parlantes al norte del río Jaguarão, se llevaban consigo gran cantidad de cabezas de ganado para el departamento

---

<sup>15</sup> Cfr. Dutrénit, *Uruguay*, p. 101-103.

oriental de Cerro Largo,<sup>16</sup> poniendo al descubierto la fragilidad de la línea divisora.

De manera que la ocupación de Las Misiones por parte de Fructuoso Rivera no significaba un hecho aislado, el botín de guerra fueron 60 carretas cargadas con «estatuas de santos, ornamentos de iglesias, esclavos y 20 000 animales vacunos», provenientes de las restantes comunidades jesuíticas. El cargamento atravesó el Continente por el río Ibicuy hasta llegar a territorio oriental, provocando la censura de Bento Gonçalves en contra de Bento Manuel Ribeiro, encargado de la guarnición de Alegrete, territorio por donde pasó Rivera sin ser molestado. Se sospechó todo el tiempo de un acuerdo entre los involucrados, mientras que Bento Manuel se defendió bajo el argumento de la inferioridad de sus fuerzas.<sup>17</sup>

En el ámbito local, en la ciudad de Porto Alegre reinaba una antagonica lucha entre los que se podrían denominar facción liberal *versus* facción conservadora, aunque es muy difícil hacer divisiones tan categóricas porque al interior de cada facción se manifestaban diversas posturas, es importante resaltar que todavía no se formaban partidos políticos propiamente hablando. En medio de estas dos facciones, se ubicaban los individuos de posición moderada que apodaban *chimangos*, empeñados en conciliar la unidad del Imperio con las reformas que requería el absolutismo del Emperador.

---

<sup>16</sup> De acuerdo con Alfredo Varela, *História da Grande Revolução*, v. I, p. 353, una fuerza al mando de Servando Gómez había levantado 13 000 reses, y el capitán Francisco Oribe había hecho otro tanto en 1828.

<sup>17</sup> Cfr. Gay, *República Guaranytica*, citado por Varela, v. I, p. 354-355.

La que podría llamarse facción conservadora o con el despectivo apelo de *caramuru*, contenía comerciantes portugueses asociados al mercado con Rio de Janeiro, asimismo negociantes riograndenses que traficaban con los puertos del Plata, militares que recibían privilegios del gobierno imperial de Rio de Janeiro, y masones tachados de *regresistas* o *retrógrados* (porque se les adjudicaba la intención de hacer regresar a Pedro I en su trono), pero sobre todo, aquellos que deseaban continuar con el régimen existente que les garantizaba conservar sus privilegios.

Muchos de estos individuos pretendieron instalar la Sociedad Militar en la ciudad, que bajo el objetivo de indemnizar a los soldados de la Campaña por la Cisplatina y de la guerra con las Provincias Unidas en 1828, querían asistir a la gran cantidad de reclutas que eran oriundos de Rio Grande do Sul, y tal vez apoyar militarmente a las fuerzas centralistas en contra de las Provincias Unidas (pues se vislumbraba otra guerra hacia 1852); del mismo modo, con la Sociedad Militar se ocultaban planes para controlar la administración de la provincia.

Contrarios a este grupo se conformó un sector liberal más exaltado en abierta disputa por el poder político, su fuerza residía en la campaña, es decir, en estancieros y militares del interior de la provincia, pero también en letrados y profesionistas urbanos a quienes se les nombró *farroupilhas*. Este término proviene de periódicos cariocas como *Jurujuba dos Farroupilhas* y *Matraca dos Farroupilhas* de 1831; también como peyorativo asignado a los liberales riograndenses al relacionarse con los peones del campo, o

usado por los conservadores para reprocharles que engañaban con discursos a los sectores de bajos recursos.<sup>18</sup>

Existe una alusión al adjetivo *farroupilha* que data de mucho tiempo antes, cuando el diputado a las Cortes de Lisboa, Cipriano Barata, insistía en transitar por las calles de la capital portuguesa con una indumentaria rústica que lo mostrara propiamente brasileño, como lo hiciera al emplear el sombrero de palma. Esta connotación pasó hacia 1829 para distinguir a los individuos de «ideas liberales muy avanzadas» que reunidos en sociedades secretas en Rio de Janeiro, «preparaban una revolución contra el régimen monárquico». Se pensó que *farroupilha* estaba inspirado en el *sans culottes* de la Revolución Francesa, pero todo indica que respondía a otra circunstancia.<sup>19</sup>

Las dos facciones políticas arriba mencionadas pueden extrapolarse a la ya de por sí clásica dicotomía del autor Domingo Sarmiento: civilización *versus* barbarie, para hacer un traslado trivial en el enfrentamiento entre la elite de la Laguna de los Patos, grupo industrial y mercantil con intereses en Porto Alegre, Rio Grande y Pelotas, frente a la elite estanciera, grupo militar y terrateniente de la frontera arraigado a la sociedad rural y volcado a la defensa de las pampas.<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> Moacyr Flores, *A Revolução Farroupilha*, p. 26-27, y Love, *Regionalismo*, p. 14. Morivalde Fagundes en *A maçonaria e as forças secretas da revolução*, p. 185, se apoya en Justino Barroso para afirmar que el término *farroupilha* llegó de Rio de Janeiro hacia 1828, traído por los masones mayor Matos y teniente Alpoim. *Farroupilha* traducido al español, podría equivaler algo así como harapiza o andrajera, pues *farrapos* significa harapos o andrajos.

<sup>19</sup> Sérgio B. de Holanda, *História Geral da Civilização Brasileira*, v. 2, p. 9.

<sup>20</sup> A lo largo de su *Facundo*, Sarmiento hace alusión al enfrentamiento entre la ciudad y el campo, entre los hombres letrados y los rurales, p. 61. La



La verdad es que desde los primeros años del siglo XIX, antes de que se contemplara la independencia de Brasil, un considerable número de brasileños se sentían atraídos por el republicanismo, y en contra de ellos se aglutinaban otros, por lo general portugueses, que veían en el Imperio y más que nada en el Emperador, la vía política para mantener sus privilegios. Lo que sucedía en el Continente era en cierto sentido un reflejo de este antagonismo, sin dejar de lado la circunstancia de la proximidad con el régimen republicano adoptado por las provincias platinas.

Siguiendo esta línea, es posible hablar de un conjunto de expresiones o manifestaciones “republicanas” que antecedieron al movimiento republicano *farroupilha*. Los autores Alfredo Varela y Moacyr Flores hacen una nublada referencia a Alexandre Luís de Queiroz, un *bandeirante* que había contribuido a la conquista de la región de Las Misiones, y que una vez establecido en Porto Alegre, levantó sin éxito a un puñado de indios y esclavos para exigir su libertad. Más tarde logró instalarse en la localidad de Cachoeira, donde se enemistó con el gobierno a raíz de la Revolución de Oporto en 1820, sumado a esto, existían reclamaciones de tierras para los indios, lo cual desató revueltas a favor de un régimen republicano y de

---

interpretación de una lucha entre dos elites durante la Revolución Farroupilha es de Leitman, *Raízes*, p. 10-11. Y como explica Joseph Love en *Regionalismo*, «la elite comprende los comités ejecutivos de las facciones políticas estatales, los gobernadores, los miembros de la administración estatal y más arriba, los líderes parlamentares y los comandantes de las regiones militares», p. XIII.

la abolición de la esclavitud. Alexandre Luís cayó preso y terminó sus días en la prisión de Rio Pardo.<sup>21</sup>

Otra de esas manifestaciones se produjo en plena guerra por la Cisplatina. A través de un acuerdo, el emperador Pedro I atrajo soldados alemanes para Brasil, los cuales llegaron primero a Rio de Janeiro y de ahí partieron en barco a la ciudad de Rio Grande para adentrarse en el territorio fronterizo todavía no bien delimitado, muchos de estos soldados terminaron estableciéndose ahí, aunque uno de los objetivos de contratar soldados extranjeros era el de mejorar y aumentar las filas del ejército imperial a la hora de enfrentarse a las tropas enemigas entre 1826 y 1828.

Sucedía entonces que una parte de estos soldados alemanes, juzgados como mercenarios por la historiografía, ya se habían sublevado una vez en Rio de Janeiro a causa de las malas condiciones y tratos impuestos por los altos mandos portugueses, y en otra ocasión, cuando se hallaron más distantes de la Corte, cambiaron de bando para alistarse como batallón extranjero al servicio del gobernador de Buenos Aires, Manuel Dorrego, y firmaron con éste un “tratado” que estipulaba en sus artículos 3º y 4º (en caso de ganar la guerra) se «constituiría una república en la isla y provincia de Santa Catarina, donde los alemanes se establecerían».<sup>22</sup>

Este tratado no llegó a concretarse porque después de Ituzaiungó o Passo do Rosário en 1827, se desconfió de la participación del batallón alemán en el campo de guerra, y por otro lado, los

---

<sup>21</sup> Varela, *Grande Revolução*, v. I, p. 272-273 y Moacyr Flores, *Modelo político dos Farrapos*, p. 57.

<sup>22</sup> Cfr., el libro de Juvencio S. Lemos, *Os mercenários do Imperador*, p. 384.

contendientes registraron un buen número de bajas a pesar de favorecer el resultado a los platinos, de modo que muchos de esos alemanes se instalaron en Buenos Aires sin conseguir incrustar una república en territorio del Imperio brasileño.

De acuerdo con Moacyr Flores, se registró un tumulto en 1828 durante unas elecciones (sin especificarse de qué) en la Iglesia Matriz de Porto Alegre, claro que en Brasil como en muchos países latinoamericanos las votaciones se llevaban a cabo en las parroquias, donde estaban registrados los ciudadanos que contribuían al diezmo. El doctor Marciano Pereira Ribeiro y Antônio Maria Calvet fomentaron los gritos de “vivas a la república”, provocando la intervención de la policía con el fin de anular esas votaciones.<sup>23</sup>

Quien fuera presidente del Continente, el capitán Manuel Antonio Galvão, ya informaba a la Corte de Rio de Janeiro sobre los registros de disturbios menores encaminados a la independencia. Se hablaba de los abusos que ejercía la Corte, empleando la región como casa de paso, como lugar de hospedaje para soldados y como respuesta a las necesidades financieras del Imperio.<sup>24</sup>

El descontento no se limitaba a las diferencias políticas, también se manifestaban quejas de tipo económico. El grupo comerciante de carne de la Laguna de los Patos se oponía al impuesto del 25% sobre su producto, al que estaba sujeto en las aduanas de Rio de Janeiro y de Santos (principales destinos comerciales del *charque*

---

<sup>23</sup> Cfr., los dos textos de Flores, *Modelo*, p. 45 y 55, y *A Revolução*, p. 40.

<sup>24</sup> Se decía que Rio Grande do Sul se había considerado históricamente como una estancia de Rio de Janeiro, en Leitman, “Negros farrapos: Hipocrisia racial no Sul do Brasil no século XIX”, p. 66.

riograndense), mientras la carne que llegaba de Montevideo y del Plata pagaba solamente el 4%.<sup>25</sup> Esto podía deberse al excedente y calidad de la mercancía procedente de aquellos puertos, que superaba a la producción riograndense.

El mismo sistema subsidiario por el cual se vinculó la agro-exportación riograndense a la capital del Imperio, la hacía depender directamente de los precios ofrecidos por el centro (los comerciantes de Rio de Janeiro o de Sorocaba) o bien de la capacidad de compra del mercado interno. Los comerciantes buscaban un precio bajo de *charque*, que se obtenía aplicando bajas o nulas tasas aduaneras a la carne platina. Además, uno de los sustentos aduaneros del Imperio era el alto insumo con el que se gravaba la sal, que perjudicaba a la producción de carne salada del Continente. Otra cosa, se lamentaba la injusta distribución de la renta imperial, pues la Corte decidía la cantidad destinada para ella y otro tanto para la provincia, quejas que compartían los comerciantes *gaúchos* de la Laguna con los estancieros rurales en contra de las decisiones del centro.<sup>26</sup>

Asimismo, debe recordarse que para incorporar la provincia Cisplatina al Imperio, la Corte de Rio de Janeiro se comprometió a favorecer la producción de *charque* de aquellos sectores orientales privilegiados, encargados de su comercialización en Montevideo. Pero

---

<sup>25</sup> De acuerdo con Walter Spalding en *A Revolução Farroupilha*, p. 12-13, la Corte cobraba 600 réis por arroba de *charque* riograndense que ingresaba a Rio de Janeiro, asimismo se cobraba el décimo sobre productos riograndenses como cueros, yerba mate, sebo, grasa y trigo.

<sup>26</sup> Sandra Pesavento, *A Revolução Farroupilha*, p. 39-40. «El gobierno central, como en todas partes, se apropiaba de los saldos del presupuesto de la provincia para aplicarlos en [otro lados]», en Décio Freitas, “Farrapos: uma rebelião federalista”, p. 116.

dicha medida continuó aún después de firmarse la Convención Preliminar de Paz en 1828, ya que en ella se especificaba que los gobiernos de Buenos Aires y de Rio de Janeiro guardarían cierta tutela sobre el Uruguay.

También es de relevancia el favor que la Corte otorgaba a las casas comerciantes portuguesas que se habían instalado en Montevideo durante la ocupación. Más importante aún, existían cerca de 400 estancias luso-brasileñas fundadas en el usufructo de la mano de obra esclava, ocupaban prácticamente el 30% de las tierras que se consideraban propiedad de Uruguay.<sup>27</sup> Por eso es imposible olvidar la cuestión fronteriza de la República Oriental del Uruguay con el Imperio brasileño como un tema que involucraba necesariamente a la provincia de Rio Grande do Sul.

Otro problema que quedó sin resolverse por algún tiempo con la creación del Estado independiente uruguayo, fue el restablecimiento de las estancias brasileñas arruinadas por la guerra, como fue el caso João da Silva Tavares, uno de los perjudicados, quien tardó cerca de dos años en recuperar sus tierras del otro lado de la frontera, aunado a esto, la lucha por las ventas que el caudillo Fructuoso Rivera hacía de los terrenos que fueran propiedad de Juan Lavalleja complicaba las negociaciones.<sup>28</sup>

Bento Gonçalves fue uno de los primeros en informar a la Corte sobre la importancia de las ricas tierras de pastaje al sur de Jaguarão, en el departamento uruguayo de Cerro Largo, como de las

---

<sup>27</sup> André Fertig, "A Guarda Nacional Rio-grandense" p. 87-88.

<sup>28</sup> Leitman, *Raízes*, p. 106, 108-109.

incursiones de Rivera, pues continuaba retirando ganado y ocupando tierras protegido bajo la defensa de la soberanía de Uruguay. Aprovechaba su posición como comandante general de la campaña oriental y así se ganaba el apoyo de soldados dispersos y familias rurales al reunirlos y distribuirles tierra. Más tarde, Fructuoso Rivera consiguió la presidencia en 1830, con lo que obligó a su rival Juan Lavalleja a resistirle desde el interior y después desde el exilio con la ayuda de su compadre, el riograndense Bento Gonçalves.

Una más de esas insatisfacciones locales se dio a conocer en el periódico *Sentinella da Liberdade* en el año de 1832, ahí se denunciaban los 24 contos que aportaba la provincia de Rio Grande do Sul para despensas de la provincia de Santa Catarina.<sup>29</sup> En esta época, Santa Catarina no contaba con sus atractivos turísticos de ahora como lo es Florianópolis o sus playas y balnearios como Camboriú; pues la salida de materias primas provenientes de Las Misiones y el Paraguay adecuada por los ingleses como consecuencia del Tratado de Methuen (que duró de 1703 a 1810), se hacía por el puerto de Paranaguá en la provincia de Paraná.

Sebastião Barreto Pereira Pinto, miembro de la Guardia Nacional y comandante de armas de la provincia, uno de los individuos que apoyaba la instalación de la conservadora Sociedad Militar, veía con malos ojos la permanencia del uruguayo exiliado Juan Lavalleja, protegido de Bento Gonçalves, debido a su abierto apoyo a la facción *farroupilha*. Este "partido" fue organizado en 1832

---

<sup>29</sup> Varela, *Grande Revolução*, v. I, p. 368-369. Un *conto* representaba un millón de *réis*, lo que equivalía aproximadamente a ocho gramos de oro. El *conto* era moneda común en Portugal que pasó al Imperio de Brasil.

por el liberal que promovió la agitación en las calles de Rio de Janeiro el 7 de abril de 1831 durante la abdicación de Pedro I, el teniente Luís José dos Reis Alpoim, quien se instaló en Porto Alegre en aquellas fechas.<sup>30</sup>

Fue durante estos años que comenzaron las fuertes fricciones entre los dos “partidos” riograndenses interesados en el poder de la provincia, fricciones y querellas que se mostraron públicamente en las publicaciones periódicas, en las discusiones y debates en plazas de las ciudades y villas. Ramiro Barcellos es de la opinión que muchas de esas acusaciones que se adjudicaban una y otra facción fueron producto del tenso clima político, imputaciones que no deberían tomarse al pie de la letra.<sup>31</sup>

Por su parte, los liberales atacaban a los *caramurus* de intentar colocar de nuevo en el trono al emperador Pedro I, traerlo de vuelta a Brasil y seguir con la política de saqueo de la provincia en beneficio de la clase comerciante y política vinculada a Rio de Janeiro. Mientras, los conservadores acusaban a los *farroupilhas* de establecer contacto con los caudillos revolucionarios orientales para separar la provincia del Imperio y adherirse a los Estados platinos; ambas imputaciones tampoco eran del todo descabelladas.

Para contrarrestar la fuerza de la Sociedad Militar que los imperiales intentaron instalar en Porto Alegre, y como sucedía en la mayor parte de las capitales de Brasil, un grupo liberal encabezado por Francisco Xavier Ferreira fundó la Sociedad Defensora de la

---

<sup>30</sup> Flores, *A Revolução*, p. 30.

<sup>31</sup> Barcellos, *A Revolução de 1835*, p. 9.

Libertad en Pelotas, que absorbía a varios miembros de una logia que ocultaba sus operaciones bajo un gabinete de lectura, *O Continentino*, entre ellos el mayor José Mariano de Matos, el mariscal Sebastião Barreto (quien todavía no definía su faccionalismo), el teniente Alpoim, y João Manoel de Lima e Silva.<sup>32</sup>

Este último había montado en su casa en Porto Alegre, la tipografía que servía para publicar el periódico del mismo nombre *O Continentino* (sólo circuló de 1831 a 1833). Hacía el año de 1832 esa logia se regularizó para vincularse con otras del país, y tiempo después dio origen a la logia Filantropía y Libertad, de la cual Bento Gonçalves llegó a ser maestro venerable.<sup>33</sup> Miembros del partido *farroupilha* se ligaron a la Sociedad Defensora de la Libertad extendida por Rio Pardo y Rio Grande adoptando el lema de casi todos los liberales del resto de Brasil, “Libertad, Igualdad y Fraternidad”, mismos miembros que imposibilitaron la instalación de la Sociedad Militar.<sup>34</sup>

Comenzaron entonces a surgir las insignias distintivas entre los exaltados riograndenses como hacían los liberales de Rio de Janeiro al llevar diariamente un listón en el sombrero. La Sociedad Defensora de la Libertad de Rio Pardo aprobó que sus integrantes usaran la levita gris con el cuello de terciopelo verde, una corbata amarilla y estolas rojas, alentando sentimientos identitarios en la

---

<sup>32</sup> Flores, *Modelo*, p. 41.

<sup>33</sup> Morivalde Fagundes, *História da Revolução Farroupilha*, p. 151.

<sup>34</sup> Barcellos, *A Revolução de 1835*, p. 10. Porto Alegre vivió una noche violenta previa al día en que supuestamente se instalaría la Sociedad Militar, los exaltados protestaron con armas en las manos, en Dante de Laytano, *História da República Rio-grandense (1835-1845)*, p. 21.

juventud al ingresar en el terreno de las provocaciones y agresiones, disposición que para el juez de derecho, Rodrigo de Souza da Silva Pontes, envolvía rasgos nacionalistas.<sup>35</sup>

Otro elemento que daba rienda suelta a las sospechas de los conservadores era la presencia del Padre Caldas en el departamento uruguayo de Cerro Largo. Su nombre completo era José Antônio Caldas, se había involucrado directamente con el movimiento republicano de la Confederación del Ecuador de 1824 en Pernambuco, de donde huyó hasta llegar al sur, pero fue encerrado en la fortaleza de Santa Cruz en el Continente, logró huir de nuevo más al sur para adherirse a un batallón platino como capellán durante la guerra por la Cisplatina, llegó a ser cura de una iglesia en Cerro Largo, Uruguay, cerca de Jaguarão y mantuvo contacto con el partido republicano riograndense a través de Juan Lavalleja.<sup>36</sup>

Sebastião Barreto denunció entonces la conexión de Lavalleja con Bento Gonçalves y la llegada a la ciudad de Porto Alegre en junio de 1834 de la esposa del caudillo oriental, Ana Monteroso de Lavalleja, que junto con Manuel Ruedas, editor del mencionado *O Continentino*, organizaban el gabinete de lectura, encargado de difundir ideas y obras europeas de inclinación republicana. Esto alarmó al presidente de la provincia, quien denunció a su vez ante el gobierno de la Regencia la movilización de la Guardia

---

<sup>35</sup> Varela, *Grande Revolução*, v. II, p. 321. Los colores que años después adoptó el pendón *farroupilha* fueron esos mismos: verde, rojo y amarillo.

<sup>36</sup> Roberto Rossi Jung, *José Antônio Caldas. O vigário dos farrapos*, es un libro que reúne lo que otros ya habían investigado, pero que puede servir de guía para la vida de este personaje. Detalles del Padre Caldas también en Fagundes, *A maçonaria*, p. 181.

Nacional por Bento Gonçalves para proteger a lavallejistas de las fuerzas de Rivera, sobre el “fanatismo (de Gonçalves) por Lavalleja con ayuda del Padre Caldas” y de su intención de incorporar la Cisplatina al Continente, contradiciendo las órdenes de Barreto y del presidente de la provincia quienes no deseaban confrontar al gobierno de Rivera del otro lado de la frontera.<sup>37</sup>

Desde Montevideo, el encargado de los asuntos exteriores del Imperio, Manuel de Almeida Vasconcelos, alertaba con inquietud desde 1832 ante la presencia de las tropas de Juan Lavalleja en la frontera, donde se sospechaba que recibían refuerzos de hombres y municiones por parte de Bento Gonçalves. Por su parte, las quejas del presidente Fructuoso Rivera se referían a las constantes entradas de aquellas fuerzas emigradas a su territorio y su reabastecimiento en la parte brasileña, así como la sospecha de una conspiración para confederar Uruguay con Rio Grande do Sul.<sup>38</sup>

Básicamente esta fue la razón por la cual Bento Gonçalves tuvo que comparecer por sus acciones ante el gobierno regencial en Rio de Janeiro en 1833. En esta reunión entre el Ministro de Justicia, Diogo Antônio Feijó y Bento Gonçalves, se dice que se planteó el nombramiento del abogado Antônio Rodrigues Fernandes Braga como presidente de la provincia, y como vicepresidente al jefe del partido *farroupilha*, el doctor Marciano Pereira Ribeiro. Se habla de

---

<sup>37</sup> Varela, *Grande Revolução*, v. II, p. 192. La correspondencia entre los presidentes provinciales con el Ministerio del Imperio exponía ya el peligro de un movimiento armado desde 1833, según Piccolo, “A Guerra dos Farrapos e a construção do Estado Nacional”, p. 47-48 y 50.

<sup>38</sup> Sergio B. de Holanda, *História Geral da Civilização Brasileira*, t. II, v. 3, p. 114.

un plan de la sociedad secreta *Gruta*, integrada por estudiantes brasileños de la Universidad de Coimbra, que al regresar a Brasil lucharían por establecer el régimen republicano, tal vez por esto Bento Gonçalves no fuera castigado por su “mal” comportamiento que el grupo conservador tanto le adjudicaba.<sup>39</sup>

Una vez nombrado presidente, Antônio Rodrigues Fernandes Braga delegó cierto poder en Porto Alegre sobre Bento Gonçalves, líder de los exaltados, mientras él se casaba y pasaba un tiempo en Rio Grande sin sospechar que su hermano, el juez Pedro Fernandes Chaves, opuesto a la facción *farroupilha*, tenía en mente cooptar diversos puestos a favor de sus allegados, como sucedía con cada nuevo presidente provincial que llegaba. Consecuentemente sucedió una disputa entre los exaltados y Chaves para colocar en la jefatura de la policía a su favorito, cargo con el que se hacía la elección de los delegados para las votaciones en el interior de la provincia, causando el rompimiento entre Gonçalves y el presidente de la provincia quien empezó a dejarse llevar por su hermano.

El sistema de distribución y defensa de las tierras encargada a los estancieros que pasaran a ser jefes militares de frontera instaurado desde los primeros años, motivó que la defensa se asociara a la protección de intereses particulares, entrando en confrontación con las órdenes y la autoridad de los comandantes y capitanes de armas que

---

<sup>39</sup> En el libro de Morivalde Fagundes, *A maçonaria*, viene una brevísima referencia a esta sociedad política secreta *Gruta* y que Moacyr Flores menciona en *A Revolução*, p. 33; Flores, en *Modelo*, p. 42, alude a Aurélio Porto Alegre, *Notas ao Processo dos Farrapos*, para hablar de esta logia compuesta por brasileños que estudiaban en Portugal.

representaban o defendían los intereses del gobierno, dicho régimen permitió cierta autonomía y libertad para ejercer el poder local.<sup>40</sup>

La problemática de la autonomía política en la provincia ya hacía mella en la administración desde la época de la independencia de Brasil. Problema que recaía en reclamaciones como la libertad de elegir a sus propios presidentes de provincia, de dictar sus propias leyes a través de una Asamblea, y de esclarecer los límites con la República Oriental (porque el río Uruguay sólo delimitaba la frontera oeste con Corrientes, provincia con una constitución propia que defendía su soberanía e independencia con respecto al gobierno de Buenos Aires), en resumen, estaba presente la aspiración por descentralizar el poder ejercido por la Corte, cuestiones que aglutinaban tanto a estancieros y militares de la campaña como a la elite mercantil de la laguna, muchos de ellos vinculados a una especie de “partido” moderado en un principio.

Las expectativas por conseguir esa cierta autonomía parecían vislumbrarse con la caída de Pedro I el 7 de abril 1831, cuando el grupo liberal carioca consiguió del emperador su abdicación en favor de su hijo de 5 años de edad, e instaurando en su lugar una Regencia que prometía reformar la Carta otorgada de 1824. Este grupo liberal, apropiándose de la Asamblea Nacional, intentó resolver las aspiraciones federalistas de varias provincias del Imperio a través de una serie de reformas a la Carta constitucional, la más importante de ellas fue el Acto Adicional de 1834, en el cual se estipulaba, entre

---

<sup>40</sup> Cfr. Pesavento, *A Revolução Farroupilha*, p. 31 y 32.

otras cosas, la creación de las asambleas provinciales con facultades para dictar leyes y dimitir presidentes provinciales.<sup>41</sup>

Según Spencer Leitman los riograndenses no recibieron con buenos ojos el Acto Adicional, para este autor, los legisladores de la Cámara Provincial se aprovecharon de esta arma para imponer sus tasas al decretar nuevos impuestos sobre la tierra que afectaron a comerciantes y estancieros. De aquí que los *farroupilhas* buscaran combatir el Acto porque veían en éste las aspiraciones tanto de moderados como de conservadores de Rio de Janeiro para restaurar el conservadurismo.<sup>42</sup> Sin embargo, el autor Ramiro Barcellos apunta que la promulgación del Acto Adicional simbolizó la mecha que encendió las aspiraciones autonomistas grupo político riograndense.

Como consecuencia del ambiente anti-lusitano que se dio a raíz de la efervescencia del 7 de abril de 1831, el jefe portugués del 5º Regimiento de Caballería, Felipe Betzbezé de Oliveira Nery, militar que estaba a favor de la instalación de la Sociedad Militar en Rio Pardo, fue exento de su cargo debido a su origen europeo, pero seguía bajo la mira de los *farroupilhas* que agredían a quienes consideraban *regresistas*.<sup>43</sup>

---

<sup>41</sup> Francisco Iglésias, *Trajectoria política*, p. 145-6 y 151. En el apartado sexto del Artículo 11 de la Ley de 1834 delegaba a las Asambleas la capacidad de «Decidir una vez que hubiera sido pronunciado el presidente de provincia [...] si el proceso debe continuar, y éste ser o no suspenso del ejercicio de sus funciones», en Almeida, *Constituições do Brasil*, p. 73.

<sup>42</sup> Leitman, *Raízes*, p. 69. Siguiendo a Décio Freitas en “Farrapos: uma rebelião federalista”, p. 116, en 1835 se incrementó un impuesto territorial sobre la propiedad rural y se destituyó a los dos comandantes de frontera, Bento Manuel Ribeiro y Bento Gonçalves.

<sup>43</sup> Varela, *Grande Revolução*, v. II, p. 320.

En el año de 1835 el mariscal Sebastião Barreto denunció ante el presidente Antônio Rodrigues Fernandes Braga la conducta del comandante mulato *farroupilha* José Mariano de Matos, “por promover la autonomía” del Continente, por lo que fue transferido equívocamente de Porto Alegre a la ciudad de Rio Pardo, ciudad rival de la capital y con mayor fricción entre las facciones.<sup>44</sup>

Ocurrió en Rio Pardo que el sábado de Aleluya de 1835, los portugueses hicieron desfilar por las calles unos judas humillantes a la gente de color, insultando a los brasileños, y cuando un esclavo reclamó fue muerto imprevistamente. Se abrió un proceso envuelto en medio de agitaciones donde se acusaba a la gente del portugués Felipe Nery como autores del crimen, mientras que el juez Rodrigo Pontes no encontraba pruebas suficientes para emitir una resolución adecuada. Por la noche ingresaron ciertos sujetos encapuchados a casa del juez Vasconcelos Cirne quien se negó a entregar los autos del proceso por lo que herido de muerte, sin embargo, una de sus hijas desenmascaró a uno de los exaltados. Este tumulto repercutió por toda la provincia, agitando la villa de Cachoeira y la gente de Viamão amenazó con rebelarse.<sup>45</sup>

El problema vino realmente cuando, con el Acto Adicional de 1834, las cámaras provinciales se transformaron en asambleas legislativas, pues todavía el presidente Antônio Rodrigues Fernandes

---

<sup>44</sup> Flores, *A Revolução*, p. 36.

<sup>45</sup> Laytano en *República Rio-Grandense*, p. 21-22, afirma que el juez asesinado fue Vasconcelos Cirne. Flores en *A Revolução*, p. 36, escribe que ese juez era Rodrigo Pontes, aunque Varela, en su *Grande Revolução*, v. II, p. 321, da a entender que Pontes siguió vivo, pasando al bando de los conservadores, incluso después se volvió cronista de la comarca.

Braga tomó posesión de la provincia frente a la Cámara Municipal de Porto Alegre en 1833, muy diferente a la sesión de apertura de la Asamblea Legislativa del 20 de abril de 1835, donde Braga denunciaba una conspiración entre los *farroupilhas* junto con un supuesto partido lavallejista y el Padre Caldas, ante una mayoría de diputados *farroupilhas* que desmintieron tal denuncia sugerida por Sebastião Barreto, quien señalaba el día 7 de septiembre como fecha para llevar a cabo la revolución.

Para evitar sospechas, el diputado Bento Gonçalves solicitó licencia a la Asamblea para ausentarse por 3 o 4 meses en la provincia de Entre Ríos, lo cual le fue concedido. Esta provincia mostraba cierta importancia, pues desde la época de las luchas de Artigas por la autonomía de la Banda Oriental, la caballería insurgente atravesaba Entre Ríos, Rio Grande y Corrientes como parte de un conjunto territorial común, pues en palabras de otro autor «la cuenca del Plata [hacia 1828] constituía en todo una unidad política geográfica, en la cual los límites convencionales no aislaban realmente a las poblaciones». <sup>46</sup> De esta manera se llegó a pensar en una entidad política federada conocida como el *Cuadrilátero* y que tenía como antecedente político la Liga Federal. <sup>47</sup>

Según diversos informes, Fructuoso Rivera guardaba otras aspiraciones para conformar un gran Estado independiente con respecto al Imperio de Brasil y a las Provincias Unidas, soñando con

---

<sup>46</sup> Rolando S. Silioni, *La diplomacia luso-brasileña*, p. 131.

<sup>47</sup> Hacia 1815 la Liga Federal reunía a la Banda Oriental con las provincias de Misiones, Corrientes y Entre Ríos bajo el liderazgo de Artigas, en Dutrénit, *Uruguay*, p. 74.

integrar el territorio de la Banda Oriental, la zona entrerriana y una porción de Rio Grande, por eso se resistió a formar parte de la cruzada de los Treinta y Tres que lideró Juan Lavalleja para luchar contra los portugueses en 1825. <sup>48</sup>

Durante su permanencia en Porto Alegre, Juan Lavalleja había consultado a Bento Gonçalves acerca de la posibilidad de conformar una entidad republicana en el *Cuadrilátero*. El líder escribió al doctor Marciano Pereira Ribeiro, jefe del “partido” *farroupilha*, quien rechazó cualquier idea de unir lazos con los hispano parlantes pues consideraba que se pretendía salir del dominio portugués mas no para entrar en el dominio español. <sup>49</sup>

Se sabe asimismo que hacia el año de 1835, el exaltado Antônio Paulino da Fontoura estaba auxiliando a Juan Lavalleja en la compra de una estancia en Entre Ríos, para que desde ahí se preparara la operación armada que derrumbaría a Fructuoso Rivera del gobierno, pero se dice que el caudillo Juan Manuel de Rosas impidió el paso de éstos por el territorio. <sup>50</sup>

No obstante, la licencia que solicitó Bento Gonçalves era sólo un *bluf*, como parte de una estrategia para calmar los ánimos y más tarde separar a los conservadores del poder, puesto que el presidente Braga se había adherido ya a la facción opuesta a los *farroupilhas*. <sup>51</sup>

---

<sup>48</sup> *Ídem.*, p. 98.

<sup>49</sup> Flores, *A Revolução*, p. 30-31.

<sup>50</sup> Flores, *Modelo*, p. 71, citando a Aurélio Porto Alegre.

<sup>51</sup> El veterano de guerra Manuel Alves da Silva Caldeira, decía que «la deposición de Braga era el primer paso que Gonçalves tenía que dar [...], y que desde 1834 se pregonaba la disposición de la provincia para constituirse



Enseguida se publicó en el *Correio Oficial* a cargo de Pedro Chaves, la denuncia del presidente Braga señalando a la facción *farroupilha* junto con la liga oriental de querer incorporar el Continente a Uruguay, así como culpable del desorden imperante y de las persecuciones contra los *retrógrados*. Por su parte el periódico *O Recopilador Liberal*, bajo los auspicios de los hermanos Calvet: José de Paiva Magalhães y Antônio Maria, el italiano Tito Lívio Zambecari y Manuel Ruedas, ridiculizaron a Braga considerando falsa la mencionada denuncia, achacaba el desorden en la provincia a la mala administración del presidente y acusaba al hermano de éste como autor indudable del malestar político, aunque ocultaban la inminente revolución.

Para el día 19 de septiembre, se informó que a las afueras de Porto Alegre se instaló un campamento con cerca de 200 hombres al mando de los *farroupilhas* José Gomes de Vasconcelos Jardim y de Onofre Pires de Silveira Canto, en lo que parecía una invasión a la capital. Braga hizo un llamado a los habitantes de la ciudad para defenderla pues la Guardia Nacional y el ejército estaban minados por *farroupilhas*, el vizconde de Camamú quiso ir por la noche en busca del campamento en compañía de un puñado de soldados, pero llegando al puente de Azenha se topó con unos centinelas que les dispararon.

Durante la huida el vizconde de Camamú atropelló a sus soldados y en el puente abandonó el cuerpo del teniente *regresista*

---

como una comunidad libre, nación independiente o soberana», citado por Varela, *Grande Revolução*, v. II, p. 389-390.

José da Silva Monteiro, dueño del periódico *Mestre Barbeiro* que criticaba a los *farrapos*. El vizconde llegó despavorido al palacio de gobierno propagando el miedo por la ciudad con lo que algunos habitantes huyeron a las cercanas islas de la laguna Guaíba, Braga se refugió con comerciantes, banqueros portugueses y algunos soldados hasta el amanecer del día 20 embarcó a su familia en el navío estadounidense Trafalgar mientras él, junto con comandantes conservadores como Gaspar Mena Barreto, embarcaron el cañonero Rio-Grandense y no fue hasta recibir noticias de la adhesión de la Guardia a los *farrapos* que partió a la ciudad de Rio Grande.

A la mañana del día 21 de septiembre de 1835 ingresó Bento Gonçalves a Porto Alegre al frente de su tropa para poco tiempo después presidir la Cámara Provincial y designar, en ausencia de Braga, al vice-presidente Marciano Pereira Ribeiro, como presidente de la provincia, hecho que daba a entender el triunfo de la facción *farroupilha* en tanto que Braga instauraba un gobierno “legítimo” en la villa de Rio Grande al sur de la comarca.<sup>52</sup>

Para la mayor parte de la historiografía riograndense estos son los hechos que marcan el inicio de la Revolución Farroupilha, y el día 20 de septiembre como la fecha para conmemorar lo que se ha vuelto una celebración oficial de los riograndenses. Lo cierto es que los *farroupilhas* se habían hecho del poder a partir de la fuerza, figurando como una amenaza armada acampada en las afueras de Porto Alegre y ejerciendo presión sobre el presidente legítimo que era Braga.

---

<sup>52</sup> Cfr., detalles de este episodio en Flores, *A Revolução*, p. 43-45.

Para no salir de esa esfera de legalidad se procedió a nombrar al vice-presidente de la provincia quien era nada menos que el jefe del “partido” *farrroupilha* y salvaguardando el acto del nombramiento a través de la Cámara Provincial. Braga declaró poco después que las causas del levantamiento habían sido la «fragilidad de las leyes» y el apoyo de los jueces de paz y de la Guardia Nacional a Bento Gonçalves. Por su lado, Marciano Pereira Ribeiro envió una carta a la Cámara de Rio Grande afirmando que los riograndenses habían empuñado las armas para «sustentar el imperio de la ley y derribar un gobierno déspota». <sup>53</sup>

Es claro que con la abdicación del 7 de abril de 1831 y el Acto Adicional crecieron las expectativas para aspirar a la autonomía política (que en Rio Grande do Sul se tradujeron en un discurso a favor de la federación) con respecto al poder central, aglutinando tanto a liberales exaltados, republicanos, así como moderados que avalaron la toma de poder en septiembre. <sup>54</sup>

Diez días antes de que estallara la revolución, Bento Gonçalves, Marciano Pereira Ribeiro y José de Paiva Magalhes Calvet, visitaron la casa del juez Francisco de Sá Brito, para convencerlo de unirse y avalar una revolución que depusiera de su cargo al presidente Braga y al comandante de armas Sebastião Barreto. Pero Brito arguyó en contra de un movimiento de tales magnitudes pues prefería utilizar «el derecho de libertad de prensa y otros medios sin ofender las leyes y sin lanzar la provincia a un mar

---

<sup>53</sup> Varela, *Grande Revolução*, v. II, p. 480 y 478 respectivamente.

<sup>54</sup> *Cfr.*, con ideas de Piccolo, “A Guerra dos Farrapos”, p. 56.

de desgracias», de modo que los exaltados partieron decepcionados ante la opinión del abogado más prestigiado de la región. <sup>55</sup>

Los hechos del 19 al 21 de septiembre de 1835 concordaban con estos designios y seguían la misma dinámica de las exigencias de muchos grupos riograndenses para tomar las riendas del poder, toda vez que vieron en el presidente Braga la continuidad de un régimen centralizador al inclinarse por el grupo conservador.

Ahora bien, haciendo una reflexión en perspectiva del momento hasta donde hemos llegado, surge una pregunta interesante en esta disputa hegemónica por los poderes locales de la región meridional de Brasil, a pesar de todas las opiniones que critican la medida, ¿fue un error o un acierto invadir e incorporar la Banda Oriental al Imperio?

Como ya vimos, el comandante de las fuerzas armadas imperiales, el general portugués Carlos Federico Lecor, reunió un congreso en Montevideo en julio de 1821 con los orientales de las clases altas adictos a la tutela luso-brasileña, con el fin de formalizar la incorporación de la Banda Oriental al Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarves pero bajo el nombre de Estado Cisplatino Oriental. <sup>56</sup>

El inconveniente de incorporar una provincia al Imperio casi de manera federalizada se contagió a Rio Grande do Sul, revirtiendo los intentos de la Corona portuguesa por contener las ideas revolucionarias de los vecinos hispanos parlantes. El conde de São Leopoldo advertía en sus *Memorias* al ministro de asuntos exteriores

---

<sup>55</sup> Francisco de Sá Brito, *Memória da Guerra dos Farrapos*, p. 115-117.

<sup>56</sup> Dutrénit, *Uruguay*, p. 92.

y al Emperador acerca de la necesidad de poner fin a la campaña por la Cisplatina iniciada en 1825, «para frenar los planes subversivos y las maquinaciones de agitar al país y sobre todo a Rio Grande», porque lejos de confrontarse, muchos oficiales de caballería comenzaron a vincularse con la causa oriental, situación que alarmaba a los altos mandos del ejército regular imperial.<sup>57</sup>

Además, el contingente riograndense que combatió en la campaña de la Cisplatina fue numéricamente considerable y de enorme importancia por su destreza y valor para cabalgar, oficiales de caballería llegaron a enemistarse con el alto mando militar del ejército imperial, pues de acuerdo con algunos historiadores el funesto resultado de los brasileños en Ituzaingó o Passo de Rosário se atribuyó a la deficiente organización y conducción táctica del portugués vizconde de Barbacena, comandante en jefe de las operaciones.<sup>58</sup> Se culpó la falta de arrojo del vizconde y se elogió la actuación de Bento Gonçalves en esa desorganizada retirada quien evitó un desastre total confiriéndole renombre entre los soldados riograndenses.<sup>59</sup>

El énfasis que ciertos autores riograndenses le adjudicaron a la guerra con las Provincias Unidas, proporciona vagamente una idea de la injerencia que pudo tener el régimen político platino sobre la provincia: «la infeliz guerra desde la acción de Ituzaingo [*sic*] aumentó el peso de las palabras de algunos que juzgaban que la

---

<sup>57</sup> Leitman, *Raízes*, p. 107-108.

<sup>58</sup> Silioni, *La diplomacia luso-brasileña*, p. 124.

<sup>59</sup> Spalding, *A Revolução Farroupilha*, p. 14-15.

felicidad de Brasil dependería de la forma de gobierno adoptada por los vecinos [platinos]». <sup>60</sup>

La idea de federación se hizo más presente cada vez y pudo reflejarse en un artículo del periódico *O Constitucional Riograndense* del 4 de mayo de 1831 que decía: «Sólo la federación conseguirá librar a nuestra provincia de las arpias que la Corte nos manda». <sup>61</sup> Sin embargo, debemos atender a la inclinación por la monarquía constitucional que este periódico poseía y que hacía sus declaraciones al calor de la asonada del 7 de abril en contra del Emperador.

El mismo vizconde de Barbacena describió a la Corte su visión de la campaña por la Cisplatina: «no se trataba de [salvar] una provincia, pero si “de [preservar] la existencia de la realeza en América o del triunfo de la Democracia”». <sup>62</sup> Este era el debate de una guerra entre dos diferentes regímenes, el monárquico *versus* el republicano, en un espacio territorial donde se manifestaban las dos posturas como posibles realidades políticas. En las sesiones de la Asamblea Constituyente de 1823, los diputados luso-brasileños discutían acaloradamente la integración de la Cisplatina bajo la forma confederada, muy diferente de la manera en que las demás provincias, sobre todo las del Nordeste, conformaban parte del Imperio. <sup>63</sup>

Y es que el espacio natural de la frontera entre Rio Grande do Sul y la Banda Oriental no facilitó una delimitación tajante, pues a

---

<sup>60</sup> Palabras que un destacado profesor escribió bajo el seudónimo de Alfredo de Toledo Costa, citado en 1964 por Florêncio de Abreu, “A constituinte e o projeto de Constituição da República Rio-Grandense”, p. 24.

<sup>61</sup> Citado por Varela, *Grande Revolução*, v. II, p. 101.

<sup>62</sup> En Fagundes, *História da Revolução Farroupilha*, p. 49.

<sup>63</sup> Andréa Slemian, “Constituindo o poder”, p. 56

partir de la Sierra Gaúcha, último macizo rocoso que se eleva al norte de la provincia imperial, comienza a descender la altitud hasta alcanzar las planicies de las pampas, que con excepción de algunos montes del centro y de la costa de Uruguay, llega hasta las márgenes del Río de la Plata, sin oponer barrera geográfica alguna para definir una frontera con los hispano parlantes.

Lo anterior ha suscitado una polémica historiográfica que discute las intenciones geopolíticas del Reino y después Imperio de Brasil en su definición territorial hasta las costas del Río de la Plata, dentro de la teoría que considera a las barreras naturales como razón ecuánime para precisar las fronteras entre dos entidades políticas. En otra ocasión, cierto ministro aconsejó a la Corte la resolución de limitar las posesiones portuguesas americanas al espacio litoral entre los ríos Amazonas y la Plata para evitarse futuros problemas territoriales con los franceses de Guyana y los españoles de Buenos Aires

La pregunta ya planteada del acierto o desacierto de la invasión y ocupación de la Cisplatina era una cuestión que durante dicha época estuvo presente todo el tiempo, y no tanto por los beneficios que de ella se pudieran extraer sino de las consecuencias que ello acarreaba, dice un estudioso contemporáneo: «Así, la peor desgracia que resultó de la guerra de la Cisplatina no fue la pérdida de la provincia conquistada, sino el “peligro de perder el contiguo estado de Rio Grande do Sul”». <sup>64</sup>

---

<sup>64</sup> Cesar Guazzelli, *O Horizonte da provincia*, p. 8-9.

### III. La Revolución Farrroupilha

Toda revolución tiene como parte aguas un acto de irrupción en el devenir del contexto que le rodea. Este acto de irrupción no significa que el cambio o la transformación buscada por la revolución marque una cisura tajante en un antes y un después en el recorrer de las cosas, simplemente destaca un punto de tensión para ubicarnos en la inmensidad del espacio tiempo de la historia de Brasil y en especial de Rio Grande do Sul.

Muchas veces, la historiografía y la memoria colectiva de los aparatos estatales ponderan estos actos de irrupción como las fechas de inicio de la transformación tan buscada por las revoluciones, mientras tanto, dejan de lado los actos de legitimación de esa misma transformación.

En ese sentido, se quiere aquí imprimir una mayor consideración a la Revolución Farrroupilha por el hecho de convocar a los ciudadanos a una Asamblea General Constituyente de la República Riograndense, por su significado en el desarrollo de la acción política y constituyente, sin menospreciar la proclamación de la República misma como un acto de independencia. Iniciamos pues con el acto de irrupción por antonomasia de la Farrroupilha.

La toma de la ciudad de Porto Alegre por parte de los *farrapos* el 21 de septiembre de 1835 se vio acompañada de algunas escaramuzas en el interior de la provincia. Bento Manuel Ribeiro e Luís Osorio imposibilitaron los movimientos del conservador Sebastião Barreto quien tuvo que huir al otro lado de la frontera, pues

de acuerdo con los testimonios casi toda la comarca se pronunció en contra de la decisión del presidente de la provincia, Antônio Rodrigues Fernandes de Braga, de instalar su gobierno en Rio Grande junto con el apoyo de las ciudades de Pelotas y São José do Norte.

Braga quiso procurarse el apoyo inmediato de oficiales uruguayos a través de cartas, como lo hizo con Servando Gomes, a quien le solicitó ayuda en el combate a las fuerzas *farrapas* que cruzaban y estaban cerca de su jurisdicción en el departamento uruguayo de Cerro Largo.

En la capital del Continente de Rio Grande do Sul, Porto Alegre, la Asamblea Legislativa provincial (creada a partir del Acto Adicional de 1834) prolongaba sus sesiones todavía con diputados tanto exaltados como moderados, que designaron al jefe del partido *farrroupilha*, Mariano Pereira Ribeiro, como presidente de la provincia, quien a su vez envió correspondencia a las cámaras municipales de Rio Grande, Pelotas y a Rio de Janeiro pidiendo el nombramiento de otro gobernante.

Por su lado, grupos armados *farrroupilhas* se dirigieron en contra de los últimos reductos conservadores, derrotando en pequeños enfrentamientos a los escuadrones fieles al orden, como a Silva Tavares, quien se vio obligado a resguardarse en Uruguay. La intención de estas bandas armadas era presionar a Antônio Rodrigues Fernandes de Braga y sus leales para que saliera del Continente, lo que hizo pocos días después al embarcarse hacia la capital del país como se esperaba.

La Regencia desde Rio de Janeiro designó entonces a José de Araújo Ribeiro como presidente de Rio Grande do Sul, acompañado del documento que otorgaba amnistía a los considerados rebeldes, pero éste no llegó a Porto Alegre ante el rumor de estar en peligro su integridad y se retiró a su estancia. Cuando se entrevistó en Pelotas con Bento Gonçalves da Silva dio a entender que estaba de acuerdo con las demandas de los exaltados y moderados, sólo le restaba tomar posesión como presidente ante la Asamblea Legislativa provincial.

Sin embargo, José de Araújo Ribeiro, en compañía del mariscal Gaspar Mena Barreto, se dedicó a instigar a los colonos alemanes para que se unieran a las filas del ejército imperial a cambio de recibir armamento. En una de estas ocasiones el colono alemán Hermann von Salisch solicitó el derecho de hablar a sus compatriotas en su lengua materna, persuadiendo a sus compatriotas de no obedecer a aquéllos y de unirse a las filas del movimiento *farroupilha*, lo que ciertamente hicieron algunos alemanes. Todo indica que el vicecónsul de Hamburgo decidió hacer una proclamación pública pidiendo a los inmigrantes que no se involucraran en la lucha, razón por la que fue detenido por el ejército imperial. Para los exaltados, esto significaba una violación de las garantías individuales del diplomático.

A pesar de ser solicitado en Porto Alegre por el órgano representativo de la provincia, José de Araújo Ribeiro tomó posesión como presidente en Rio Grande bajo la aprobación de la Cámara Municipal de esa ciudad y de las de Pelotas y São José do Norte, sin enviar a las ciudades adictas al movimiento *farroupilha* el documento

de amnistía que enviaba el regente Diogo Feijó. Con lo anterior se dio a entender la actitud ofensiva del gobernante designado desde Rio de Janeiro, mientras que el diputado Bento Manuel Ribeiro dio parte como enfermo y se ausentó de la sesión de la Asamblea provincial en la que se anuló la posesión de José de Araújo Ribeiro.

El diputado Américo Cabral de Melo rechazó el nombramiento como presidente de la provincia por declararse enfermo, su lugar lo ocupó de nuevo Marciano Pereira Ribeiro, que escribió por segunda vez a Rio de Janeiro para explicar la situación a la que orillaba la persona designada por ellos. De acuerdo con el autor Morivalde Fagundes, José de Araújo Ribeiro formaba parte de los brasileños educados en Lisboa, miembros de la logia *Gruta*, sociedad que tenía como finalidad promover la república en Brasil.<sup>1</sup>

Probablemente Araújo Ribeiro se aproximó al grupo liberal de Rio de Janeiro y les pudo parecer buena opción para dialogar con los riograndenses, quienes se consideraban igualmente liberales. Sin embargo, la empatía liberal de la capital no era la misma con la de la provincia, de acuerdo con el autor Thomas Flory, muchos textos de los liberales urbanos de Rio de Janeiro mostraban una sensación de perplejidad acerca del Brasil rural.<sup>2</sup> De lo que podríamos desprender que el grupo liberal en Rio de Janeiro no se entendía del todo con las aspiraciones *farroupilhas* de Rio Grande do Sul.

Así pues, la Asamblea provincial encargó a Bento Gonçalves da Silva atacar a los seguidores del gobernante impuesto, por quien

---

<sup>1</sup> Fagundes, *A Maçonaria*, p. 208.

<sup>2</sup> Flory, *El juez de paz*, p. 30 y 27.

Bento Manuel Ribeiro se decidió apoyar. De acuerdo con algunos autores, fue la negativa de José de Araújo Ribeiro de tomar posesión ante la Asamblea provincial instalada en Porto Alegre y su actitud beligerante la que hizo explotar las fricciones entre las partes involucradas y dar comienzo propiamente con una guerra civil que envolvió a la mayor parte de la sociedad continental.

Desde el punto de vista de la historiografía riograndense, se han venido denominando legalistas a los prosélitos del gobierno conservador establecido en la zona de la Laguna de los Patos, y en contraposición, a los *farroupilhas* se les adjudicó el término de rebeldes, nomenclaturas que han llegado hasta nuestros días más por comodidad que por definición. Este trabajo es fiel a esta herencia, pero es necesario advertir que ambas partes en pugna se consideraban tan legítimas y apegadas a la ley y el orden correspondientes como para gobernar los territorios que estaban bajo sus respectivas jurisdicciones, cuando en realidad estaban envueltos en una guerra civil por el control de la provincia.

En el ataque que se perpetró a la villa de São José do Norte en el mes de febrero de 1836, se presentó la necesidad de portar estandartes que distinguieran a los contrincantes, pues los *farrapos* portaban estandartes imperiales (de color verde) junto con banderines colorados, al igual que los centinelas ubicados en el recién construido fuerte de Itapuã a la entrada de la laguna Guaíba. Con el tiempo se

mezclaron estas dos insignias que dieron origen a la bandera *farroupilha*.<sup>3</sup>

Por su parte, un grupo de fuerzas legalistas se prepararon para tomar y sublevar la capital, lo que consiguieron rápidamente ante la salida de las tropas *farroupilhas* que partieron para cercar Pelotas, dejando a cargo a Cabo Rocha, cabecilla que abusó de su autoridad y cometió atropellos en los alrededores provocando la furia de muchos habitantes que avalaron la recuperación de Porto Alegre. Junto con las derrotas que sufrió la escuadrilla naval *farroupilha*, provocaron que los exaltados quedaran fuera de la zona lagunera, importante centro de intercambio comercial.

Bento Gonçalves se vio comprometido con el sitio de la capital más de una vez, acción muy criticada por el autor Moacyr Flores, porque no concentró todas sus fuerzas en desbaratar al gobierno instalado en Rio Grande, entrada principal del comercio y de los refuerzos que venían de Rio de Janeiro.<sup>4</sup> Ese revés fue el que entretuvo al líder *farroupilha* en los alrededores de Porto Alegre, insistiendo en recobrar una ciudad que desde entonces permaneció fiel al gobierno impuesto.

---

<sup>3</sup> Fagundes, *História da Revolução Farroupilha*, p. 115. Las insignias que Pedro I eligió para el Imperio eran el verde y el dorado, en Manuel de Lima Oliveira, *O Movimento da Independência, 1821-1822*, p. 277-279, colores que junto con las banderas rojas, engendraron el estandarte *farroupilha* de tres franjas inclinadas: verde arriba, roja en medio, y amarilla abajo, con el escudo de la República Riograndense al frente.

<sup>4</sup> Dice Flores en *A Revolução Farroupilha*, que «la conquista de la capital tendría un valor simbólico, la toma de Rio Grande sería estratégica y vital para la revolución», p. 57.

En cambio, al sur de la provincia, las fuerzas encabezadas por Silva Tavares se reagruparon en Uruguay y dieron varios descalabros a los *farroupilhas*, hasta que el general Antônio de Sousa Neto, contando con la ayuda de un destacamento de la población uruguaya de Calengo, le infringió inusitada derrota en los alrededores del arroyo del Seival el día 10, y al calor de este triunfo el mismo general Neto hizo proclamar la República Riograndense el 11 de septiembre de 1836.<sup>5</sup>

El autor Dante de Laytano, siguiendo las memorias del veterano de la revolución, Manoel Alves da Silva Caldeira, afirma que en la noche del combate del Seival, Manuel Lucas de Oliveira y Joaquim Pedro Soares, republicanos declarados, llegaron a la tienda del general Neto para persuadirlo y hacerle ver que los rebeldes no podían seguir peleando por la misma causa que los conservadores, era necesario mudar de bandera política eligiendo la republicana ante la desidia de los demás jefes.

Neto alegó en contra de este argumento ante la preeminencia y posible negativa del líder del movimiento por un viraje tan revolucionario, pero Oliveira y Soares le indicaron que el líder estaba perdido en el sitio de la capital y que de igual modo apoyaría la causa republicana. Señalaron que la comandancia de las tropas pasaría a João Manoel Lima e Silva en la primera propuesta que se le hiciera, persona que no aceptarían algunas milicias por ser familiar del

---

<sup>5</sup> Dante de Laytano, *História da República*, p. 26, 28-29.

brigadier Francisco de Lima e Silva, primer integrante de la Regencia Trina de Rio de Janeiro.<sup>6</sup>

Los jefes *farrapos* procedieron a reunirse en la villa de Piratini, donde la Cámara Municipal estableció formalmente la república como forma de gobierno, determinaron este lugar como su capital, eligieron presidente y comandante en jefe de la república a Bento Gonçalves, y cuando éste cayó preso indicaron a João Manoel Lima e Silva, el segundo militar en importancia como cabeza de las tropas *farroupilhas*, tal como se le advirtió a Neto, y para presidente a José Gomes de Vasconcelos Jardim.

De acuerdo con el autor Walter Spalding, Bento Gonçalves no fue informado de la proclamación que hizo Neto, sino hasta su prisión, pero todo indica que su nombramiento como presidente y protector de la recién declarada República, lo hizo desistir del sitio de Porto Alegre. Porque partió enseguida a Viamão y continuó por el norte hacia São Leopoldo para rodear la capital por tierra, se encontraría en octubre de 1836 cerca de Triunfo con el oficial *farrapo* Domingos Crescêncio para descender con él hasta Piratini y una vez aquí, presidir la república proclamada por Neto.

Bento Manuel Ribeiro quiso echar abajo esta maniobra contando con la ayuda de las fuerzas navales del inglés John Pascoe Greenfell que controlaban la navegación en la laguna Guaíba. Este contingente subió el río Jacuí hasta llegar a Triunfo, provocando que Bento Gonçalves cruzara con su contingente por la noche al otro lado

---

<sup>6</sup> Laytano, *História da República*, p. 75-76 y Fagundes, *A Maçonaria*, p. 205.



del río a través de la isla de Fanfa.<sup>7</sup> En la madrugada fueron sorprendidos por los navíos de Greenfell obligando a los *farrapos* a replegarse, Bento Manuel Ribeiro aprovechó esto para sorprenderlos por el otro lado de la isla, hundiendo las balsas donde se transportaban los soldados, siendo Cabo Rocha uno de los que murieron ahogados en esta batalla denominada de la isla de Fanfa. Rendidos, cayeron presos Bento Gonçalves, Onofre Pires, Tito Lívio Zambecari, Pedro Boticário y Corte Real, importantes cabezas del movimiento *farroupilha*. Fueron trasladados al Presiganga, navío anclado en el muelle de Porto Alegre empleado como prisión, juzgados y transportados a la prisión de Laje en Rio de Janeiro.

Ahora bien, varios estudiosos han opinado sobre la proclamación que hizo Antônio de Sousa Neto, hecho que marcó la organización política y militar de los revolucionarios durante cerca de nueve años. Para Alencar Araripe, la idea de un republicanismo significaba una afinidad política con los designios del río de la Plata, y calificó al separatismo de Rio Grande do Sul como una provocación hecha por un puñado de idealistas. Este autor fue el primero en designar República de Piratini a la entidad política de los *farrapos*, por ser esta la villa donde organizaron su gobierno. Otros aclaran que lo hizo con la intención de disminuir su grandeza, siendo que en realidad los rebeldes cambiaron de capital tres veces y el nombre que le dieron fue el de República Riograndense.

---

<sup>7</sup> Lord Cochrane fue traído por encargo de Pedro I para organizar la Marina luso-brasileña, con éste llegó John Pascoe Greenfell, quien actuó durante la independencia en la sujeción forzosa de las provincias de Maranhão y Pará a Rio de Janeiro; en Chiavenato, *Cabanagem, o povo no poder*, p. 26-27.

Ramiro de Barcellos afirma que con la derrota de la isla de Fanfa, la falta del líder *farroupilha*, y la ausencia de una garantía para seguir en pie de lucha, hicieron que Neto proclamara la república.<sup>8</sup> Siendo que la proclamación fue anterior a la batalla de la isla del Fanfa, esta aseveración es parecida a la que menciona el autor Walter Spalding cuando dice que Bento Gonçalves no fue informado de la proclamación sino hasta su prisión.

Walter Spalding debatió con Alfredo Varela afirmando que Rio Grande do Sul no tenía intenciones de ligarse a Uruguay, le confiere a Antônio de Sousa Neto toda la responsabilidad sobre el republicanismo, y con base en los oficios de Bento Gonçalves, afirma que los riograndenses no fueron separatistas, sino que querían federar su provincia con el resto de las provincias brasileñas, los considera brasileños nacionalistas en vez de nacionalistas riograndenses, pues sólo buscaban desoprimir su provincia.<sup>9</sup>

Coelho de Sousa opinó que esa acción fue el medio y no el fin del movimiento *farroupilha*, era una separación provisional hasta que las demás provincias de Brasil se federaran a su régimen. Esta interpretación fue adoptada por Souza Doca para rebatir las nociones de Alfredo Varela, alegando que la República Riograndense pretendía que su ejemplo fuera seguido por las demás provincias de Brasil, ya que Varela señalaba que el acto de Neto era recíproco con los deseos del uruguayo Manuel Oribe para confederar Rio Grande do Sul al

---

<sup>8</sup> Barcellos, *A Revolução de 1835*, p. 71-72.

<sup>9</sup> Spalding, *A Revolução*, p. 42-43 y 81.

Uruguay y recibir a cambio una cierta cantidad de caballos, con lo que ubica a la revolución *farroupilha* dentro de la ola republicana platina.

Olyntho Sanmartin destacó que en un principio el movimiento del 20 de septiembre de 1835 no buscaba la separación, porque la Asamblea Legislativa provincial no proclamó la república una vez que expulsó al presidente Braga cuando figuraba como único orden y poder político de la provincia. Por el contrario, para este autor, el movimiento *farroupilha* buscaba librarse de las trabas administrativas y de las arbitrariedades del gobierno central, acciones de una índole más regional y en favor de sus intereses locales. El movimiento se enmarcaba así en un clima que se vivía en todo el resto de Brasil.

No obstante lo perspicaz de su interpretación, a Sanmartin se le escapó el fantasma republicano que rondaba en la provincia desde tiempo atrás. Antes del 20 de septiembre de 1835, el viajero francés Arsène Isabelle distinguió una gran mayoría de riograndenses que estaban a favor de la república, pero que entre los considerados como moderados y exaltados, o *chimangos* y *farroupilhas*, no se llegaba a un acuerdo, unos inclinados por la forma unitaria y otros por la federada respectivamente.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> «La provincia de Rio Grande, pudiendo sustentarse sin las demás y siendo muy útil para ella, quería la federación, es decir, el aislamiento casi total [...] Es de temer que se prefiera el aislamiento como en la Confederación del Río de la Plata [*sic*] y tengamos que contar dieciocho repúblicas en vez de una [...]. Pero aquí no reside el mal, sino en la anarquía a la que pueden ser arrastrados los pueblos cuya educación política no es muy avanzada», Arsène Isabelle, *Viagem ao Rio Grande do Sul (1833-1834)*, p.63.

Moacyr Flores es de la idea de que todo movimiento revolucionario pasa por diferentes etapas y va transformándose de acuerdo con las circunstancias por las que atraviesa. Para este autor, el acto de proclamar la república otorgó libertad e independencia a la provincia, y que inmediatamente muchos de los intelectuales *farroupilhas* relacionaron la idea de república a la de federación. Por el hecho de dictar decretos normativos, poseer una bandera, escudo de armas e himno propio, embajadores plenipotenciarios en los países vecinos, ejército y policía civil, elegir diputados a una Asamblea Constituyente y Legislativa, un proyecto constitucional, y que además concedía ciudadanía, la República dio muestras de su separatismo.<sup>11</sup>

Lo que hace falta considerar en los autores anteriores es una circunstancia importante y necesaria para el movimiento *farroupilha*, a saber: la ausencia de un soporte gubernativo, la falta de un sustento estatal para regular las poblaciones que se habían aglutinado bajo su causa, pues con la posterior adhesión al orden imperial de ciudades como Rio Grande y Pelotas, y los reveses en la capital, Porto Alegre, se disolvió la Asamblea Legislativa provincial (motor del movimiento), causando un vacío de poder, de ahí la necesidad de un esqueleto administrativo que les diera esa legitimidad tan buscada por las revoluciones y con toda la intención de desligarse de Brasil.

---

<sup>11</sup> Flores hace una evaluación historiográfica con respecto a la proclamación de la República tanto en *A Revolução*, p.61-66, como en *Modelo*, p. 117-119, de donde se extraen las opiniones de Tristão de Alencar Araripe, Coelho de Sousa, Souza Doca y Olyntho Sanmartin. La opinión de Flores se vierte en *Modelo*, p. 119-125.

El siguiente párrafo del acta elaborada en la Cámara Municipal de Jaguarão del 20 de septiembre de 1836, es significativo a este respecto:

La provincia de Rio Grande do Sul queda deslindada de la Familia Brasileña, instituyendo un gobierno republicano [...] para que Bento Gonçalves da Silva dirija interinamente el timón del gobierno de este Estado, como su jefe, y Protector de la República y Libertad Riograndenses: *teniendo que marcar el día en que se debe proceder a la Elección de los Diputados para la Asamblea Constituyente, en la mano de quien debe depositar los poderes que interinamente le confirió.*<sup>12</sup>

Esta necesidad por un aparato administrativo se reflejó en la primera disposición que el presidente provisional José Gomes de Vasconcelos Jardim expidió al crear «repartición» y ministerios de Estado «a título provisorio, hasta que se pudiera reunir la Asamblea Constituyente, a quien competía regular tan importante materia», como ministro de hacienda y del interior nombró a Domingos José de Almeida, en guerra y marina al coronel José Mariano de Matos, y en justicia y asuntos extranjeros a José Pinheiro de Ulhôa Cintra.

Otra manera de legitimar el movimiento armado y refutar las censuras de anarquía, fue la de apelar al Derecho Natural y de Gentes, pues lejos de ser una corriente jurídica, constituía el cuerpo teórico de la política de la primera mitad del siglo XIX. También conocido como *iusnaturalismo*, esta doctrina era de conocimiento indispensable para legislar el orden social, el trato entre ciudadanos y autoridades, e

<sup>12</sup> Flores, *Modelo*, p. 125. Las cursivas son mías.

incluso para argumentar acerca de las cuestiones de soberanía y poder en el ámbito político.<sup>13</sup>

Bento Gonçalves a través de su correspondencia con el mariscal conservador Mena Barreto en 1840, apeló al autor *iusnaturalista* Emer de Vattel para justificar la lucha armada:

[Vattel] dice que se da el nombre de guerra civil a toda guerra hecha entre los miembros de una misma Sociedad Política: si están de un lado los ciudadanos y de otro el soberano con aquellos que le obedezcan, basta que los descontentos tengan alguna razón para tomar las armas, para que se llame a este conflicto guerra civil y no rebelión.<sup>14</sup>

No obstante, fue la situación de constante guerra la que causó mayores dificultades a la hora de organizar la administración republicana, dificultades que afectaron gravemente los futuros intentos por constituir el Estado riograndense. El abastecimiento de caballos y la leva militar eran exigencias inmediatas que requerían prioridad, por eso no debe sorprender que cierto autor la haya denominado de República Militar.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Con respecto al uso del Derecho Natural y de Gentes en los procesos independentistas de Iberoamérica, Chiaramonte, *Nación y Estado*, p. 91.

<sup>14</sup> Maria M. Padoin, *O Federalismo no espaço fronteiriço platino*, p. 237.

<sup>15</sup> Tristão de Alencar Araripe escribió: «[la proclamación] era la demostración clara y evidente del origen militar del sistema que se inauguraba: un caudillo militar [Antônio de Sousa Neto] entre sus soldados efectuaba la obra que debía ser hecha por ciudadanos», y Alfredo Varela le respondió que Neto era un oficial de milicias, es decir, estaba al frente de una fracción de pueblo armado; debate historiográfico y cita de Florêncio de Abreu, “A constituinte e o projeto de Constituição da República Rio-Grandense”, p. 11 y 13.

Seguendo con los acontecimientos, desde Rio de Janeiro la Regencia designó como presidente de la provincia al brigadier Antero José Ferreira de Brito, quien desde un principio expresó su desacuerdo con el comandante legalista de la provincia, Bento Manuel Ribeiro. Antero José Ferreira de Brito consideraba que el comandante no proporcionaba resultados contundentes en sus acciones y que estaba en concordancia con los *farrapos*. Así, decidió tomar la dirección de las operaciones contra el enemigo y citó al comandante de armas para informárselo en un campamento que le serviría de base.

Ante semejante actitud y bajo el rumor de ser prendido por el presidente de la provincia, Bento Manuel Ribeiro se anticipó y aprehendió a Antero José Ferreira de Brito con sus pertrechos y refuerzos que venían de Rio de Janeiro el 23 de marzo de 1837 en el Passo del Itapevi.<sup>16</sup> Quien antes fuera comandante de armas de los legalistas envió cartas al ministerio de guerra de la República Riograndense para ponerse bajo sus órdenes, petición que no podía ser rechazada y fue reincorporado de inmediato.

En la fortaleza de Laje en Rio de Janeiro, Bento Gonçalves conoció al italiano Giuseppe Garibaldi por las visitas que éste le hacía al italiano *farrapilha*, Tito Lívio Zambecari. Gonçalves le otorgó a Garibaldi una carta de corso para que capturara navíos del Imperio y así auxiliara a la causa revolucionaria. Mientras tanto, Onofre Pires, Pedro Boticário y Corte Real escaparon de la cárcel con ayuda de masones cariocas, mientras que en este intento de fuga, Gonçalves fue

---

<sup>16</sup> Spalding, *A Revolução*, p. 46.

trasladado al fuerte del Mar, en Salvador, Bahia, de donde más tarde escaparía con ayuda de las logias bahianas.<sup>17</sup>

Fue en el velero Mazzini que Garibaldi logró agrupar a un grupo de exiliados italianos entre los que se hallaba el genovés Luigi Rossetti, para realizar las tareas de corso. Se capturó la embarcación Luiza con 3 600 arrobas de café cerca del puerto de Santos, Garibaldi ordenó abandonar el Mazzini y abordar el Luiza, dejando a su tripulación en algún punto de la costa catarinense. En Montevideo tuvo la dificultad de no ser aceptado por las aduanas, pero consiguió vender la carga con dificultad, y perseguido por las autoridades uruguayas huyó río arriba hasta la provincia platina de Entre Ríos.

El gobernador de esta provincia, Don Pascual Echagüe, atraído por la causa del italiano, lo recibió y lo auxilió cerca de seis meses en los que estaba siendo solicitado por Juan Manuel de Rosas como extranjero pernicioso. A instancias de la legación brasileña y ya sin la ayuda de Pascual Echagüe, Garibaldi fue hecho prisionero y conducido a una cárcel de Buenos Aires donde permaneció cerca de dos meses. Luego fue liberado sin explicación aparente, consiguió ponerse en contacto con Luigi Rossetti, quien seguía en Uruguay junto con otros italianos, para finalmente partir a caballo hacia Rio Grande do Sul.<sup>18</sup>

El italiano Luigi Rossetti aprovechó el viaje a Montevideo para adquirir tipografía junto con el riograndense Domingos José de Almeida y hacer contactos con otros italianos migrados. El propósito

---

<sup>17</sup> Morivalde Fagundes, *A maçonaria*, p. 254.

<sup>18</sup> Lindolfo Collor, *Garibaldi e a Guerra dos Farrapos*, p. 102-103, 109, 113, y 115-7.

era publicar un diario oficial, que bajo la edición de este genovés inspirado en las ideas de la doctrina de la Joven Italia de Giuseppe Mazzini, recibió el nombre de *O Povo*, más tarde siguieron los diarios *O Americano* y *A Estrela do Sul*.<sup>19</sup>

Los rebeldes mantenían un astillero en la estancia del Brejo, sobre el río Camaquã en plena zona lagunera, propiedad de doña Antônia hermana de Bento Gonçalves, en él se dedicaban cerca de 30 aventureros a la construcción de botes bajo la dirección del norteamericano o irlandés, John Griggs. El ministerio de Guerra de la República aprobaba estas labores y la posterior actividad de corso que realizaban las embarcaciones, puesto que era necesario causar en la Laguna de los Patos cierta amenaza a los navíos legalistas.<sup>20</sup>

En el año de 1837, Garibaldi y John Griggs habían dado graves problemas a las embarcaciones que abastecían a las ciudades de la laguna, a bordo de los botes Rio Pardo e Independencia construidos en el astillero del Brejo, pero decidieron abastecerse de provisiones y construir otros dos lanchones. Fueron sorprendidos por un puñado de legalistas que rondaban la región de Camaquã, asaltando las propiedades rebeldes bajo el comando de Francisco

---

<sup>19</sup> Flores, *Modelo*, p. 56, Spalding, *A Revolução*, p. 48-49 y Francisco Macedo, *Imprensa Farroupilha*.

<sup>20</sup> El secretario riograndense de negocios de la Marina, escribía sobre la necesidad de: «Establecer útil crucero en aquella especie de Mediterráneo, por donde se mantenía el comercio de las tres plazas del litoral [Rio Grande, São João y Porto Alegre], y precioso medio de comunicación entre esos postreros baluartes del Imperio, he aquí el proyecto del gobierno de la República», en Collor, *Garibaldi*, p. 188.

Pedro de Abreu, apodado Chico Pedro o Moringue. Dañaron el astillero y al ser herido Moringue no pudieron quemar los navíos.<sup>21</sup>

La toma de Rio Pardo era muy significativa para el movimiento revolucionario, pues además de ser cuna de muchos de sus miembros y origen de las fricciones entre exaltados y conservadores, en aquella época figuraba como la segunda ciudad en importancia después de la capital. Rio Pardo cayó el 30 de abril de 1837, pasando del lado *farroupilha* la banda del maestro Joaquim José Mendanha, quien más tarde compuso la música del que fuera el Himno de la República a partir de un vals de Strauss.<sup>22</sup>

Mientras tanto, gracias al teniente-coronel bahiano Francisco José da Rocha, y el aporte financiero de las logias republicanas de Bahia para comprar a los vigilantes, Bento Gonçalves da Silva consiguió salir de su celda del fuerte del Mar y nadar hasta alcanzar una embarcación próxima que ahí lo esperaba. Después de una larga travesía regresó al Continente para tomar posesión como presidente de la República Riograndense en Piratini el 16 de diciembre de 1837.<sup>23</sup>

El gobierno de la República se puso en contacto con los demás Estados vecinos para ser reconocido y firmar tratados de asistencia mutua. Se designó como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República a Antônio Manoel Corrêa da Câmara para «mantener y sustentar relaciones de perfecta inteligencia, paz y

---

<sup>21</sup> Spalding, *A Revolução*, p. 54, y Collor, *Garibaldi*, p. 187-194 y p. 196-198.

<sup>22</sup> Spalding, *idem.*, p. 50.

<sup>23</sup> Sobre la ayuda masónica, Morivalde Fagundes, *A História da Revolução Farroupilha*, p. 254, y la fecha de posesión en Spalding, *idem.*, p. 47.

buena armonía»<sup>24</sup> con el Supremo Dictador de la República del Paraguay, el Doctor José Gaspar Rodríguez de Francia.

En Uruguay, Fructuoso Rivera había dejado la presidencia pasando a manos de Manuel Oribe en 1835, pero ante la preponderancia de estos dos personajes por intervenir en la dirección política del país, terminaron luchando por el poder. Rivera como comandante general de la campaña en ciudades del norte del país y Oribe como presidente legítimo desde el campo y Montevideo, es la escisión que dio origen a las dos facciones políticas orientales: colorados y blancos, respectivamente.<sup>25</sup>

Podemos asociar estas dos facciones de Uruguay con dos espacios físicos, otra vez al estilo del autor Domingo Sarmiento, esto es, ligar a los colorados a la ciudad y los blancos al campo, en esa dicotomía civilización *versus* barbarie. Del otro lado del Río de la Plata la dicotomía se expresó a la inversa, en la provincia de Buenos Aires los colorados simpatizaron con la matriz rural con Juan Manuel de Rosas a la cabeza, y los unitarios (o blancos) privilegiando la ciudad de Buenos Aires como centro del poder de todas las provincias y la influencia europea por encima de lo nativo.<sup>26</sup>

No obstante, hay que tener cuidado con estas delimitaciones tan tajantes o definiciones entre bandos políticos, pues llevan a malinterpretar los vínculos por los que se asociaron aquéllos con los republicanos riograndenses. Como cuando Alfredo Castellanos

---

<sup>24</sup> Dante de Laytano, *História da República Rio-Grandense*, p. 156.

<sup>25</sup> Alfredo Castellanos, *La Cisplatina, la Independencia y la república caudillesca*, p. 104-105.

<sup>26</sup> Sarmiento, *Facundo o civilización y barbarie*, p. 61, 109-110 y 114.

escribe que los “liberales” uruguayos dirigidos por Rivera, se oponían a los conatos autoritarios de Oribe y se vinculaban a las «tendencias análogas en los países limítrofes, con los *farrapos* riograndenses y los unitarios argentinos, enemigos, respectivamente, de los regímenes autocráticos del Emperador D. Pedro I y de [Juan Manuel de] Rosas».<sup>27</sup>

Los republicanos riograndenses se opusieron en realidad al trato despótico y a las medidas perjudiciales de la Corte imperial de Río de Janeiro, y después al trato de la Regencia, luchaban contra las injusticias que para ellos ejercían los presidentes enviados desde dicha ciudad, pero en un principio se declararon fieles al emperador Pedro I y después reconocieron a Pedro II, incluso es imposible hablar de una homogeneidad entre los *farrapos* en este sentido, o juzgar su abastecimiento de caballada con Manuel Oribe.<sup>28</sup> Esto viene a colación a causa de un tratado que involucraba a Rivera con los *farrapos*.

El 21 de agosto de 1838 se firmó la Convención de Canguê entre los representantes de Fructuoso Rivera, André Lamas y Martiniano Chilavert, y por parte de los riograndenses, José Mariano de Matos, en el departamento uruguayo de Paysandú. La intención de este tratado era la de contar con el apoyo de los firmantes para

---

<sup>27</sup> Castellanos, *La Cisplatina*, p. 104.

<sup>28</sup> En carta enviada por el que fuera jefe del “partido” *farroupilha* y presidente provisional Marciano Pereira Ribeiro al ministro de Justicia en Río de Janeiro en 1836, se protestó fidelidad al trono y a la Carta Constitucional de 1824 del Imperio de Brasil, en Florêncio de Abreu, “A constituinte e o projeto da Constituição da República Rio-Grandense”, p. 21. Ahora bien, Manuel Oribe sitió Montevideo en 1843 con el auxilio de Juan Manuel de Rosas.

combatir a sus respectivos enemigos, una alianza ofensiva y defensiva donde Don Frutos reconocía a Bento Gonçalves como presidente de la República Riograndense y Bento a Fructuoso Rivera como presidente de la República Oriental del Uruguay.<sup>29</sup> Con todo y que Rivera estaba en armas en contra del presidente constitucional uruguayo, y en este caso el gobernante legítimo venía siendo Manuel Oribe.

Rivera requería de la ayuda de los *farrapos* por conveniencia debido a la cercanía con las tierras bajo su dominio, los *farrapos* requerían una garantía ante los disturbios del país vecino a pesar de la desconfianza que Rivera inspiraba por sus conocidos cambios de bando en el inicio de su carrera militar. Pero ambos se beneficiaban de las entradas mutuas de contingentes de ganado a través de sus fronteras, y considérese que el ahora *farroupilha* Bento Manuel Ribeiro poseía intereses y tierras en la zona adyacente donde Rivera preparaba su levantamiento contra Manuel Oribe.

Ahora bien, para el día 18 de septiembre de 1838 el ministerio de negocios del interior de la República que residía en Piratini, había mandado un oficio a las cámaras municipales de las ciudades afiliadas al movimiento, que eran Alegrete, Caçapava, Cachoeira, Cruz Alta, Jaguarão, Piratini, Rio Pardo, Triunfo y Viamão, para que nombraran un procurador general que compondría el Consejo de Procuradores Generales de los Municipios, antecedente de la Asamblea Constituyente, «que inmediatamente después de la publicación del presente Decreto, de los Ciudadanos más aptos, probos, y sin la mínima sombra de enemistad hacia la causa Rio-

---

<sup>29</sup> Laytano, *História da República*, p. 159-160.

Grandense, pasen a nombrar un Procurador General, que para los fines indicados, y en el Consejo referido represente a su Municipio».<sup>30</sup>

Esta convocatoria fue hecha por el vice-presidente José Mariano de Matos, al asumir la presidencia debido al viaje que realizó Bento Gonçalves a Paysandú para entrevistarse con el ya ahora presidente uruguayo Rivera en noviembre de 1839. El ministro del Interior de la República, Domingos José de Almeida, se había mostrado más recurrente a convocar el Consejo de Procuradores que el propio presidente Gonçalves porque quería consultarlos en cuestiones de gobierno. No obstante, debido a la amenaza de una columna enemiga cerca de Piratini, la reunión se realizó el 21 de diciembre de 1839, en la nueva capital.

Fueron las constantes instigaciones del legalista Silva Tavares que conseguía reagruparse del otro lado de la frontera por la parte de Jaguarão y las fuerzas que provenían de la ciudad de Pelotas, las que motivaron el traslado de la capital de la villa de Piratini, que era el hervidero *farroupilha*, a Caçapava el 14 de febrero de 1839,<sup>31</sup> que se ubica en una zona más central de la pampa *gaúcha*, dando mayor flexibilidad a las movilizaciones rebeldes.

Durante las sesiones del Consejo de Procuradores se debatió sobre el secuestro y enajenamiento de los bienes de portugueses, se dudó sobre la acuñación de moneda de plata con valor de cien mil réis (puesto que se hallaron pequeños yacimientos en la comarca), y se estableció una Lotería para auxiliar hospitales y casas de ayuda. Se

---

<sup>30</sup> *Ídem.*, p. 90.

<sup>31</sup> Spalding, *A Revolução*, p. 54.

discutieron propuestas de riograndenses que deseaban instalar charqueadas en territorio republicano, aunque sólo se dieron licencias para comerciar ganado con las ciudades en poder de los legalistas. Y finalmente, se decidió que el número de diputados que compondría la Asamblea Constituyente de la República sería de treinta y seis, electos por el método indirecto adoptado en el Imperio de Brasil.<sup>32</sup>

La Regencia por su parte nombró otros tantos presidentes para la provincia, uno de estos fue Antônio Elzeário de Miranda e Brito, quien junto con Isás Calderón, argentino bajo las órdenes legalistas y con Barreto Pinto, intentaron envolver a los sitiadores *farroupilhas* de Porto Alegre. Deseaban atacarlos por la villa de Triunfo a finales de 1837 y aproximándose a Gravatí por el pueblo de São Leopoldo. Esta amenaza provocó la salida de los rebeldes de Viamão que partieron al norte, atravesaron la Sierra Gaúcha y a principios de 1838 alcanzaron la ciudad de Lajes en la provincia de Santa Catarina, la tomaron y adhirieron el municipio a la República Riograndense.

En el área lacustre, John Pascoe Greenfell alcanzó el astillero de la estancia del Brejo y lo desarmó, mientras Garibaldi, Griggs y los sobrevivientes del ataque de Moringue consiguieron huir en los botes Seival y Farroupilha, saliendo del río Camaquã para internarse en la Laguna de los Patos donde fueron perseguidos por los navíos imperiales que los siguieron hasta la Laguna del Casamiento, de ahí subieron el río Capivari burlando la persecución debido al pequeño calado de los botes. Ayudados por la tracción de aproximadamente

---

<sup>32</sup> Laytano, *História da República*, p. 89-92.

200 bueyes y protegidos por la caballería del *farroupilha* David Canabarro transportaron los botes de aquel punto hasta Tramandaí, en la costa del Atlántico.

Todo lo anterior formaba parte de un plan para invadir la provincia vecina de Santa Catarina y arrastrarla a la onda revolucionaria, pues se sabía de las preferencias de sus habitantes por sus vecinos riograndenses. En una proclama, José Mariano de Matos se refería a la expansión agitadora: «“En su delirio, se atreve” la facción revolucionaria a avanzar “que ya está [con Santa Catarina] para, unida con la de Rio Grande, formar una Nación Independiente” y que su difusión tenga amplia distribución “principalmente en Laguna”».<sup>33</sup>

Ya un mes antes se pronosticaba esta expedición, en *O Jornal do Comércio* de Rio de Janeiro se leía una correspondencia con las noticias que venían de Porto Alegre denunciando los detalles. La familia de los França, potentados tradicionales y dueños del poder en Santa Catarina, recibieron órdenes de preparar a la Guardia Nacional, para marchar hacia la frontera de Rio Grande, pero la solicitud fue ignorada por los habitantes que despreciaban al gobierno.

Fue designado el coronel Marques Lisbôa para reclutar fuerzas en aquella provincia, sin embargo su informe no era del todo favorable cuando escribió a la Corte: «pude evaluar el sentir de la población, en su mayoría adepta a los principios republicanos». Corrió

---

<sup>33</sup> Buena parte de los pormenores de Santa Catarina en Lindolfo Collor, *Garibaldi e a Guerra dos Farrapos*, p. 235-237, 239-240, 251, 253-7, y la cita en p. 253.



en poco tiempo el rumor de una conspiración de los oficiales catarinenses para deponer a los França y al coronel Lisbôa.

Mientras tanto, David Canabarro avanzó por tierra con su caballería hacia la provincia de Santa Catarina. John Griggs dirigió el bote Seival hasta muy cerca del puerto de Laguna a pesar de un fuerte viento que causó el hundimiento del bote Farroupilha que conducía el italiano Eduardo Dutra, su tripulación naufragó en las costas de la provincia. El bote Seival alcanzó la isla de Santa Catarina y combinó el ataque desde el mar con el contingente en tierra del teniente-coronel *farroupilha* Joaquim Teixeira Nunes. Garibaldi se hizo cargo de la conducción del bote para presionar a las embarcaciones imperiales en el río Tubarão, donde algunas encallaron y fueron capturadas por los marineros rebeldes.

De acuerdo con Moacyr Flores, el comandante Vilas-Boas encargado de la defensa de Laguna, al verse sin la ayuda naval abandonó el puerto dejando un gran botín de guerra que los republicanos tomaron sin resistencia. Según este autor, los habitantes de Laguna no apoyaron la ola *farroupilha*, debido a los saqueos, robos, violaciones y muertes que causaron los mercenarios italianos que acompañaban a Garibaldi.<sup>34</sup> En cambio, David Canabarro reunió a los concejales de la Cámara Municipal de Laguna el día 25 de julio de 1839 para proclamar la República Catarinense.<sup>35</sup>

El ciudadano Vicente Ferreira dos Santos Cardoso aceptó la presidencia de la nueva república, y David Canabarro conservó como

---

<sup>34</sup> Flores, *A Revolução*, p. 91, observaciones que entran en confrontación con Lindolfo Collor, *Garibaldi*, empeñado en enaltecer la vida del italiano.

<sup>35</sup> Spalding, *A Revolução*, p. 55.

base de operaciones la ciudad de Laguna y ordenó el avance de una vanguardia al mando de Joaquim Teixeira Nunes, que llegó hasta el río Massambú y en principio alcanzaría la capital del Imperio. Esto alarmó a la Regencia que rápidamente designó al general Soares de Andréas, militar destacado por haber sometido a sediciosos en la provincia de Pará.<sup>36</sup>

La República Catarinense fue un intento por extender la ola revolucionaria riograndense, un esfuerzo por federar una provincia más bajo el régimen republicano. Esta entidad bien pudo estar conformada por el municipio de Lajes en plena Sierra Geral y la costa sur de la comarca de Santa Catarina, con la ciudad de Laguna como puerto de salida a sus productos, porque mientras Manuel Oribe permaneció en poder de la sitiada ciudad de Montevideo, se habían cerrado las puertas al comercio riograndense en esa aduana bajo presión de la Regencia.

Esta fuente de ingresos aduaneros y de válvula de escape para la agro-economía no pudo concretarse plenamente, porque en teoría la República Catarinense era soberana, libre e independiente. Así lo demostraba el presidente catarinense Vicente Ferreira dos Santos Cordeiro cuando envió una carta a Bento Gonçalves para acordar «la celebración de un tratado de alianza que sirva para reposar las bases de la grande unión de las Repúblicas confederadas de Brasil».<sup>37</sup> De igual modo los republicanos se enfrentaban al vertiginoso auxilio de los imperiales, como la escuadra al mando de

---

<sup>36</sup> Ramiro de Barcellos, *A Revolução de 1835*, p. 120-121.

<sup>37</sup> Carta fechada el 6 de septiembre de 1839, en Flores, *Modelo*, p. 126.

Frederico Mariath y a las tropas comandadas por Santos Pereira que derrotaron a los *farroupilhas*, obligándolos a retirarse de la provincia en noviembre de 1839.<sup>38</sup>

Por estas fechas sobrevino la desertión del general Bento Manuel Ribeiro, descontento por el nombramiento de Francisco José da Rocha para comandar un cuerpo de caballería, pues consideró que el nombramiento desafiaba su autoridad.<sup>39</sup> Sin embargo, podríamos extrapolar los sentimientos de Bento Manuel para con Fructuoso Rivera, el caudillo uruguayo que consiguió hacerse de la presidencia por segunda vez en la República Oriental en ese año de 1839, y que estaba engrosando sus columnas con esclavos que huían de las estancias brasileñas, tanto de legalistas como de los republicanos, ofreciéndoles libertad a cambio de servir en su ejército.<sup>40</sup> Esto iba más allá de la ratificación de Manuel Oribe en 1837 que declaraba libre a todo esclavo introducido en el país.

Fue el general *farroupilha* João Manuel de Lima e Silva quien reagrupó a los destacamentos rebeldes dispersados a causa de la derrota en la isla de Fanfa en 1836, organizando un ejército que ya contaba con cerca de 400 esclavos libertos en sus filas, y en sus planes figuraba reclutar un mayor número de soldados de color. En los últimos meses de 1838 se contaba ya con el Cuerpo de Lanceros

---

<sup>38</sup> Flores, *A Revolução*, p. 91.

<sup>39</sup> Spalding, *A Revolução*, p. 56.

<sup>40</sup> Existe una pequeña referencia a esta información en Helga Piccolo, “A Guerra dos Farrapos e a construção do Estado Nacional”, p. 50, nota 67. La ley de abolición de la esclavitud de Rivera, que aplicó propiamente hasta 1842, perjudicaba primordialmente a los brasileños con tierras en Uruguay, Leitman, “Negros farrapos: hipocrisia racial no sul do Brasil”, p. 68.

compuesto por esclavos, que consecuentemente implicaba otorgarles su libertad al final de la guerra. Los charqueadores de la región lagunera vieron amenazada su mano de obra con estos decomisos, por lo que permanecieron fieles al Imperio. En cambio, los estancieros afectos a la causa revolucionaria o bajo su jurisdicción, enviaban a sus esclavos a la guerra para eximirse del servicio militar.<sup>41</sup>

Para el autor Spencer Leitman, los caudillos *farroupilhas* sabían de los intereses que cada uno tenía en juego, básicamente en lo que respecta a la posesión y defensa de sus tierras para ganado, principal fuente de riquezas, pues los ricos pastizales del lado uruguayo seguían siendo los terrenos favoritos donde su ganado pastaba, de manera que antes y durante la revolución, la comarca de Rio Grande do Sul se dividía en sub-regiones bajo el mando de los comandantes de la Guardia Nacional y de la elite estanciera.<sup>42</sup>

Bento Manuel Ribeiro tenía propiedades en las proximidades de la villa de Alegrete, Antônio de Sousa Neto poseía tierras en Uruguay cerca de la frontera, por su parte, Bento Gonçalves gozaba de terrenos en los alrededores de Jaguarão, estancias todas que empleaban mano de obra esclava, así como las propiedades de muchos otros jefes militares tanto legalistas, moderados como *farrapos*. Con la revolución, estas sub-regiones se vieron afectadas y atravesadas por el paso de la caballería y la infantería transformando la fisonomía de la comarca, ya que los *farroupilhas* decomisaron

---

<sup>41</sup> Leitman, “Negros farrapos”, p. 63-65 y 67.

<sup>42</sup> Leitman, *Raízes*, p. 121.

propiedades de los legalistas cada vez que caían bajo su jurisdicción y otras veces eran recuperadas por los legalistas.

Ahora bien, una vez instalado como presidente en Montevideo, Fructuoso Rivera hizo frente a los ataques del derrocado presidente Manuel Oribe, que siendo acogido en Buenos Aires, recibía los auxilios de Juan Manuel de Rosas. Rivera necesitaba cubrir la retaguardia con el apoyo de los *farrapos*, de ahí que Bento Manuel Ribeiro viera afectadas sus propiedades en caso de continuar al lado de los rebeldes ante la cuestión esclavista, y en 1840 pidió amnistía y garantías para él y sus familiares al gobierno imperial.<sup>43</sup>

La necesidad de protección y aumento de hombres adquiere concreción con el Tratado de San Fructuoso en 1841, en el cual los *farroupilhas* se comprometían a enviar 500 hombres de infantería y 200 de caballería para el resguardo de la frontera, se tenía pensando emplearlos también para invadir la provincia de Entre Ríos, y por su parte, 1000 uruguayos apoyarían la causa riograndense.<sup>44</sup> Además de esta ayuda mutua se estipulaba el intercambio de armamento, aunque las maniobras que hacía Rivera incitaban a desconfiar de él.<sup>45</sup>

El caudillo de Entre Ríos, general José Justo Urquiza, estaba adquiriendo solidez en el equilibrio geo-político de la región, gracias a su red de clientelismo que manipulaba sobre el río Uruguay, pues era el hacendado y comerciante más influyente de la zona además de ser militar. Hacia la década de 1830 la provincia de Corrientes se enemistó con Juan Manuel de Rosas y con Entre Ríos, ingresando en

---

<sup>43</sup> Flores, *A Revolução*, p. 95.

<sup>44</sup> Laytano, *História da República*, p. 160.

<sup>45</sup> Helga Piccolo en “A Guerra dos Farrapos...” afirma esta desconfianza.

las luchas intestinas entre unitarios y colorados. Fue sólo hasta 1850 que José Justo Urquiza encabezó la coalición entre los unitarios argentinos, el mismo Fructuoso Rivera y el Imperio de Brasil, para derrotar a Juan Manuel de Rosas después de una larga campaña.

José Pinheiro de Ulhôa Cintra como representante de la República Riograndense, y Manuel Leiva en representación del gobernador de la provincia de Corrientes, Pedro Ferré, firmaron el 29 de enero de 1842 una convención en la que se daban garantías a los bienes y propiedades de las partes involucradas, reprimían el contrabando y afirmaban su neutralidad en la zona conflictiva. La convención fue descubierta por agentes de la Regencia y Pedro Ferré canceló el trato.<sup>46</sup>

Ciertamente los republicanos riograndenses necesitaban sacar provecho de sus productos agropecuarios a través del puerto de Montevideo (ahora en poder de Rivera), que de todos modos reingresaban a ser comercializados en los puertos de Santos y Rio de Janeiro. Se quería suplir la ausencia de mercancías y manufacturas que venían de Rio Grande y de la zona lagunera, porque el bloqueo que la marina francesa hacía al puerto de Buenos Aires en contra de Juan Manuel de Rosas afectaba el abastecimiento de víveres del Plata.

Ahora, la Regencia designó como presidente del Continente a Saturnino de Sousa e Oliveira, personaje que intentó hacer una reconciliación con los *farrapos*. Procedieron en conferencia el presidente Bento Gonçalves y el mariscal Gaspar Francisco Mena Barreto en las proximidades de Viamão en marzo de 1840, pero las

---

<sup>46</sup> Laytano, *História da República*, p. 161.

negociaciones fracasaron ante la insistencia del *farroupilha* quien solicitaba la retirada de las fuerzas imperiales, condición que no aceptó Saturnino de Sousa e Oliveira.<sup>47</sup>

De todos los enfrentamientos del año de 1840, el de la ciudad de São José do Norte fue de los más violentos. Bento Gonçalves y Domingos Crescêncio, con cerca de unos 1200 *farrapos* rompieron las defensas de la ciudad y consiguieron entrar después de un violento combate. Una vez en la ciudad, se cometieron una serie de atropellos entre los habitantes, saqueos y violaciones, hasta que fueron alcanzados por la metralla de la marina imperial que venía de Rio Grande. Al huir, la intención de Domingos Crescêncio era incendiar la ciudad para que no cayera en manos enemigas, a lo que el líder *farrapo* se opuso.

Del sitio de Porto Alegre se encargó David Canabarro, que por falta de una escuadra naval no logró presionar la capital de la mejor manera, pues municiones y suministros eran abastecidos por navíos desde la laguna. Ya para principios de 1840, los tenientes-coroneles Chico Pedro y Andrade Neves derrotaron a los *farroupilhas* en las proximidades de la capital de donde les tomaron gran cantidad de caballos que después les harían falta a los rebeldes.<sup>48</sup>

Las elecciones para diputados a la Asamblea Constituyente que venían planeándose desde el año de 1840, fueron atrasadas porque gran número de ciudadanos republicanos se hallaba en armas y por inconvenientes del Presidente de la República para presidir y avalar la

---

<sup>47</sup> Spalding, *A Revolução*, p. 58.

<sup>48</sup> Spalding, *A Revolução*, p. 57.

instalación de dicho órgano. Fue hasta 1842 que se iniciaron los preparativos presidiendo la Asamblea Constituyente el diputado más votado, el padre Francisco das Chagas Martins Ávila, hermano de David Canabarro, figura que desde el establecimiento de la República había sido designado vicario apostólico para los asuntos religiosos, pues la religión católica fue adoptada por los republicanos como la oficial y se rompieron los lazos con el obispo de Rio de Janeiro.

Debido a los constantes ataques y sitios, se mudó la capital republicana de Caçapava para Alegrete,<sup>49</sup> lugar donde se llevaron a cabo las sesiones en las que se designó una comisión encargada de elaborar el Proyecto Constitucional de la República. Aquí debe tomarse en cuenta que no hacía mucho tiempo que se conformó un grupo de oposición contra los poderes conferidos al Presidente de la República, y con la instalación de la Asamblea Constituyente se revelaron estos individuos alrededor del diputado Antônio Paula da Fontoura (Paulino) y su hermano Antônio Vicente da Fontoura, llamados los diputados de la minoría.

La cuestión a discutir en esta lucha entre los poderes legislativo y ejecutivo se remitía al ejercicio del poder, lucha que rápidamente tomó carácter personal. Para la sesión del 6 de diciembre de 1842 se presentó un decreto que avaló la suspensión de garantías y la reunión de los diputados en secreto ante una conspiración que involucró al legalista Bento Manuel Ribeiro y a los diputados de la minoría sobre la persona del Presidente. Se ordenó pues que un grupo

---

<sup>49</sup> *Ídem.*, p. 63.

de soldados rondaran las casas de los diputados de la minoría y se procedió con la suspensión de garantías.<sup>50</sup>

Se pensó en formar un Consejo de Estado con miembros proclives al Presidente, que además debían ser diputados, provocando quejas entre la oposición. El punto máximo de esta disputa llegó a principios de 1843 cuando algunos diputados decidieron enviar una comisión para que el Presidente firmara el Proyecto Constitucional, entonces los diputados de la minoría reclamaron ante semejante sumisión, pues afirmaron que las leyes aprobadas por la Asamblea, que era constituyente y legislativa, no requerían la sanción del Ejecutivo, pues éste debía solamente ejecutarlas.<sup>51</sup>

Con estos acontecimientos se expresaba la disputa entre un legislativo que se concedía mayor poder por su capacidad de aprobar las leyes de la nación, en oposición a un ejecutivo que desde la óptica de la época era el poder en el que recaía la máxima representatividad de la República. La disputa no era nada nueva, el equilibrio de poderes había fracasado en Rio de Janeiro desde 1823 cuando los diputados de la Asamblea General le rebatían el poder al emperador Pedro I y ninguno de los dos poderes llegó a entenderse con el otro.

Una noche de febrero de 1843 el diputado Antônio Paula da Fontoura fue herido gravemente afuera de su residencia, y la oposición consideró responsable al Presidente por este ataque que tiempo después le causó la muerte al legislador. Como resultado de estos hechos se disolvió la Asamblea Constituyente en medio de

---

<sup>50</sup> Flores, *Modelo*, p. 160.

<sup>51</sup> *Ídem.*, p. 166.

intrigas y difamaciones que finalizaron con un duelo entre el presidente Bento Gonçalves y el diputado Onofre Pires, siendo que este último fue herido de gravedad en el brazo, lesión que le provocó la muerte. Gonçalves decidió desprenderse del cargo de Presidente, el cual pasó enseguida a José Gomes de Vasconcelos Jardim.

La mayor falta del movimiento *farroupilha* (autodenominado como liberal y en contra de los abusos del poder central) una vez que instauró una Asamblea representativa, fue su incapacidad para otorgar la libertad a la gente de color que luchaba por su causa y que ni siquiera fue reconocida por el Proyecto Constitucional con la ciudadanía. La falta de cambios en la estructura social redujo su milicia restándole vigencia y trascendencia al movimiento.

Para el día 9 de noviembre de 1842 arribó investido con el puesto de presidente de la provincia y comandante de armas, Luís Alves de Lima e Silva, barón (después vino el título de duque) de Caxias.<sup>52</sup> Comenzó a reorganizar el ejército legalista de la provincia, llegó a ponerse en contacto con Manuel Oribe que dominaba el interior de Uruguay después de la derrota que sufrió Rivera en India Muerta (1845), para que se desligara de cualquier ayuda y participación con los *farrapos*. Se dio cuenta de la importancia de la caballería como elemento estratégico en los combates a campo abierto propio de la pampa, adquiriendo gran cantidad de estos animales.

Para hacer frente a las bandadas de *farroupilhas*, el barón de Caxias organizó el ejército imperial en tres columnas, una de las cuales estaba al mando de Bento Manuel Ribeiro; recibió un mayor

---

<sup>52</sup> Spalding, *A Revolução*, p. 63.

contingente militar por parte del Imperio, y fue ganando popularidad entre las poblaciones rebeldes de la provincia que iba ocupando al distribuir raciones de carne y ropa para las familias sin hacer distinción entre los diferentes bandos.<sup>53</sup>

En 1844 Bento Gonçalves se entrevistó con el barón de Caxias para acabar con la guerra civil, bajo las condiciones de federar la provincia de Rio Grande do Sul al Imperio de Brasil, reconocer la deuda interna y externa de la República Riograndense, libertar a los esclavos que habían luchado en el ejército *farroupilha*, y reconocer a los oficiales riograndenses en sus respectivos puestos militares. El barón de Caxias no podía conceder estas propuestas porque venía solamente con la orden del emperador Pedro II de conceder amnistía a los rebeldes.<sup>54</sup>

La Corte de Rio de Janeiro se alarmaba por la reciprocidad entre *farrapos* y el caudillo Rivera, pero temía más a las acciones de Juan Manuel de Rosas en el Plata, por eso es importante pacificar Rio Grande do Sul lo más rápido posible.

Estos vínculos con caudillos de la región respondieron más a las circunstancias, relaciones locales que en determinado momento podían inclinar la balanza a su favor en las negociaciones. El escudo bajo el cual se amparó Bento Gonçalves ante el avance de las tropas del barón de Caxias fue el apoyo que Rosas le ofrecía, pues el general argentino Guido debía negociar un tratado de alianza ofensiva y

---

<sup>53</sup> Flores, *A Revolução*, p. 96 y 100.

<sup>54</sup> Lo que en realidad quería Gonçalves era federar Rio Grande do Sul con Uruguay, Corrientes y Entre Ríos, su respaldo residía en el auxilio de Juan Manuel de Rosas por intermedio de cierta correspondencia, en Florêncio de Abreu, "A constituinte", p. 30-31.

defensiva en contra de Rivera con el pretexto de pacificar Rio Grande do Sul y el Estado Oriental.

El Imperio de Brasil estaba de acuerdo con la oposición a Rivera, sin embargo, temía el triunfo de Rosas sobre Montevideo, el posterior monopolio del tráfico en el río de la Plata, la anexión de Uruguay a la órbita rosista y la inminente invasión de Rio Grande do Sul. Por eso se optó por la continuidad de la independencia de Uruguay y un acercamiento con el gobierno de Montevideo.<sup>55</sup>

Por estas fechas, fue el comandante David Canabarro quien rechazó el auxilio proyectado por Juan Manuel de Rosas de ofrecer el envío de un contingente armado argentino para luchar por la causa *farroupilha*. Canabarro se negó a aceptar el auxilio bajo el argumento de que antes de «su amor a la República se hallaba su arrojo [por no decir orgullo de] brasileño».<sup>56</sup>

Parte de la correspondencia entre Bento Gonçalves y el barón de Caxias cayó en manos de David Canabarro y del ahora presidente José Gomes de Vasconcelos Jardim, quienes acusaron a Gonçalves de solicitar individualmente amnistía y hacer las paces con el Imperio sin consultarlos, desconfianza que produjo el distanciamiento del líder *farrapo* en las posteriores negociaciones.

Los legisladores de la oposición designaron entonces a Antônio Vicente da Fontoura y al padre Francisco das Chagas Martins Ávila para realizar las negociaciones de paz directamente con el Imperio. Así, partieron rumbo a la Corte en Rio de Janeiro, donde

---

<sup>55</sup> Ramón Cárcano, *Guerra del Paraguay*, p. 122-126.

<sup>56</sup> Ruben G. Oliven, "Na fronteira da Nação", p. 305.

trataron entre el 15 y el 18 de diciembre de 1844 con el Gabinete del Imperio sobre la indemnización que se les otorgaría a los “rebeldes” para finalizar con la guerra civil.<sup>57</sup>

A causa de la situación de guerra, la capital de la República, Alegrete, fue atacada por una columna imperial, obligando a los miembros del gobierno a proseguir con sus funciones a bordo del tren de guerra de David Canabarro, complicando el acercamiento del barón de Caxias con otros jefes militares. En estas circunstancias entre negociación y continuación de la guerra ocurrió la sorpresa de Porongos el 14 de noviembre de 1844.

Se sabe que David Canabarro mandó acampar la tropa cerca de un territorio hostil, y que Pedro de Abreu, Moringue, cayó de sorpresa sobre el campamento masacrando gran parte del Cuerpo de Lanceros negros y haciendo prisioneros al resto de ellos, al mismo tiempo que el contingente de Antônio de Sousa Neto era derrotado. A raíz de este revés se firmó a principios de 1845 la Paz de Poncho Verde que dio fin a la guerra civil en el Continente.

Por algún tiempo se guardó silencio ante lo que también se conoció como la traición de Porongos. Ya en la última década del siglo XIX y los primeros años del XX, mientras el autor Joaquim Francisco de Assis Brasil escribía su *História da Revolução Riograndense*, solicitó información sobre Porongos al teniente Manoel Alves da Silva Caldeira, y hacia 1898 el periodista pelotense

---

<sup>57</sup> En Rio de Janeiro los riograndenses recibieron la visita de Mister Hamilton, encargado de los negocios ingleses en Brasil, para solicitarles que continuaran con la guerra y ofrecer provisiones. Asimismo, emisarios de Minas Gerais y de São Paulo aconsejaron seguir con la causa republicana, pero ya era muy tarde, en Fagundes, *História da Revolução*, p. 409 y 411.

Alfredo Ferreira Rodrigues recibió una carta del mismo teniente Caldeira para el *Almanaque Literário e Estatístico do Rio Grande do Sul* como testimonio para narrar los episodios de la revolución.<sup>58</sup>

En la carta, Caldeira afirmó que David Canabarro sabía de la presencia de Moringue y de su cercanía al campamento de Porongos, que desarmó al contingente de color bajo la excusa de que las municiones se estaban estropeando, y que cuando Moringue dio toque de diana, David Canabarro pasó a la otra margen del arroyo de Porongos mientras presenciaba la matanza de la infantería, por último, escribió que antes del ataque, el jefe del ejército *farroupilha* dio a guardar dos canastas con todos los papeles más importantes a una viuda de la región con quien mantenía un romance.<sup>59</sup>

Alfredo Ferreira Rodrigues publicó una carta en el *Almanaque* en 1901, donde un soldado veterano legalista detallaba que como subordinado de Moringue le escuchó decir que había mandado escribir un oficio con la firma del barón de Caxias, con la orden de atacar el campamento de Porongos pues permanecería desarmado. Parece que diversas copias del mismo oficio circularon después entre el ejército *farroupilha* con el propósito de desanimarlo y crear mayor desconfianza entre ellos. Años más tarde, el mayor Deoclécio Paranhos Antunes, estudió y analizó estos documentos para finalmente concluir que Moringue «no tendría ninguna razón para divulgar un documento que le adjudicaba todos los honores de una derrota tan estruendosa».<sup>60</sup>

---

<sup>58</sup> Geraldo Hasse y Guilherme Kolling, *Lanceiros negros*, p. 59.

<sup>59</sup> *Ídem.*, p. 61-63.

<sup>60</sup> Hasse y Kolling, *Lanceiros negros*, p. 63-64.

Cierto o no, en el oficio que el barón de Caxias le escribió a Moringue, se sugería «escatimar lo más posible la sangre brasileña, especialmente de los hombres blancos de la provincia, o de indios, pues usted sabe que estas criaturas nos pueden ser útiles en el futuro». Este futuro correspondía al inminente enfrentamiento que se avecinaba con Juan Manuel de Rosas en 1850. En opinión de Spencer Leitman, Caxias llegó a un acuerdo con David Canabarro a través de una cierta cantidad de dinero, acuerdo que en su momento Bento Gonçalves criticó, en donde la paz con los *farrapos* no se podría alcanzar sin tomar en cuenta una decisión sobre el contingente negro.<sup>61</sup>

Después de la sorpresa de Porongos, se acordó conducir al resto de los soldados de color a la estancia de las Cunhas donde supuestamente Caxias les daría su libertad. En dicho sitio se colocaron a las tropas en posición de combate porque el comandante de armas desconfiaba de los rebeldes, en especial de un ataque sorpresa de Bento Gonçalves, los prisioneros fueron atados, hechos prisioneros y despachados en otro lugar para evitar el pánico entre ellos, los demás fueron remitidos a Rio de Janeiro por orden imperial. Sólo hasta 1848 se reunió la comisión de diputados de la capital imperial para revisar la restitución de los esclavos a sus respectivos dueños riograndenses, de este acalorado debate simplemente resultaron dudas, pues parece

---

<sup>61</sup> La cita a la correspondencia confidencial de Caxias a Pedro de Abreu del 9 de noviembre de 1844, en Leitman, “Negros farrapos”, p. 75.

que terminaron siendo esclavos del Estado trabajando en algún arsenal.<sup>62</sup>

A partir de la derrota en Porongos David Canabarro y otros jefes avalaron con el barón de Caxias un acta en Poncho Verde, en el municipio de Dom Pedrito el 28 de febrero de 1845, donde se ponía fin a la guerra en la provincia. En el acta se escribieron doce artículos que conciernen al cargo de presidente de la provincia, pago de las deudas de la extinta República por parte del Imperio, reconocimiento de los puestos militares de los oficiales *farroupilhas*, y libertad de los cautivos que participaron en la revolución. Este último artículo no fue aceptado por el Imperio, de modo que Canabarro procedió a pactar en secreto la pertenencia de los esclavos al Imperio.<sup>63</sup>

Poco antes de que terminara el año de 1845, Dom Pedro II y su familia visitaron Rio Grande do Sul, llegaron a ser huéspedes del barón de Caxias en Porto Alegre. El Emperador quiso estrechar la mano de Bento Gonçalves como símbolo de confraternidad y unión con todos los riograndenses, hecho que aconteció el 10 de diciembre del mismo año en la capital de la provincia.<sup>64</sup> Acto que personificaría en todo caso la paz entre el republicanismo y el monarquismo, con los dos respectivos representantes de cada régimen apretándose la mano, pero el éxito del monarquismo era inminente en ese momento, el

---

<sup>62</sup> Leitman, “Negros farrapos”, p. 76-77. Moacyr Flores afirma que muchos de los negros *farrapos* fueron a parar a la hacienda de Santa Cruz, propiedad del Imperio, *A Revolução*, p. 105.

<sup>63</sup> Flores, *A Revolução*, p. 104, sigue al autor Alencar Araripe para confirmar que se pactó en secreto la pertenencia de los negros al Estado y el pago correspondiente a sus dueños por indemnización.

<sup>64</sup> Fangundes, *História da Revolução*, p. 413.



republicanismo tendría que esperar cerca de cuarenta y cuatro años más para irrumpir en la historia de Rio Grande do Sul.



El líder *farroupilha* Bento Gonçalves da Silva  
Presidente y protector de la República Riograndense

## Conclusiones

Las dos posibilidades políticas viables, el monarquismo y el republicanismo, se enfrentaron de una u otra forma en el Brasil decimonónico, y en el interludio de esta fricción se proyectó la conformación del Estado-nación brasileño, primero con la problemática del consentimiento de las provincias reunidas bajo el régimen monárquico “constitucional” de Pedro I, después bajo la experiencia *quasi* republicana de la Regencia (1831-1840), y a continuación, con el Segundo Reinado de Pedro II, un soberano mucho más flexible que su padre, y por último, hasta que se imponga el régimen republicano en 1889.

Para entender el éxito que tuvo el Segundo Reinado se deben considerar las diferentes circunstancias por las que se entronizaron Pedro I y Pedro II. Mientras que Pedro I otorgó la Carta de 1824 y su política se basaba en el autoritarismo para dirigirse a sus súbditos, Pedro II era apenas un jovencito sin otra opción que adaptarse a los dictados del ministerio conservador, facción que apoyó el golpe de la *Maioridade* en 1840, y con esta inexperiencia Pedro II resultaba maleable. De acuerdo con los autores Mary del Priore y Renato Venâncio, la política de cooptación tanto para liberales como para conservadores fue por medio de la repartición de títulos de nobleza, porque esta medida respondió a una mejor distribución del poder real.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> «Mientras que D. Pedro I concedió entre dos y cinco títulos de “barón” por año, su sucesor elevó ese promedio para 18 [...] esa sutil forma de conquistar a los amos locales sirvió para compensarlos simbólicamente ante la pérdida

El autor Francisco Iglésias considera que Brasil fue el único país del continente americano donde el monarquismo echó raíces y en donde se pensó como una realidad política tangente. Menciona los coqueteos de Simón Bolívar por la idea monárquica y los proyectos de atraer un príncipe europeo hacia las Provincias Unidas del Río de la Plata, pero destaca dos casos significativos que se inclinaron por el monarquismo, México y Haití, a los que califica como experiencias caricaturescas y tribales respectivamente, sin una validez concreta.<sup>2</sup>

Lejos de menospreciar el proyecto monárquico americano que se dio en Brasil, es necesario dejar de pensar que la monarquía en México (y en otros países) significó una simple aventura inconsciente o “fruto de la demencia”, por el contrario, representaba una posibilidad auténtica que llegó a concretarse en dos ocasiones a pesar de una fugaz existencia. La mayor dificultad del monarquismo mexicano radicó en la difícil elección del soberano que debería de ocupar el trono,<sup>3</sup> cuestión que tuvo solución en Brasil con la llegada de Dom João VI a la América lusófona.

Una de las razones que esgrimían los conservadores mexicanos a favor del monarquismo era el de poner a salvo al país de las pretensiones estadounidenses, dicho argumento apelaba al hecho de que una monarquía central fuerte, en oposición al débil sistema federativo, podía hacer frente y defender a la nación de otras

---

de una parte de su dominio que, sin interferencia del poder público, antiguamente ejercían», en Priore y Venâncio, *O Livro de Ouro*, p. 221.

<sup>2</sup> Iglésias, *Trajectoria*, p. 121, el capítulo 2, “Monarquía em continente republicano”, es importante al respecto.

<sup>3</sup> Siguiendo las tesis de Edmundo O’Gorman, *La supervivencia política novohispana*, p. 11-18 y 24-33.

potencias extranjeras. Misma justificación que Dom João VI, sus ministros imperiales, conservadores, algunos moderados y la facción portuguesa, argüían para conservar el sistema monárquico en Brasil. Incluso el insurgente correntino José de San Martín se inclinó abiertamente por el régimen monárquico como garantía para salvar la integridad de las jóvenes naciones hispanoamericanas.

La idea de unidad siempre estuvo presente de la mano de la antigua premisa: “la unión hace la fuerza”, así la asociaron los patricios que rodeaban la corte de Dom João VI, quienes veían en Brasil el surgimiento y salvación del imperio portugués en América, mismo pensamiento que heredó Pedro I. Algo parecido sucedía con la visión de Simón Bolívar en cuanto a la unión y federación de las partes integrantes de la América hispano parlante, pues la Patria Grande no hacía referencia a otra cosa que a la unión de todos los estados como fuerza para hacer frente a las amenazas del exterior. Esta idea se aproxima en mucho a los proyectos centralizadores que promovieron la unidad nacional.

Indudablemente que para los agentes políticos de los centros del poder, la monarquía vendría a amparar la unidad de las regiones y la integridad de los Estados nacionales que proyectaban constituir. No fueron infundados los temores de las demás provincias que conformaban el extinto Virreinato del Río de la Plata ante las pretensiones de ciertos bonaerenses para asirlas políticamente bajo su tutela, tensión que se desarrolló durante gran parte del siglo XIX en una entramada disputa entre federalistas y unitarios.

Por su parte, para los agentes regionales vinculados a la producción e intereses locales, una administración centralizada (como la monarquía decimonónica) ahogaba sus aspiraciones y en el principio federalista se veía la solución a estas crecientes demandas. Por principio federalista pudo entenderse la defensa de la integridad y soberanía de cada una de las provincias como bandera para la autonomía política, punta de lanza para gobernarse a sí mismas, instaurar una organización estatal más adecuada a sus intereses y posteriormente asociarse por “lazos federales” a las demás provincias.

Ahora bien, al interpretar algunas ideas del autor José Murilo de Carvalho, se puede deducir que la adopción del federalismo no significaba necesariamente la solución al problema de la construcción de la ciudadanía ni del Estado-nación brasileños, desencanto que en el fondo y con el tiempo saldría a flote. Este autor hace referencia al atraso cívico de la sociedad luso-brasileña, su falta de espíritu de libertad agravado por el sistema esclavista y el servilismo, consecuencias inevitables de la jerarquía y el verticalismo que implicaba el vasallaje desde la colonización hasta la instauración de la Corte imperial.

Una de las tesis centrales del autor afirma que el federalismo únicamente fortaleció la continuidad de las estructuras político-sociales pero a un nivel más local y restringido, por eso se aceptó con mayor facilidad el republicanismo en 1889, toda vez que se favoreció a los poderes locales a través de la desigualdad, la jerarquía y el privatismo, donde las oligarquías regionales consiguieron afincarse mejor en el ejercicio y apropiación del poder. Este esquema de

principios de siglo XX, partía del interior de los municipios, alcanzaba al gobierno de la provincia, y a su vez negociaba con el gobierno federal o central, dinámica opuesta al sistema monárquico.<sup>4</sup>

En este sentido, lo que sea que significara el federalismo para los actores de la época, les facilitaba la solución a sus aspiraciones autonomistas, y era válido para la protección de sus intereses como poderes regionales, bien antes de modificar la situación social, importaban más los negocios de la propia provincia, no existió el compromiso por ampliar la ciudadanía y distribuir los derechos políticos, principio que para los teóricos actuales de la federación es muy relevante.<sup>5</sup>

Por eso la discusión federalista del movimiento *farrroupilha* fue un punto central en el estudio de su historia política. Noción de federalismo se reflejaron primero en la deliberación de la Cámara Municipal de Piratini el 5 de noviembre de 1836, cuando ya se había proclamado la República Riograndense, se acrecentó:

[...] Elevarlo a la categoría de Estado Libre, Constitucional e Independiente con la denominación de Estado Rio-Grandense –pudiendo vincularse por *lazos de federación* a aquellas provincias de Brasil que adopten el mismo sistema de gobierno y *se quieran federar* a este Estado.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Carvalho, “Federalismo y centralización”, p. 74-76. Y del mismo autor *Desenvolvimento de la ciudadanía*, p. 13-29.

<sup>5</sup> Con este respecto, como principio social, «el federalismo está concebido para contemplar la integración de las personas y las instituciones por acuerdo mutuo, sin que sacrifiquen sus identidades individuales, visto como una forma ideal de organización social», en Daniel Elazar, “Federalism”, p. 224.

<sup>6</sup> Flores, *Modelo*, p.125-126. *Cursivas mías*.

Posteriormente, este término federalista fue incluido en el artículo primero del proyecto constitucional de la República:

La República de Rio Grande es la asociación política de todos los ciudadanos riograndenses. Ellos forman una nación libre e independiente, que no admite con cualquier otra [nación] lazo alguno de unión, o *federación*, que se oponga a la independencia de su régimen interno.<sup>7</sup>

Esta alusión al federalismo era sólo posible con la adopción del sistema republicano por las demás provincias que se ligaran a Rio Grande do Sul, y no como un principio que debía ser adoptado por todo un Brasil republicano. Se desprende de aquí, el antecedente de un ficticio separatismo de las provincias de Brasil como repúblicas independientes entre sí, sistema más parecido a una confederación que a una federación, siempre y cuando se entienda confederación como la relación externa que une a entidades soberanas e independientes entre sí a través de lazos federalistas.

En la opinión de Maria Padoin, esta forma de entender y abanderar el federalismo por parte de los intelectuales *farrapos*, representa una de sus diversas variables. La estudiosa se enfrenta a las tesis del autor Moacyr Flores de asociar la idea de federación a la de republicanismo, Padoin afirma que el principio federalista no era exclusivo del sistema republicano, y que el problema reside en que los *farrroupilhas* no teorizaron sobre este asunto.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> *Ídem.*, en el mismo Flores viene el proyecto constitucional, p. 187.

<sup>8</sup> Padoin, *O Federalismo no espaço fronteiriço platino*, p. 16 y 46.

Los actores regionales contrarios a la centralización estaban condicionados al alcance político de su injerencia regional, y en esta disputa por las dos posibilidades políticas el *caudillismo* resaltó constantemente a lo largo del siglo XIX en toda Hispanoamérica. A diferencia de la América lusófona el equivalente al *caudillismo* lo hallamos en el *coronelismo*, a falta de figuras de mayor envergadura que abarcaron un espacio territorial más amplio, es difícil colocar a figuras brasileñas con excepción de Getúlio Vargas al lado de Simón Bolívar, José de San Martín, Francisco Solano López, Juan Manuel de Rosas, incluso Porfirio Díaz.

La figura del caudillo se vuelve primordial entonces en la conformación de las entidades estatales toda vez que emerge de la disciplina militarizada, pues pareciera que la actividad a la que estaban sometidos se comparara a los de la administración estatal de la época. Dirigir un plan de guerra, estrategias de movilización, organización de actividades cotidianas, abastecimiento de recursos, planeación de presupuestos y suministros, organización de tropas y órdenes a los subordinados inmediatos, hospitales para heridos y enfermos y campamentos (vivienda) para el contingente.

Muy probablemente por estas razones, muchos caudillos de la América hispana ascienden o despuntan como jefes de Estado, lo cual representa una amenaza para los defensores de la monarquía, pues los caudillos adquieren poder local con su injerencia territorial y disputan la jurisdicción con el poder central. Durante el Primer Reinado, Brasil negó esta posibilidad debido a la verticalidad que exigía la figura del Emperador, no obstante, la facción liberal que

provocó la abdicación y la subsecuente Regencia, promovió pautas para una mayor movilidad a nivel regional, que tardó cierto tiempo en alcanzar a la mayor parte del territorio brasileño.

Viene a colación el debate sobre la injerencia y conexión de los enfrentamientos bélicos con el proceso de formación de los Estados nacionales en Iberoamérica. Es muy cómodo adjudicar a las guerras la promoción de los sentimientos identitarios o los síntomas de la falta de unidad de los pueblos ante amenazas comunes, de ahí que el caudillo, o en su defecto las instituciones, se vean en la necesidad de recurrir a un discurso de defensa (de la soberanía) e incluso a símbolos, para atraer a su causa a un cierto contingente.<sup>9</sup>

En el caso de la América española, fue muy temprana y reforzada la formación de las milicias integradas por americanos, animadas por las reformas que implementó la dinastía de los Borbones hacia finales del siglo XVIII para mejorar la defensa de los territorios en contra de las incursiones inglesas y francesas. Estas mismas milicias auspiciaron más tarde el enfrentamiento armado entre realistas e insurgentes, que incluían en sus filas a individuos de clases bajas.

Por su parte, Brasil recurrió en todo caso a las tropas portuguesas, a los mercenarios europeos y al amparo inglés como fuerzas para protección y resguardo de los territorios, de aquí que difícilmente se reclutara a los luso-americanos en el ejército. No fue hasta 1831 que por medio de una ley se creó la Guardia Nacional,

---

<sup>9</sup> El debate historiográfico que expone de mejor manera el papel de las guerras en la formación del Estado se encuentra en el artículo de Florencia Mallon, “En busca de una nueva...”.

milicia compuesta por todos los hombres brasileños entre los 18 y los 60 años de edad, ciudadanos o hijos de ciudadanos que votaran en las elecciones primarias, para imponer orden y defender las fronteras, esa misma milicia que ensanchó las filas de los *farrapos*.<sup>10</sup>

El brasileñista Joseph Love distinguió el rechazo o distanciamiento que ciertos autores le achacaron a la provincia meridional de Brasil. Al hacer alusión a la visita que los voceros *farroupilhas* realizaron ante las autoridades de Rio de Janeiro en 1845, es posible compararla con la entrada de las tropas triunfantes de Getúlio Vargas a la capital en 1930, tachados de «vaqueros errantes, *gaúchos* (en el sentido peyorativo del término), que buscaban un hacendado para su subsistencia y a un caudillo para dirigirlos políticamente».<sup>11</sup>

La historiografía oficial brasileña de no hace unas pocas décadas, le ha criticado mucho a la provincia de Rio Grande do Sul el acontecer histórico (como cuartel fronterizo de avanzada) que le permitió emular el caudillismo hispano-americano, o mejor dicho, el caudillismo platino. No faltaron las críticas de esta denuncia a la Revolución Farroupilha, a los líderes rebeldes de la frontera, y por supuesto a su caudillo, Bento Gonçalves da Silva, expresión más apegada de lo que sucedía en el litoral platino.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> André Fertig, “A Guarda Nacional rio-grandense: defesa do Estado imperial e da nação”, p. 71-72.

<sup>11</sup> Un autor brasileño aseveraba que el caudillismo había entrado en Brasil a través de Rio Grande, en Love, *O Regionalismo gaúcho*, p. 3 y 4.

<sup>12</sup> El historiador José Honório Rodrigues responsabilizaba a Rio Grande de los episodios más penosos de la historia de Brasil, donde incluía la Revolución Farroupilha, el ascenso de Getúlio Vargas, y de la dictadura militar iniciada en 1964, porque, afirmaba Rodrigues, los riograndenses son

Desde el punto de vista hispano parlante, una revisión historiográfica invocó al carácter rural de la revolución y a su característica interiorización en la pampa riograndense, con el fin de excusar a la Revolución Farroupilha y de salvar la reputación de su caudillo, a quien se le hizo una descripción más adecuada dentro de la dinámica platina:

El jefe de los insurrectos es Bento Gonçalves da Silva, en todo un caudillo rioplatense: estanciero de pocas palabras y las letras su gran prestigio –por sereno, valiente y servicial– estuvo entre los *gaúchos* de la campaña, que no entre los doctores y comerciantes de Porto Alegre o las ciudades de la costa [no es marinero]; y se entendió mejor con los estancieros como él que gobernaban en el Plata [¿Rosas?], que con los políticos y cortesanos de Rio de Janeiro [exitosos en los tratos con el exterior]. Su gran defecto, el mismo de tantos caudillos argentinos, sería su bondadosa ingenuidad.<sup>13</sup>

Además, otro autor argentino, Ramón Cárcano, escribía que el Estado decimonónico era todavía un órgano embrionario en cuanto a la función de la soberanía. Pues recalca que el caudillo era quien en realidad imponía el veto a las leyes dictadas por los congresos, y de ahí deducía que la soberanía del Estado residía en él: «Los cuerpos legislativos se usan para legalizar la voluntad personal».<sup>14</sup>

De este modo, podríamos caer fácilmente en la limitada interpretación de las tendencias autonómicas en términos del

---

cruces, sanguinarios y dictatoriales, características propias del Río de la Plata. Citado por Maria Ines Moraes, “Rio Grande do Sul y Uruguay”, p. 289.

<sup>13</sup> José María Rosa, *La Caída de Rosas*, p.75.

<sup>14</sup> Cárcano, *Guerra del Paraguay*, p. 67.

“caudillismo”, como nos lo hace ver José María Chiaramonte. No obstante, la figura del caudillo se enfrenta a la reunión de un sector ciudadano que consideró a su provincia como persona moral, que bajo las mismas condiciones y en igualdad de derechos, hizo reconocer su autonomía provincial frente a las demás.<sup>15</sup>

Por medio de la historia política del movimiento *farroupilha*, es posible evitar esta refracción. El caudillo y presidente Bento Gonçalves se enfrentó al otro aparato que le rebatió el ejercicio del poder una vez que se distribuyó la soberanía entre unos ciudadanos elegidos por el pueblo riograndense. La soberanía también era asunto de una Asamblea Constituyente, compuesta por diversos diputados que juntos vendrían a ejercer la representatividad del gobierno. Esta disputa entre los poderes ejecutivo y legislativo no es otra cosa que el experimento político del equilibrio de poderes, factor indispensable en la conformación de un Estado representativo.

Otra cosa que estaba en juego era la construcción de una nueva nacionalidad, como había pasado con la provincia Cisplatina al convertirse en un Estado independiente, la República Oriental de Uruguay. Esta vez el turno parecía ser de la República Riograndense, donde Bento Gonçalves, una vez elegido presidente pudo equipararse con el caudillo Fructuoso Rivera, primer presidente de la nación uruguaya. Por esta y otras razones, la República Riograndense simboliza el antecedente histórico que hasta la fecha denota ciertos rasgos distintivos de un nacionalismo regional entre los *gaúchos*.

---

<sup>15</sup> Chiaramonte, *Nación y Estado*, p. 13.

El bipartidismo característico oriental (blancos y colorados) parecía reproducirse en Rio Grande do Sul entre *farrapos* e imperiales, y más tarde entre *maragatos* y *pica-paus* durante la Revolución Federalista de 1893. La creación de símbolos patrios distintivos como el himno riograndense, la bandera, el escudo, la definición de una ciudadanía (aunque restringida), que comienzan a retomarse hacia finales del siglo XIX en la provincia, son elementos que propiciaron la valorización de una nacionalidad riograndense y de un ser *gaúcho* por así decirlo.

Ahora bien, se dice que las reformas son realizadas por el aparato estatal para recomponer el estado de cosas imperante, ya sea que la sociedad requiera una recomposición, o a diferencia de las revoluciones que son hechas en contra del aparato estatal para cambiar el estado de cosas, ya sea que la administración o el gobierno requieran una transformación. En las dos opciones, una porción de la sociedad (las elites) y el Estado juegan papeles relevantes.<sup>16</sup>

Pensemos pues en la coyuntura que se vive en las provincias americanas desde las consecuencias de la Revolución de Oporto de 1820 hasta que se otorga la Carta constitucional en 1824, momentos circunstanciales que navegan entre el reformismo y la revolución en gran parte de Brasil, que condicionaron la conformación de una Regencia desde el año de 1831 hasta el de 1840, y donde el autoritarismo, el constitucionalismo y la representatividad figuran como los factores conductores del acontecer político.

---

<sup>16</sup> Siguiendo la discusión de Santos, *Reinventar la democracia*, p. 57.

El punto más alto del reformismo estaría caracterizado por la Carta de 1824, por dar comienzo propiamente con un régimen constitucional y de la implementación de reformas por parte del gobierno. Aquí cabe destacar la opinión del autor Cezar Souza, quien apela a la Carta de 1824 como la alternativa viable de la unidad nacional por la conservación del monarquismo, por la creación del Poder Moderador y de la representación, mecanismos inseridos en un cuadro liberal y por las pautas más modernas que imperaban en Europa.<sup>17</sup>

En realidad, no es que la monarquía y el Poder Moderador fueran vistos desde América como referentes políticos al Antiguo régimen y del conservadurismo, sino que el desacierto en el que cae Cezar Souza y muchos de los que pensaron que la monarquía constitucional puesta en práctica por Pedro I en Brasil, es demostrar la “actualización” de la clase política, cuando en realidad la innovación y punta de lanza de los regímenes políticos modernos se hallaba en la adopción de sistemas republicanos y federales. En una época en que la dispersión de la soberanía (por así decirlo), suscitó las aspiraciones políticas de las elites regionales, territorios jurisdiccionales mucho más extensos como los espacios americanos.<sup>18</sup>

Si como indica el autor Cezar Souza, el Brasil republicano cayó en la misma dinámica de la Hispanoamérica de finales del siglo XIX, donde la oligarquía rural y la aristocracia urbana dominaban

---

<sup>17</sup> Souza, *Consenso e constitucionalismo*, p. 26-27 y 32.

<sup>18</sup> «[Durante el siglo XIX] El federalismo en Europa era poco típico y cada vez más raro [debido a que] las relaciones entre el gobierno central y las elites locales se desplazaban a favor del centro nacional», de acuerdo con Hobsbawn, *Naciones y nacionalismo*, p. 90.

fácilmente la política, auspiciada por caudillos o por demagogos para beneficio de sus intereses, ¿por qué oponerse entonces al camino revolucionario tomado por las demás naciones americanas? De acuerdo con el autor, el miedo de la clase política que optó por el reformismo de los primeros años del Imperio brasileño, se hallaba en la imposición de un régimen autoritario localista sin oportunidad de desenvolvimiento de un gobierno representativo general.<sup>19</sup>

En el movimiento *farroupilha* existió la idea del apelo a las armas como argumento legítimo para defender la independencia y el republicanismo americanos frente a lo que consideraban un monarquismo de origen europeo, encabezado por un soberano nacido en Portugal.<sup>20</sup> Muchos de los argumentos en defensa de la lucha armada aparecieron en los periódicos rebeldes donde figuró como autor Luis Rossetti, el revolucionario italiano del que nos habla Moacyr Flores, quien no tenía mucha injerencia en el pensamiento de los líderes *farroupilhas* en la aprobación de reformas sociales pero que fungía como vocero del republicanismo.

Ahora bien, el movimiento *farroupilha* no concretó sus objetivos a pesar de tomar las armas para ello (distintivo de toda revolución decimonónica). Uno de sus más destacados objetivos era buscar la autonomía de la provincia con respecto al gobierno central de Rio de Janeiro. Al firmarse el acta de Poncho Verde, los oficiales

---

<sup>19</sup> «El mismo Brasil, bajo el posterior régimen presidencial republicano, experimentaría sucesivamente, en menos de ochenta años, las cuatro especies [*sic*] del autoritarismo patrimonialista latinoamericano» en Souza, *Consenso e constitucionalismo*, p. 31.

<sup>20</sup> César Guazzelli, “O Federalismo na imprensa da República Rio-Grandense”, p. 194-195.



*farroupilhas* que lo acordaron convinieron en que el barón de Caxias permaneciera como presidente y comandante de armas de la provincia, mismo que fuera designado por la Corte para pacificar la provincia, y ciertamente el movimiento *farroupilha* junto con la apertura de la Asamblea Provincial comenzó reivindicando su derecho a deponer presidentes designados por la Corte.

El movimiento *farroupilha* se puede considerar como revolucionario en el sentido que consiguió o intentó darle forma a una República Riograndense, le confirió funciones de un Estado independiente y soberano como los líderes de la época lo entendieron, en un momento en el que en el resto de Brasil el Imperio pasaba por un proceso de reacomodo, con una Regencia que para muchos estudiosos significó el experimento político republicano del país, mientras que para los riograndenses significó un gobierno provisional que los lidió de la misma manera que la Corte.

La manifestación inmediata que proporcionó la imagen revolucionaria al movimiento fue el enfrentamiento de intereses locales contra los de la zona de lagunera en una abierta guerra civil en el territorio *sulino*. Pero esta manifestación revolucionaria de corte liberal, al estilo brasileño por así decirlo, se vio inacabada porque no consiguió romper los lazos imperiales y de sujeción con el centro de poder del país.

Al decir estilo liberal brasileño, se intenta insertar estas actitudes y discursos que se produjeron en la mayor parte del siglo XIX en dicho país, pero que tienen ciertos bemoles al compararlos con otro tipo de estas expresiones políticas. El elemento que más

sobresale en muchos ideólogos liberales brasileños es la negativa de destruir el régimen esclavista, por eso podemos decir que el movimiento *farroupilha* se vio truncado, pues muchos de sus líderes se beneficiaban de la mano de obra esclava, y modificar la estructura social de la comarca significaba perder el producto de ese trabajo.

El triunfo de la Revolución Farroupilha reside en su alcance, pues más tarde fue rescatada, como una especie de bandera federalista y como antecedente de una tradición republicana de la región, cuando hacia finales del siglo XIX la república federativa se vio como la posibilidad y la opción de régimen político en todo Brasil, mismo que se concretó en 1889. La revolución incorporó la fuerza del regionalismo frente a las demás provincias de Brasil, origen de la bandera independentista de la historiografía riograndense, y el enaltecimiento que se le adjudica deriva del reto frente al poder central por cerca de diez años al reivindicar la autonomía regional.

Las críticas que se le imprimen al movimiento residen en su ausencia de programas sociales, o de lo que ya se venía hablando, del fracaso de alcanzar una revolución social al menos en su contingente de color. Pocos años después del fin de la revolución, muchos historiadores brasileños el criticaron a Rio Grande do Sul su predilección por el caudillismo, y lo aproximaron más a la órbita platina que a la órbita brasileña, mayor aún que la República Riograndense significó el rompimiento con la comunidad brasileña y de ahí que se revivan las polémicas del separatismo riograndense.

Esta explosión de autonomismo que se mezcla con rasgos federalistas la vamos a ver por segunda vez con la Revolución

Federalista de finales del siglo XIX (1893) que ocurrió igualmente en Rio Grande do Sul, compartiendo la similitud de enfrentar elites estancieros del campo, contra sectores de las ciudades, repitiendo el conflicto sin resolver herencia de la Revolución Farroupilha. Del mismo modo, la Revolución Federalista salió de los confines de la provincia al llegar a Paraná y amenazar la capital de la República de Brasil, coincidencias que nos son gratuitas.

Por último, no está demás aclarar que la Revolución Farroupilha ha suscitado principalmente en Rio Grande, la creación de toda una iconografía alrededor de su representatividad visual. 🌀



Guido Mondim, *Piquete Farroupilha*, s.f.

## Bibliografía

ADVERTENCIA: De acuerdo con la tradición lusófona, el último apellido de cada nombre corresponde al paterno, y en esta bibliografía se registra el apellido paterno para citar a los autores luso-brasileños.

### *Bibliografía de la Farroupilha*

Una literatura que permite tener una visión de los estudios históricos de la Guerra de los Farrapos y que ayudarían a profundizar sobre el tema (faltarían todavía algunos títulos básicos):

BARCELLOS, Ramiro Fortes de. *A Revolução de 1835 no Rio Grande do Sul*. 2ª ed. fac. Introducción de Júlio H. Peterson. Porto Alegre, Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul, 1986. Biblioteca de Ciencias Humanas, UFRGS.

BERNARDI, Mansueto. *A Guerra dos Farrapos*. Porto Alegre, Escola Superior de Teologia São Lourenço de Brindes, Livraria Sulina Editora, 1981 (Obras completas, 6).

BRITO, Francisco de Sá. *Memória da Guerra dos Farrapos*. Introdução de Paulino Jacques. Rio de Janeiro, Gráfica Editora Souza, 1950.

COLLOR, Lindolfo. *Garibaldi e a Guerra dos Farrapos*. Rio de Janeiro, Livraria José Olympio Editora, 1938 (Coleção Documentos Brasileiros, 14). Biblioteca del Colegio de México.

Todos los artículos de este importante libro están citados por autor:  
DACANAL, José Hildebrando (org.). *A Revolução Farroupilha: história e interpretação*. Porto Alegre, Mercado Aberto, 1985 (Documenta, 20). Biblioteca de Ciencias Humanas, UFRGS.

FAGUNDES, Morivalde Calvet. *A Maçonaria e as forças secretas da revolução*. 2ª ed. Rio de Janeiro, Editora Aurora, [s. f.]. Biblioteca del Archivo Histórico de RGS.

\_\_\_\_\_. *História da Revolução Farroupilha*. Porto Alegre, Martins Livreiro, 1984.

FLORES, Moacyr. *Modelo político dos Farrapos: as idéias políticas da revolução farroupilha*. 3ª ed. Porto Alegre, Mercado Aberto, 1985 (Documenta, 1).

\_\_\_\_\_. *A Revolução Farroupilha*. 4ª ed. Porto Alegre, Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2004 (Síntese Rio-grandense).

FREITAS Décio, “Farrapos: uma rebelião federalista” em DACANAL, José Hildebrando (org.). *A Revolução Farroupilha:*

*História & interpretação*. Porto Alegre, Mercado Aberto, 1985 (Documenta, 20).

HARTMANN, Ivar. *Aspectos da Guerra dos Farrapos*. Novo Hamburgo, FEEVALE, 2002. Biblioteca de Filosofia y Letras, UNAM.

LAYTANO, Dante de. *História da República Rio-Grandense (1835-1845)*. Porto Alegre, Edições Globo, 1936. Biblioteca del Archivo Histórico de RGS.

LEITMAN, Spencer Lewis. *Raízes sócio-econômicas da Guerra dos Farrapos. Um capítulo da história do Brasil no século XIX*. Tr. Sarita Linhares Barsted. Rio de Janeiro, Edições Graal, 1979 (Biblioteca de História, 4). Microfilmado en la Biblioteca del Colegio de México.

\_\_\_\_\_, “Negros farrapos: Hipocrisia racial no Sul do Brasil no século XIX” em DACANAL, José Hildebrando (org.). *A Revolução Farroupilha: História & interpretação*. Porto Alegre, Mercado Aberto, 1985 (Documenta, 20).

\_\_\_\_\_, “Revolucionários italianos no Império do Brasil” em DACANAL, José Hildebrando (org.). *A Revolução Farroupilha: História & interpretação*. Porto Alegre, Mercado Aberto, 1985 (Documenta, 20).

MACEDO, Francisco Riograndense de. *Imprensa Farroupilha*. Porto Alegre, Instituto Estadual do Livro, EDIPUCRS, 1994.

PESAVENTO, Sandra Jatahy. *A Revolução Farroupilha*. São Paulo, Editora Brasiliense, 1985 (Tudo é história, 101).

\_\_\_\_\_, “Farrapos, liberalismo e ideologia” em DACANAL, José Hildebrando (org.). *A Revolução Farroupilha: História & interpretação*. Porto Alegre, Mercado Aberto, 1985 (Documenta, 20).

PICCOLO, Helga Iracema Landgraf, “A Guerra dos Farrapos e a construção do Estado Nacional” em DACANAL, José Hildebrando (org.). *A Revolução Farroupilha: História & interpretação*. Porto Alegre, Mercado Aberto, 1985 (Documenta, 20).

SPALDING, Walter. *A Revolução Farroupilha: história popular do grande decênio, seguida das efemérides principais de 1835-1845*. 2ª ed. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1980 [1ª ed. 1934]. Biblioteca de Filosofia y Letras, UNAM.

VARELA, Alfredo. *História da Grande Revolução. O cyclo farroupilha no Brasil*. Porto Alegre, Livraria do Globo, 1933. Biblioteca del Archivo Histórico de RGS.

Casos especiales para definirse, el primero por su eclecticismo, y el siguiente porque hace un trabajo dialéctico de la historiografía de Rio Grande do Sul con sus directrices políticas:

GOLIN, Tau. *Bento Gonçalves, o herói ladrão*. Santa Maria, LGR Artes Gráficas, 1983.

PESAVENTO, Sandra Jatahy, “Historiografía e ideologia” em DACANAL, José Hildebrando & GONZAGA, Sergius (orgs.). *RS: Cultura e Ideologia*. Porto Alegre, Mercado Aberto, 1980.

Una serie de textos que ayudan a entender la problemática de la identidad del gaúcho y del regionalismo sul-rio-grandense:

FREITAS, Décio, “O Gaúcho: O mito da produção sem trabalho ” em DACANAL, José Hildebrando & GONZAGA, Sergius (orgs.). *RS: Cultura e Ideologia*. Porto Alegre, Mercado Aberto, 1980.

GONZAGA, Sergius, “As mentiras sobre o gaúcho: primeiras contribuições da literatura” em DACANAL, José Hildebrando & GONZAGA, Sergius (orgs.). *RS: Cultura e Ideologia*. Porto Alegre, Mercado Aberto, 1980.

OLIVEN, Ruben George, “Na fronteira da Nação: o regionalismo gaúcho” em TARGA, Luiz Roberto Pecoits (org.). *Breve inventário*

*de temas do sul*. Porto Alegre, Editora da Universidade do Rio Grande do Sul, 1998.

Literatura inclinada por ampliar los bordes de la historia comparativa en esta región, en oposición a las historias nacionales o locales que parten de los límites territoriales de los Estados Modernos nacionales como ya dados:

GUAZZELLI, Cesar Augusto Barcellos, *O horizonte da província. A República Rio-Grandense e os caudilhos do Rio da Prata*. Tese de Doutorado em História. Rio de Janeiro, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 1998.

MORAES, Maria Ines, “Rio Grande do Sul y Uruguay: historias fronterizas (apuntes para una agenda de historia comparada)” em TARGA, Luiz Roberto Pecoits (org.). *Breve inventário de temas do sul*. Porto Alegre, Editora da Universidade do Rio Grande do Sul, 1998.

PIMENTA, João Paulo G. *Estado e nação no fim dos Impérios Ibéricos no Prata (1808-1828)*. Prefácio de István Jancsó, São Paulo, Hucitec, Fapesp, 2002. Biblioteca del Colegio de México.

Un trabajo que se enfoca a la discusión del régimen político federalista de la República Riograndense y a las elites iluminadas que dieron fermento a la revolución:

PADOIN, Maria Medianeira, *O Federalismo no espaço fronteiro platino. A Revolução Farroupilha (1835-1845)*. Tese de Doutorado. Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Departamento de História, 1999. Biblioteca de Ciências Humanas, UFRGS.

GUAZZELLI, César Augusto Barcellos, “O Federalismo na Imprensa da República Rio-Grandense” en *Humanas: Revista do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas*. Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul: IFCH, enero-junio 1993, n. 1.

Libro sobre los ámbitos políticos, sociales y económicos de Rio Grande do Sul desde finales del siglo XIX, que indaga la revolución federalista y los antecedentes del auge riograndense en la política nacional brasileña:

LOVE, Joseph. *O regionalismo gaúcho e as origens da revolução de 1930*. Tr. Adalberto Marson. São Paulo, Editora Perspectiva, 1975. Biblioteca de Ciências Humanas, UFRGS.

Un texto informativo que roza muy bien en lo histórico, enfocado al movimiento de independencia con respecto a la Corte, el autonomismo regional, y los enfrentamientos de la provincia de Pará durante la primera mitad del siglo XIX:

CHIAVENATO, Julio José. *Cabanagem, o povo no poder*. São Paulo, Editora Brasiliense, 1984.

La bibliografía de los viajeros extranjeros que visitaron Rio Grande do Sul durante el periodo de nuestro interés:

BAGUET, A. *Viagem ao Rio Grande do Sul [c. 1845]*. Tr. Maria Alves Müller. Santa Cruz do Sul, EDUNISC, 1997. Biblioteca de la PUCRS, Porto Alegre.

ISABELLE, Arsène Louis-Frédéric. *Viagem ao Rio Grande do Sul (1833-1834)*. Tr. Dante de Laytano. Porto Alegre, Martins Livreiro, 1983.

DREYS, Nicolau. *Notícia descritiva da Provincia do Rio Grande de São Pedro do Sul [1817-1825]*. Dir. Moacyr Flores. Porto Alegre, Nova Dimensão/EDIPUCRS, 1990.

Un texto que reúne información sobre el Padre Caldas que se hallaba dispersa, y lo enaltece como uno de los revolucionarios más destacados del Brasil del siglo XIX:

JUNG, Roberto Rossi. *José Antônio Caldas, o vigário dos farrapos*. Porto Alegre, Martins Livreiro, 2006. Biblioteca de la PUCRS, Porto Alegre.

El artículo que aporta datos interesantes acerca de la Asamblea Legislativa y el proyecto constitucional:

ABREU, Florêncio de, “A Constituinte e o projeto de Constituição da República Rio-Grandense”, em *Ensaios e estudos históricos*. Rio de Janeiro, 1964. Biblioteca Central de la UFRGS.

Respecto a la formación y análisis de la Guardia Nacional riograndense con relación a la centralización del poder y del clientelismo:

FERTIG, André, “A Guarda Nacional Rio-grandense: defesa do Estado imperial e da nação” em Nelson Boeira TAU Golin (coor. Geral), *História Geral do Rio Grande do Sul*. Volume 2: *Império*, Helga Piccolo e Maria Medianeira Padoin (dirs.). Passo Fundo, Méritos, 2006.

#### *Bibliografía de Brasil*

ALMEIDA, Fernando H. Mendes (org.). *Constituições do Brasil*. 3ª ed. São Paulo, Edição Saraiva, 1961.

CARVALHO, José de Murilo, “Federalismo y centralización en el Imperio Brasileño: Historia y argumento” en Marcello CARMAGNANI (coord.). *Federalismos latinoamericanos: México,*

*Brasil, Argentina*. México, Fondo de Cultura Económica, el Colegio de México, 1993.

CARVALHO, José de Murilo. *Desenvolvimento de la ciudadanía en Brasil*. Tr José E. Calderón. México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

CHACON, Vamireh. *Abreu e Lima, General de Bolívar*. Caracas, Centro Abreu e Lima de Estudios Brasileños, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar, 1985. Biblioteca del Colegio de México.

COSTA, Emilia Viotti da. *Brasil: de la Monarquía a la República*. Tr. Marisela Colin. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

COSTA, Virgílio Pereira da Silva. *Duque de Caxias*. São Paulo, Editora Três, 1974.

COSTA, João Cruz. *Esbozo de una historia de las ideas en el Brasil*. Tr. Jorge López Páez. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1957. Biblioteca de la ENAH, México.

FAUSTO, Boris. *História do Brasil*. 10ª ed. São Paulo, Editora da Universidade do São Paulo, 2002.

FLORY, Thomas. *El juez de paz y el jurado en el Brasil Imperial, 1808-1871. Control social y estabilidad política en el nuevo Estado*. Tr. Mariluz Caso. México, Fondo de Cultura Económica, 1986. Biblioteca de la Facultad de Derecho, UNAM.

HOLANDA, Sérgio Buarque de, e Pedro Moacyr CAMPOS (dirs.). *História Geral da Civilização Brasileira*. 4ª ed. Rio de Janeiro-São Paulo, DIFEL, 1978. *O Brasil Monárquico*, v.2.

IGLÉSIAS, Francisco. *Trajectoria política do Brasil, 1500-1964*. São Paulo, Companhia das Letras, 1993.

JÚNIOR, Cezar Saldanha Souza. *Consenso e constitucionalismo no Brasil*. Porto Alegre, Editora Sagra-Luzzatto, 2002.

MONTEIRO, Tobias. *História do Império: A elaboração da Independência*. São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, 1981, 2 tomos.

\_\_\_\_\_. *História do Império: O Primeiro Reinado*. São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, 1982. 2 v.

PRIORE, Mary del, e Renato Pinto VENÂNCIO. *O livro de ouro da História do Brasil*. 2ª reimp. Rio de Janeiro, Ediouro, 2001.

SANTA CRUZ, Fábio, “Estandarte da Liberdade”, em *Revista Desvendando a História*, Duda Albuquerque (ed.). São Paulo, Oceano Industria Gráfica, [s. f.], n. 4, pp. 38-39.

SLEIMAN, Andréa, “Constituindo o Poder”, em *Revista de História da Biblioteca Nacional*, Luciano Figueiredo (ed.). Rio de Janeiro, dezembro 2006, n. 15.

TAVARES, Luís Henrique Dias, “A noite dos condenados”, em *Revista de História da Biblioteca Nacional*, Luciano Figueiredo (ed.). Rio de Janeiro, dezembro 2006, n. 15.

VAINFAS, Ronaldo (dir.). *Dicionário do Brasil Imperial (1822-1889)*. Rio de Janeiro, Editora Objetiva, 2002.

Libros sobre Portugal que sirven para vincular las problemáticas de la metrópoli con Brasil y relacionar paralelismos:

BIRMINGHAM, David. *Historia de Portugal*. Tr. Ma. Ángeles Martínez. Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

MARQUES, A. H. de Oliveira. *História de Portugal. Desde los tiempos más antiguos hasta el gobierno de Pinheiro de Azevedo*. Tr. Milton Schinca. México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 2 tomos.



*Bibliografía adicional*

ELAZAR, Daniel J., "Federalism" in *Federalism in America: an encyclopedia*. Joseph Marbach, Ellis Katz & Troy Smith (Eds.). Westport, Connecticut, Greenwood Press, 2006. v. I, pp. 223-241.

MALLON, Florencia, "En busca de una nueva historiografía latinoamericana: Un diálogo con Tutino y Halperin" en Luis Gerardo Morales Moreno (comp.) *Historia de la Historiografía Contemporánea (de 1968 a nuestros días)*. México, Instituto Mora, 2005.

O'GORMAN, Edmundo. *La supervivencia política novo-hispana. Monarquía o República*. 4ª ed. México, Universidad Iberoamericana, 1986. Ensayo inicialmente publicado como parte del libro *A cien años del triunfo de la República* del mismo autor.

SANTOS, Boaventura de Sousa. *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2005.

ZEA, Leopoldo. *El pensamiento latinoamericano*. 3ª ed. Barcelona, Editorial Ariel, 1976.

Para la cuestión del paradigma del nacionalismo y su vínculo con la conformación de los Estados-nación modernos:

ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Tr. Eduardo Suárez. 1ª reimp. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

GELLNER, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. Tr. Javier Setó. Madrid, Alianza editorial, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1988 (Los Noventa, 53).

HOBBSWAN, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Tr. Jordi Beltrán. 2ª ed. Barcelona, Editorial Crítica, 1992.

Historiografía argentina que ofrece panoramas históricos sobre determinados temas del siglo XIX, vinculados con nuestro tema:

CÁRCANO, Ramón José. *Guerra del Paraguay. Orígenes y causas*. Buenos Aires, Domingo Viau y Compañía, 1939.

CHIARAMONTE, José Carlos. *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.

RAMOS, Jorge Abelardo. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. 6ª ed. Buenos Aires, Plus Ultra, 1974, v. I. Biblioteca del Colegio de México.

ROSA, José María. *La caída de Rosas*. 3ª ed. Buenos Aires, Plus Ultra, 1974.

SARMIENTO, Domingo Faustino. *Facundo o civilización y barbarie*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967 [Existen varias ediciones de este texto].

SILIONI, Rolando Segundo. *La diplomacia Luso-Brasileña en la Cuenca del Plata*. Buenos Aires, Editorial Rio-platense, 1974. Biblioteca de Filosofía y Letras, UNAM.

Dentro de lo que se denominan las historiografías nacionales, he aquí dos textos de historia uruguaya:

CASTELLANOS, Alfredo. *La Cisplatina, la Independencia y la República caudillesca (1820-1838)*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2007 (Historia Uruguay, 3).

DUTRÉNIT, Silvia. *Uruguay, una historia breve*. México, Instituto José María Luis Mora, 1994.

Para la discusión de las emancipaciones hispanoamericanas y la confrontación con la Corona española desde la historia política:

BREÑA, Roberto. *El primer liberalismo español y los procesos de emancipación de América, 1808-1824. Una revisión historiográfica del liberalismo hispánico*. México, el Colegio de México, 2006.

## Índice de Imágenes

Las imágenes han sido colocadas en este trabajo sin ninguna intención de lucro y sin la finalidad de perjudicar a los autores de las mismas, son empleadas con meros fines académicos y de divulgación del conocimiento.

Pág. 7. Mapa de Brasil en Revista *Desvendando a História*, Duda Albuquerque (ed.). São Paulo, Oceano Industria Gráfica, [s. f.], n. 4, p. 6.

Pág. 51. Imagen de Pedro I de Brasil del sitio [arteeoficios.blogspot.com/](http://arteeoficios.blogspot.com/) última consulta junio de 2010.

Pág. 59. Mapa de Rio Grande do Sul en Moacyr Flores *A Revolução Farroupilha*. 4ª ed. Porto Alegre, Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2004 (Síntese Rio-grandense), p. 8.

Pág. 142. Imagen de Bento Gonçalves da Silva del sitio [uruguayeduca.edu.uy](http://uruguayeduca.edu.uy), reproducción de un cuadro que se encuentra en el Museo Julio de Castilhos, Porto Alegre, Rio Grande do Sul.

Pág. 160. Guido Mondim, *Piquete Farroupilha* en Hartmann, *Aspectos da Guerra dos Farrapos*. Novo Hamburgo, FEEVALE, 2002.

La investigación, redacción y diseño de  
*La Revolución Farroupilha (1835-1845)*,  
se realizó de mediados de 2008 a mediados  
de 2010, en Porto Alegre, Rio Grande do Sul y  
la ciudad de México. Tipo de letra Times New Roman  
de 10 y 9 puntos a espacio de 1,5 líneas y sencillo.  
Impreso en junio de 2010 con tiraje de 20 ejemplares.  
*Mi Norte es el Sur*